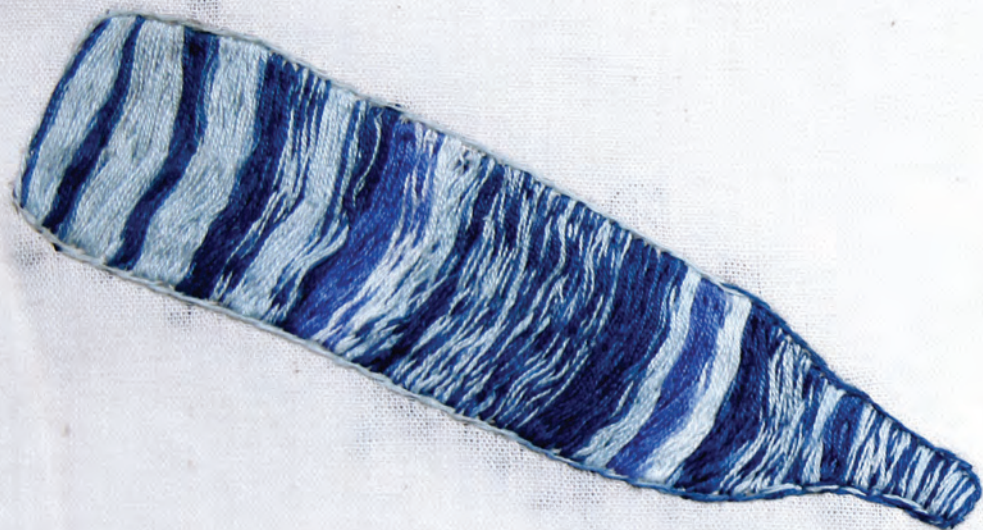


MÁSARTEMÁSACCIÓN

BET
TER
THAN

MEJOR QUE



BETTER THAN

MEJOR QUE

5

PREFACIO / INTRODUCCIÓN
PREFACE / INTRODUCTION

Jonathan Colin

24

LOS DILEMAS DEL CONSUMISMO
THE IMPASES OF CONSUMERISM

Slavoj Žižek

42

NADA PARA BOTAR
NOTHING TO THROW AWAY

Juan Fernando Herrán

56

CASAS EN EL DESIERTO
HOUSES IN THE DESERT

Victor Gama

80

SUENA A MONTE, SUENA A SELVA
SOUNDS OF FORESTS, SOUNDS OF JUNGLES

Urian Sarmiento

96

OCORÓ-CATRERA
REINA DE ENIN

Elkin Calderón

102

BELLO PUERTO DE MAR
BEAUTIFUL PORT BY THE SEA

Miguel Ángel Rojas

106

EL AGUA ES...
WATER IS...

María Fernanda Cardoso

118

EL AGUA CORRE, LAS PALABRAS CURAN
WATER FLOWS, WORDS HEAL

Abel Rodríguez - Catalina Vargas

144

EN EL PARAÍSO TAMBIÉN HAY AMENAZA MINERA
THERE IS ALSO MINING IN PARADISE

Julio Fierro

164

CANTOS DE VIAJE
CHANTS OF A JOURNEY

Fernando Arias - Jonathan Colin

206

CRECER O DECRECER, HE AQUÍ LA CUESTIÓN...
GROWTH OR DE-GROWTH, THAT IS THE QUESTION...

Oscar Roldán

226

¿QUE HACER CON EL OLVIDO?
HOW CAN YOU DEAL WITH NEGLECT?

Klidier Josué González

LA POSIBILIDAD DE UN PAISAJE
THE POSSIBILITY OF A LANDSCAPE

Osneyder Valoy

244

LO QUE EL MAR ARROJÓ
WASHED UP ON THE BEACH

Charlotte Streck

254

MINANDO LA MINERÍA
(UNDER) MINING THE MINING SECTOR

Lucas Ospina

PREFACIO



Hacer una reflexión sobre la desconexión del hombre frente a la naturaleza es la idea central que da fuerza a este libro, el segundo de una serie de publicaciones dentro de un extenso programa que inició la fundación *Más Arte Más Acción* en 2012 para marcar el quinto centenario de la *Utopía* de Tomás Moro, publicada en 1516. A este programa le dimos el nombre de *Nuevatopias*, y su finalidad principal es entretener reflexiones acerca de los problemas globales contemporáneos con ideas acerca de la utopía. Este volumen, *Better Than/ Mejor que*, que sucede a *Nowhere*, incluye las reflexiones que fueron producto de los proyectos realizados entre 2013 y 2014 en relación con dos de los más grandes desafíos contemporáneos: el agua y el consumo.

Tomás Moro creó la palabra “utopía” en 1516 para darle nombre a su proyección de una isla poblada por una sociedad más justa. Su isla, Utopía, representa “Ningún Lugar” y puesto que el nombre se deriva del latín “u” que significa “no”, y de “topía” que significa “lugar”, las probabilidades de encontrarla o de fundarla eran remotas desde un principio. Pero eso no impidió a muchos creer que el intento de hacerla realidad era, a pesar de todo, una digna ambición. Mucho ha sucedido en los quinientos años que han transcurrido desde la *Utopía* de Moro: comenzando con la colonización de las Américas, pasando por la industrialización y la urbanización, hasta la expansión del capitalismo a todos los rincones del planeta. Hemos experimentado verdaderas revoluciones en las comunicaciones, la agricultura y la medicina, y los adelantos científicos han transformado radicalmente nuestra comprensión de los procesos naturales y evolutivos. Estos son apenas algunos ejemplos. Desde ese entonces, la población humana se ha multiplicado más de quince veces, - de 450 millones a más de 7 mil millones, y si se piensa en tiempos geológicos, todo esto ocurrió en un instante. Si bien se ha culpado al utopismo de muchas ideologías fallidas, entre ellas el Nazismo y el Comunismo del siglo XX, imaginar una vida mejor es parte de la condición humana en la mayoría de las culturas desde que se tienen registros escritos.

Fernando Arias y yo fuimos juntos por primera vez a Chocó, en la región del Pacífico colombiano, hace unos dieciocho años. En retrospectiva, ese viaje cambió nuestras vidas. En el 2002, compramos una pequeña cabaña de madera cerca del poblado de Guachalito, donde la espesa selva tropical se encuentra con el océano Pacífico. Fernando rodó allí una película sobre una mujer joven que soñaba con ser bailarina. Desplazada (por la violencia) de su hogar en Nuquí, la historia de la adolescente de 17 años, y su asesinato un par de años más tarde, se impuso como una parábola, como la fábula descorazonadora de una pobreza llena de esperanzas y de angustias. Fernando continuó documentando la vida de la gente en el Chocó, enfocándose en los espacios vacíos en donde nada notable parecía ocurrir; silencios que hablan a gritos sobre la condición humana. *Tatiana lava los platos* y *Violín* exploran estos espacios aparentemente vacíos.

Las comunidades costeras del Chocó tienen poco que ver con el resto de Colombia. Atrapados entre el océano y las selvas, muchos declaran con orgullo que su nacionalidad es chocoana. En el resto del país, la gran mayoría le ha dado la espalda a esta región económicamente pobre, a su gente de piel negra y a sus playas de arenas negras, a sus bosques oscuros, salvajes e impenetrables; con enormes dosis de prejuicio e ignorancia, consideran que es "inservible".

Al mismo tiempo, una multitud de compañías nacionales e internacionales acechan como buitres el oro del Chocó, su platino y su plata, los metales de tierras raras y sus minerales preciosos así como sus árboles, toda una abundancia de recursos que pareciera estar esperando ser explotada. Los indígenas que viven en la selva dicen que los ríos se han contaminado con los químicos usados para la extracción del oro y varios estudios científicos lo han demostrado. Ariel, un joven embera, cuenta que los pescados se han vuelto escasos en ríos que sirvieron de sustento a su comunidad por generaciones, y ahora él ha sido desplazado y forzado a vivir de la pesca de mar. Pero el mar también está en concesión a compañías pesqueras de países lejanos, que barren los fondos marinos durante ocho meses del año para llevar camarones por todo el mundo; todas las moribundas formas de vida que quedan atrapadas en las redes son arrojadas por la borda, donde se las comen los pelícanos y las gaviotas, mientras que las piraguas de los pescadores locales logran sacar cada vez menos pesca.

En el 2006, nos mudamos a una cabaña sin electricidad, sin teléfono y sin Internet. Traíamos libros y teníamos tiempo para cultivar alimentos y observar la

naturaleza. Con el apoyo de la Fundación Príncipe Claus de Holanda, organizamos un centro cultural llamado Casa ChocoLate en Nuquí que funcionó durante dos años. Luego nos pusimos a pensar sobre cómo podrían beneficiarse otras personas con la posibilidad de compartir este maravilloso lugar. Entonces construimos una plataforma al lado de nuestra cabaña, en medio de la selva y el mar, con el fin de invitar a otros artistas y pensadores a reflexionar sobre temas sociales y de medio ambiente. La idea era explorar formas de unir los polos urbanos y rurales y aprender uno del otro.

Al considerar quién podría construir semejante refugio, que habría de ser el lazo de un polo con el otro, pensamos en un artista urbano de Occidente. Nos atraía en especial Joep van Lieshout, por su obra distópica, crítica, y desafiante sobre la condición humana. Pero su visión distópica se disolvió tan pronto puso pie en nuestro mundo "primitivo". La industria del arte se fue convirtiendo en una tierra lejana para él, a medida que se internaba en lo profundo de los bosques, viajando en canoa a conocer familias indígenas. A la vez que su contacto con Occidente se desvanecía, Van Lieshout producía un refugio que dependía cada vez menos de él, y cada vez más de su nuevo entorno. En contra de su instinto normal de buscar confrontación, pero aún cercano a sus métodos usuales de producción, optó por trabajar con materiales locales, usando conocimiento local, y con la gente local.

La Base Chocó, como es conocida, es una extraordinaria estructura construida en la cima de un árbol que fue derribado hace 70 años para hacer una canoa. A partir de 2012, artistas, escritores y pensadores críticos de América Latina, África y Asia, han realizado un trabajo excepcional como consecuencia de su contacto con la naturaleza y su interacción con las comunidades vecinas. Una potente combinación de resultados relacionados con la utopía se documentan en esta serie de libros.

Jonathan Colin

Traducido del original en inglés.

PREFACE

Humanity's disconnection from the rest of nature lies at the heart of the reflections in this book, the second in a series of publications within an extensive programme that the foundation Más Arte Más Acción began in 2012, to mark 500 years since Thomas More's *Utopia* was published in 1516. We named this five-year journey Nuevatopias in order to weave together reflections on today's global problems with ideas about utopia. "Better Than" follows the first book "Nowhere" and includes projects and reflections from 2013 and 2014 that relate to two of today's greatest challenges: Water and Consumption.

Thomas More created the word 'utopia' in 1516 as the name of an imaginary island with a more just society than existed at that time. More referred to his island of Utopia as *Nowhere* and since the name derives from the Latin 'u' meaning 'no', and 'topia' meaning 'place', the chances of finding or establishing it were low from the outset. Many would argue that attempting to make it a reality is, however, a worthy ambition. The world has changed much in the past 500 years since More's *Utopia*, from the colonisation of the Americas, to industrialisation, urbanisation, and the expansion of capitalism to the four corners of the globe; we have experienced real revolutions in communication, agriculture, and health; and scientific advances have transformed the understanding of nature and evolutionary processes, to name but a few. During this period, the human population has multiplied more than 15 times - from around 450 million to 7 billion plus, and measured in geological time these changes have occurred in an instant. Whilst utopianism has been blamed for failed ideologies, from Nazism to Communism in the 20th century, imagining how life in the present can be improved appears to have formed part of the human condition in most cultures since the earliest writings.

Fernando Arias and I first visited Colombia's remote pacific region called Chocó together some 18 years ago. Looking back, that visit changed our lives. In 2002 we bought a wooden cabin near the hamlet of Guachalito, where the dense rainforest meets the open Pacific. Fernando made a film there about a young woman who dreamed of becoming a dancer. Displaced by violence from her home near Nuquí, the 17-year-old's story and her brutal murder some two years later was like a parable, a foreboding tale of poverty, violence, hope and despair. He went on to document other people's lives in Chocó, focusing on the empty spaces where nothing remarkable happens; silences that speak volumes about the human condition. *Tatiana Washes the Dishes* and *Violín* explore these seemingly empty spaces.

Chocó's coastal communities have little to do with the rest of Colombia. Caught between the ocean and rainforest, many proudly declare their nationality as 'Chocoano'. Across the rest of the country most have turned their backs on this economically poor region, its people and beaches black, its forests dark, dangerous and impenetrable; with prejudice and ignorance they label it *inservible*.

National and international companies circle like vultures over Chocó's gold, platinum, silver and its rare earth metals, minerals and trees - an abundance of resources to be exploited. Inside the forest indigenous people claim their rivers are polluted by chemicals used for gold extraction and scientific studies now support this claim. A young embera, Ariel, tells us that fish are scarce in the river that sustained his community for generations and he is now displaced, living on the coast in order to fish from the sea. But the sea is franchised to trawling companies from far away, scraping the sea-bed for 8 months each year to send their catch of prawns around the world; the remaining dying sea-life is thrown overboard for albatross and pelicans, whilst local fishermen in their dugout canoes catch less and less each year.

In 2006 Fernando and I moved to the cabin with no electricity, phone or Internet. Instead we brought books and had time to grow food and observe nature. With support from The Prince Claus Fund in the Netherlands, we organised projects in Nuquí, helping to set up a cultural centre that year called Casa ChocoLate. We talked of bringing others to share this place that had marked us so profoundly. We imagined how it could work, including the

benefits for everyone of sharing this extraordinary location. However, the weather is often extreme in Chocó; the wilderness also confronts outsiders unused to this environment. Nevertheless, we imagined building a shelter next to our cabin, a platform in the forest to invite others to think about the world's shifting urban and rural poles.

Considering who might design the shelter we wanted – since it could also link with the other pole, so remote here in the rainforest - we looked for an artist from the urban West. We were interested in Joep van Lieshout because of his challenging and sometimes dystopian work about the human condition. Van Lieshout's dystopian visions melted once he reached our 'primitive' world. The Art Industry became a distant land as he travelled by canoe deep inside the forest to meet indigenous families. As his contact with the West retreated, van Lieshout produced a shelter that relied less on himself and more on his new surroundings. Against his initial instincts to seek confrontation, but still close to his usual production method, he opted to work with local materials, local knowledge and local labour.

The Base Chocó, as it came to be known, is an extraordinary structure built on top of a tree that was felled 70 years ago to make a canoe. From 2012 artists, writers and critical thinkers from Latin America, Africa and Asia have produced outstanding work as a result of their contact with nature and their interaction with neighbouring communities. A powerful mix of outputs that relate to utopia are documented in this series of books.

Jonathan Colin

INTRODUCCIÓN



"Sin agua no hay vida para nadie, ni para los árboles, ni para las hormigas, ni para la gente. El mundo entero sin agua no puede vivir, así haya plata, así haya dinero, así haya minas, así haya oro, nada. Eso no da vida."

Abel Rodríguez

"Hay un contraste entre el mundo de la abundancia artificial de donde yo vengo y esta unión entre el mar y el bosque lluvioso. Aquí, no soy consumidor, no soy usuario. Nadie me ofrece algo que no quiero o que no necesito."

Charlotte Streck

El agua y el consumo son asuntos muy pertinentes en relación con la ubicación de *Más Arte Más Acción*: el bosque lluvioso en la remota costa Pacífica de Colombia. Esta es una de las regiones del planeta con más biodiversidad, lo cual depende, en gran medida, del hecho de que también es uno de los bosques tropicales más húmedos. Además, el océano Pacífico, el Atlántico y los ríos del Chocó son fuentes ricas en alimentos al igual que proveen transporte para las comunidades costeras y del interior. Al mismo tiempo, este frágil ecosistema se está viendo afectado severamente por los patrones de consumo globales que juegan un rol importante en las emisiones de gases del efecto invernadero, en el calentamiento global y en el aumento del nivel del mar. Nuestra meta durante el 2013 y 2014 era dialogar sobre los temas del agua y el consumo y por esta razón no es coincidencia que muchos de los textos sean acerca de la minería.

Las comunidades del Chocó no están solo expuestas a estos fenómenos globales. También sufren sobre su propio terreno las consecuencias directas de la demanda global de recursos como el oro y los metales raros usados en la electrónica moderna. Muchos de los ríos del Chocó están contaminados con mercurio a causa de la extracción de oro, lo cual se ha convertido en un negocio lucrativo y menos riesgoso para las guerrillas y los paramilitares si se compara con el tráfico de drogas. El ensayo de Lucas Ospina sobre el documental *For All The Gold in Colombia* (Por todo el oro de Colombia) explora esto con más detalle. Aun así, la abrumadora presencia de grandes corporaciones no permite nuevas oportunidades para los habitantes de la región. En sus textos cortos, dos jóvenes del Chocó, Osneyder Valoy y Klidier Josué González, examinan la batalla constante entre sus comunidades para encontrar maneras de ganarse la vida y lograr resistir la seducción de las economías ilegales.

El apetito insaciable por los metales está directamente unido a la economía en crecimiento que exige un constante remplazo de nuestras tecnologías por otras más actualizadas. Y debido a esta obsolescencia planeada cada modelo ofrece menos mejoras que el anterior. Los dispositivos se están volviendo cada vez más transitorios: en pocos años terminan en el vertedero. Nuestro sistema económico requiere de un crecimiento perpetuo sin el cual su maquinaria dejaría de funcionar. La reducción de la cantidad de productos que consumimos parece ser una respuesta lógica debido al daño que sabemos estamos causando en nosotros mismos y en nuestro planeta. Pero sin un cambio radical en las reglas del sistema económico global, parecemos empeñados en acabar con el planeta y la humanidad.

En 'The Impasses of Consumerism' (Los dilemas del consumismo), Slavoj Žižek nos recuerda aquel vacío fundamental que produce el consumo desenfrenado, y las fotos de Juan Fernando Herrán en las comunas de Medellín claramente revelan que hasta aquellos que viven en los márgenes de la economía globalizada son igualmente atraídos por ese consumo que nos consume sin tregua.

Better Than/Mejor Que, incluye aportes de una amplia gama de participantes que en su mayoría visitaron el refugio de la fundación en la selva tropical durante el 2013 y 2014. Entre ellos, el artista Miguel Ángel Rojas nos confronta con una imagen impactante que está relacionada con la violencia en Buenaventura, el único puerto que tiene Colombia en su costa Pacífica. María Fernanda Cardoso combina información importante, gráficos y fotografías, para presentar datos significati-

vos sobre el agua y la vida. A través de un viaje extraordinario por el río Guapí, en una de las zonas de conflicto de Colombia, el artista angoleño Víctor Gama y los músicos colombianos Urián Sarmiento y Pedro Ojeda investigaron sobre las conexiones entre las tradiciones musicales del oeste de África y Angola. La filósofa Catalina Vargas Tovar, de Tropenbos International, teje junto a Abel Rodríguez una serie de preguntas sobre el agua. El geólogo Julio Fierro nos explica las consecuencias a largo plazo de nuestra intromisión en las entrañas de la tierra para extraer metales y combustibles fósiles. Fernando Arias explora dos perspectivas en contraste sobre el Amazonas y el desierto del Sahara en *Cantos de Viaje y Jardines de Resistencia*.

¿Qué puede ser mejor que tener un "espacio de reflexión" para detenerse y pensar sobre los asuntos urgentes sociales y del medio ambiente que tienen un impacto sobre el planeta? Si nos detenemos a pensar acerca de las posibilidades nuevas y a imaginar utopías nuevas, quizás podamos comenzar a construir un mundo mejor.

NINGÚN LUGAR MEJOR QUE...

Jonathan Colin

Traducido del original en inglés.

INTRODUCTION

“Without water there is no life, trees, or ants, or people. The entire world without water cannot live, even if there is silver, even if there is money, even if there are mines, even if there is gold, nothing. None of this creates life.”

Abel Rodríguez

“There is a contrast between the world of artificial abundance I come from and this union of the sea and the rainforest. Here, I am not a consumer; I cannot be a user. Nobody offers me something I don’t want or don’t need.”

Charlotte Streck

Water and Consumption are highly relevant issues in relation to the location of Más Arte Más Acción: the Chocó rainforest on Colombia’s remote Pacific Coast. This is one of the planet’s most biodiverse regions and such biodiversity depends, to a large extent, on the fact that it is also one of the world’s wettest tropical forests. Moreover, Chocó’s Pacific and Atlantic oceans and rivers are rich sources of food and provide transport for coastal and inland communities. At the same time, this fragile eco-system is experiencing severe impacts from global consumption patterns, which characteristically play a significant role in greenhouse emissions, global warming, and rising sea levels. Our goal in 2013 and 2014 was to discuss the topics of water and consumption, and it is perhaps no coincidence that several of the texts deal with mining.

Chocó’s communities are not only exposed to these global phenomena. On the ground, they bear direct consequences of the global demand for resources such as gold and rare metals used in modern electronics. Many of Chocó’s rivers are poisoned with mercury as a consequence of gold extrac-

tion, which has become a lucrative and less risky business for guerrillas and paramilitaries than drug trafficking once was. Lucas Ospina’s essay about the documentary *For All The Gold In Colombia* explores this further. The overwhelming presence of large corporations, however, does not open up new opportunities for local inhabitants. In their short texts, local teenagers from Chocó, Osneyder Valoy and Klidier Josué González, look at the constant battle of their communities to find ways to make a living and be able to resist the allure of illegal economies.

Today’s insatiable appetite for metals is directly linked to a growth economy that demands that we permanently replace the technology we use for the next upgrade. And, due to planned obsolescence, each new model offers a diminishing improvement on the previous one. Devices are becoming increasingly transient: they end up in a landfill within a few years. Our economic system requires perpetual growth, without which its wheels stop turning. To reduce the amount of goods we consume seems a logical response given the damage we know we are causing to ourselves and to the planet. But without a radical change in the rules of the global economic system we appear set on erasing the planet and humanity.

In ‘The Impasses of Consumerism’, Slavoj Žižek reminds us that we are all consumers, and Juan Fernando Herran’s photos in Medellín’s comunas (shanty towns) clearly reveal that even those living on the margins of the globalised economy are equally drawn into unstoppable consuming consumption.

Better Than includes contributions from a wide range of participants, most of whom visited the foundation’s rainforest shelter in 2013 and 2014. Amongst them, artist Miguel Ángel Rojas confronts us with a shocking image that relates to the violence in Buenaventura, Colombia’s only Pacific Coast port. Maria Fernanda Cardoso combines important information, graphics and photography to present important facts about water and life. Through an extraordinary journey along the Rio Guapi, in one of Colombia’s conflict zones, Angolan artist Victor Gama and Colombian musicians Urian Sarmiento and Pedro Ojeda, researched the connections between musical traditions of West Africa and Angola. Philosopher Catalina Vargas Tovar from Tropenbos International explores ethnobotanist Abel Rodríguez’s views on water. Geologist Julio Fierro explains the long-term consequences of our intrusion

into the depths of the earth to extract metals and fossil fuels. Fernando Arias explores two contrasting perspectives on the Amazon region and Sahara desert in *Cantos de Viaje (Chants of a Journey)* and *Jardines de Resistencia (Gardens of Resistance)*.

What can be better than having a “space to reflect” in order to stop and think about the urgent environmental and social issues that are impacting on the planet? If we stop and think about new possibilities and imagine *new utopias*, then perhaps we can start to build a better world.

NOWHERE BETTER THAN...

Jonathan Colin

Pág. 18 - 23
Fernando Arias, 2014
Consumo. Tríptico fotográfico sobre papel
Consumption. Photographic triptych
40 cms x 60 cms c/u

CON
SUMO
CUI
DADO



CON
CUI
DADO
SUMO

SLAVOJ ŽIŽEK

LOS DILEMAS DEL CONSUMISMO

Lo que está en juego es el sentido de la vida; la ilusión de la sostenibilidad, el espejismo de los cultivos orgánicos o los grifos enchapados en imitación de oro. En torno a este vacío fundamental, giran las diversas formas de consumo en las sociedades más privilegiadas y en las tierras que parecen sucursales del infierno.

Este ensayo abre el catálogo Prix Pictet 2014, cuyo foco se situó en una exploración fotográfica de las formas de consumo en diversos lugares del mundo.

Durante una visita reciente a California, fui a una fiesta en la casa de un profesor con un amigo esloveno que es un fumador empedernido. Cuando ya llevábamos allí un buen rato, mi amigo se sentía bastante desesperado y muy cortésmente le preguntó al anfitrión si podía salir a la terraza a fumar. El anfitrión (con la misma cortesía) respondió que no, a lo cual mi amigo propuso que saldría a la calle, al espacio público, pero nuestro anfitrión también rechazó esta opción porque tal demostración pública del acto de fumar podría perjudicar su reputación ante los vecinos. Pero lo que me sorprendió realmente fue que después de la cena el anfitrión nos ofreció drogas (no tan) blandas y esta forma de fumar no presentaba ningún problema, como si las drogas fueran mucho menos nocivas que los cigarrillos.

Este curioso incidente es indicativo de los dilemas del consumismo en la actualidad. Para poder dar razón de este fenómeno conviene introducir la distinción que hace Jacques Lacan entre placer y goce. Lo que Lacan llama *jouissance* (goce) es un exceso mortal más allá del placer, es decir, es un lugar más allá del principio del placer. En otras palabras, el término *plus-de-jouir* (exceso de goce) es un pleonasmismo, puesto que el goce es en sí mismo un exceso, en contraste con el placer, que por definición es moderado, regulado por la justa medida. Tenemos, entonces, dos extremos: por un lado, el hedonista con conciencia que calcula cuidadosamente sus placeres para prolongar el estado de satisfacción y evitar hacerse daño y, por el otro, *el jouisseur propre* (el gozador propiamente dicho) que está dispuesto a consumir su propia existencia en los excesos mortales del goce. Por decirlo en los términos de nuestras sociedades, por un lado tenemos el consumista que calcula sus placeres, cuidándose bien de todo tipo de molestias y amenazas a la salud, y por el otro tenemos al drogadicto (o fumador o...) consumando su propia destrucción. El goce no sirve ningún propósito y el mayor esfuerzo en la "permisiva" sociedad contemporánea, que es a la vez hedonista y utilitaria, es el de incorporar este exceso *incontable* al campo de lo *contable*.

La primera lección que se puede sacar es que debemos rechazar la noción generalizada según la cual en una sociedad consumista y hedonista, todos "gozamos". La estrategia básica del hedonismo consumista consciente es, por el contrario, la de privarnos del goce de sus dimensiones excesivas, de su perturbador excedente, del hecho mismo de que no sirve para nada. El goce se tolera, se invita a disfrutarlo incluso, pero con la condición de que sea sano, que no suponga una amenaza a nuestra estabilidad psíquica o física: comemos chocolate, pero sin grasa; tomamos Coca-Cola, pero dietética; tomamos café, pero descafeinado; tomamos

cerveza, pero sin alcohol; echamos mayonesa, pero sin colesterol; tenemos sexo, pero que sea sexo seguro... Nos encontramos aquí en el terreno del discurso que Lacan llama el discurso de la Universidad, a diferencia del discurso del Amo: el Amo va hasta el final de su consumación, no se deja inhibir por mezquinas consideraciones utilitarias (que es la razón por la cual hay una cierta homología formal entre el amo aristocrático tradicional y el drogadicto dedicado a su goce letal), mientras que los placeres del consumista son regulados por el conocimiento científico propagado por el discurso universitario. El goce descafeinado que obtenemos es, por lo tanto, una semblanza de goce, no el Real, y es en este sentido que Lacan habla de la imitación del goce en el discurso de la Universidad. El prototipo de este discurso es la multiplicidad de reportajes en las revistas populares que señalan que el sexo es bueno para la salud: el acto sexual tiene el mismo efecto que salir a trotar, fortalece el corazón y relaja de las tensiones. Incluso besarse sería bueno para la salud.

¿Qué es lo que está pasando aquí? En la última década más o menos ha habido un desplazamiento de énfasis en el mercadeo, una nueva etapa de la mercantilización que el economista teórico Jeremy Rifkin ha denominado "capitalismo cultural". Compramos un producto –por ejemplo, una manzana orgánica– porque representa la imagen de un estilo de vida sano. Como bien indica este ejemplo, la protesta ecológica contra la descarnada explotación capitalista de los recursos naturales ya está atrapada en experiencias mercantilizadas: aun cuando la ecología se presenta como una protesta contra la virtualización de nuestra vida cotidiana y aboga por un retorno a la experiencia directa de la realidad material sensorial, la ecología misma es comercializada como un nuevo estilo de vida. Lo que de hecho estamos comprando cuando compramos "comida orgánica", etc. ya es una cierta experiencia cultural, la experiencia de un "estilo de vida saludable y ecológico". Y lo mismo sucede con el retorno a la "realidad": en un comercial que se transmitía en los Estados Unidos hace unos diez años, se mostraba un grupo de gente corriente disfrutando de un asado y bailando al son de música "country" con el siguiente mensaje: "Carne de res. Comida de verdad para gente de verdad". La ironía es que la carne de res que se presenta aquí como símbolo de un cierto tipo de vida (los estadounidenses "de verdad", los de comunidades de base de origen obrero) es un producto que se somete mucho más a manipulaciones químicas y genéticas que la comida "orgánica" que consume la élite "artificial".

Los jeans deslavados a piedra son otro buen ejemplo de cómo la ideología resuel-

ve imaginariamente los antagonismos de clase: los que los usan son tanto los de "abajo" como los de "arriba"; los estratos superiores usan jeans deslavados para expresar solidaridad con los estratos populares, mientras que los miembros de los estratos populares los usan para verse como la gente de los estratos superiores. De tal manera que, cuando los miembros de los estratos inferiores usan jeans deslavados, la apariencia de correspondencia con su estrato social (pobre) y la ropa que visten (jeans rotos y desgastados) enmascara una doble mediación: están imitando a aquellos que imitan un look imaginado de las clases populares obreras. La ironía final es que la compañía que se especializa en ese tipo de productos destinados a desdibujar la brecha entre las clases se llama, justamente, Gap (brecha).

Lo que estamos presenciando hoy es una mercantilización directa de nuestras experiencias: estamos comprando cada vez menos productos (objetos materiales) que realmente queramos poseer y estamos adquiriendo cada vez más las experiencias mismas, experiencias de sexo, de comida, de comunicación, de consumo cultural, de participación en un estilo de vida. Los objetos materiales se encuentran cada vez más en la función de servir de utilería para la producción de esta experiencia, y se ofrecen cada vez más sin costo alguno para seducirnos a comprar la verdadera "mercancía experiencial", como el aparato de telefonía celular que nos dan gratis para que firmemos un contrato por un año. La tendencia se desplaza cada vez más de "¡Compre este reproductor de DVD y le regalamos 5 DVDs!" a "¡Comprométase a comprar DVDs regularmente (o mejor aún, compre el acceso a un servicio de cable que le brinda acceso gratuito a películas digitalizadas) y le regalaremos un reproductor de DVD!". Para citar la sucinta fórmula Mark Slouka: "En la medida en que la mayor parte del día la pasamos en ambientes sintéticos... la vida misma se está convirtiendo en una mercancía. Alguien la manufactura para nosotros; nosotros se la compramos. Nos convertimos en consumidores de nuestras propias vidas." En última instancia, compramos (el tiempo de) nuestras propias vidas. La noción de Michel Foucault de convertir el propio ser en una obra de arte resulta confirmada pero desde un ángulo inesperado. Compró la manera de mantenerme en forma yendo al gimnasio; compro mi expansión espiritual tomando cursos de meditación trascendental; compro mi imagen pública cuando voy a los mismos restaurantes que las personas con las que me quiero ver asociado.

El anti-consumismo ecológico es un caso de comprar una experiencia auténtica. Hay algo engañosamente reconfortante en la rapidez con la que estamos dispuestos a asumir la culpa por las amenazas al medio ambiente: nos gusta ser culpables

porque, si somos realmente los culpables, todo depende de nosotros, tenemos en nuestras manos el control de la catástrofe, de tal manera que podemos salvarnos con solo cambiar nuestro estilo de vida. Lo que es realmente difícil de aceptar (por lo menos para los occidentales) es vernos reducidos a desempeñar un impotente papel de observadores pasivos en el que solo podemos sentarnos a ver cómo nos llega nuestro destino. Para evitar esas situaciones, tendemos a generar una frenética actividad obsesiva, reciclamos papel usado, compramos comida orgánica, lo que sea, con tal de asegurarnos de que estamos haciendo algo, de que estamos aportando nuestro granito de arena. Nos comportamos como el hincha de fútbol que apoya a su equipo ante el televisor, grita y salta de la silla, bajo la supersticiosa creencia de que de alguna manera puede influir en el resultado... Es un hecho que la forma típica de negación fetichista con respecto a la ecología es "Sé muy bien (que estamos en grave riesgo), pero en realidad no lo creo (así que no estoy dispuesto a hacer nada verdaderamente importante, como cambiar mi forma de vida)". Pero también existe la forma opuesta de la negación: "Sé muy bien que en realidad no puedo ejercer ninguna influencia sobre el proceso que puede llevar a mi aniquilación (como la erupción de un volcán), pero es demasiado traumático aceptarlo, así que no puedo resistir el impulso de hacer algo, aun cuando sé que a la larga es insignificante..." ¿No es esa la razón por la cual compramos comida orgánica? ¿Quién cree realmente que esas manzanas "orgánicas", medio podridas y carísimas, son saludables? El asunto es que, al comprarlas, no solo consumimos un producto: al mismo tiempo hacemos algo significativo, nos mostramos como seres a los que les importa, demostramos nuestra conciencia global y participamos en un amplio proyecto colectivo.

No debemos temer hacer una denuncia de la idea misma de sostenibilidad, el gran mantra de los ecologistas de los países desarrollados, como un mito ideológico basado en la idea de una circulación auto-contenida en la que nada se desperdicia. La sostenibilidad es de hecho nuestra versión de la tristemente célebre idea de *juche* del líder fundador de Corea del Norte, Kim Il-sung, que se puede traducir, de manera imprecisa, como el "espíritu de la autosuficiencia/autonomía". El problema es que la naturaleza definitivamente no es "sostenible" sino un loco proceso de producción de desechos en el que, algunas veces, estos desechos se "exaptan", se usan en algunas auto-organizaciones emergentes locales (como es el caso del uso que hacen los humanos del petróleo –un desecho enorme de la naturaleza– como fuente de energía). Si se mira más de cerca, se puede establecer que la "sostenibilidad" siempre se refiere a un proceso limitado que logra mantener un equilibrio a expensas

del medio ambiente más extenso. Pensemos, por ejemplo, en la casa sostenible del ejecutivo rico y con conciencia ecológica, ubicada en algún valle aislado cerca de un bosque y un lago, dotada con energía solar, que usa desechos como abono, con ventanas abiertas a la luz natural, etc. El costo de construir una casa como esa (no solo el financiero, sino en general para el medio ambiente) la hace prohibitiva para la gran mayoría. Para un ecologista genuino, el hábitat óptimo es una ciudad grande en la que viven muchas personas en estrecha proximidad; aun cuando esa ciudad produce una gran cantidad de desechos y contaminación, su contaminación per cápita es mucho menor que la de una familia moderna que vive en el campo. ¿Cómo llega nuestro ejecutivo desde su casa de campo a su oficina? Probablemente en helicóptero, para evitar contaminar los prados que rodean su casa...

Recordemos la oposición "arquitectónicamente correcta" entre la función pura y auténtica y el despliegue vulgar de innecesaria riqueza material que se ejemplifica con la imagen de una simple bomba de agua en contraposición con un grifo de oro, el contraste entre un objeto sencillo que satisface una necesidad vital y la ostentación excesiva de la riqueza... Sin embargo, siempre se debe tener cuidado de no caer en la trampa que señala John Berger en su *Fama y soledad de Picasso* en donde anota mordazmente que el Periodo Azul de Picasso "debido a que se ocupa patéticamente de los pobres, siempre ha sido el favorito de los ricos". Un análisis más detallado revela que esta oposición está sobredeterminada por un trasfondo mucho más complejo y ambiguo. Cualquiera que conozca los verdaderos tugurios (como las *favelas* en América Latina) no puede evitar notar que las edificaciones improvisadas de esas barriadas, aun cuando hayan sido construidas con residuos de hierro corrugado y madera a parches, están llenas de decoraciones *kitsch*, con frecuencia ridículamente excesivas, incluyendo grifos de oro (falsos, por supuesto). Es (ante todo) la gente pobre la que sueña con tener grifos de oro, mientras que a la gente rica prefiere creer que lo que importa del equipamiento de una vivienda es la funcionalidad. Bill Gates se imagina que la forma de ayudar a los africanos pobres es suministrándoles una bomba de agua sencilla, mientras que, en realidad, los africanos pobres seguramente la decorarían con todo tipo de adornos "kitsch". Es como el comentario irónico de un observador de los años del gobierno de Yeltsin en Rusia que señala que las mujeres comunes y corrientes que quieren verse atractivas se visten como prostitutas (según la imagen generalizada de prostituta: labios muy rojos, exceso de joyas ordinarias, etc.), mientras que las prostitutas de verdad prefieren marcar la diferencia usando trajes "de negocios" sencillos, de color gris. Efectivamente, como dice un refrán popular que circula entre la población pobre

que participa en el carnaval en Brasil, “solo a los ricos les gusta la modestia; los pobres prefieren el lujo”.

En resumen, nuestro consumo de mercancías tiene que ver menos con su utilidad o lo que nos aportan como símbolos de estatus; las compramos para obtener la experiencia que nos brindan, las compramos para que nuestra vida sea más agradable y para que tenga más sentido. El consumo pasa a representar una forma de mantener la calidad de la vida; el tiempo que se le dedica debe ser tiempo valioso, no el tiempo de la alienación, de la imitación de modelos impuestos por la sociedad, plagado por el miedo de no poder imitar al vecino, sino un tiempo de realización plena de mi ser auténtico, del juego sensual de la experiencia, de ocuparse del prójimo, en acciones que van desde la ecología a la obra de caridad. Un caso ejemplar de “capitalismo cultural” es el anuncio publicitario de Starbucks que dice “No es tan solo lo que está comprando. Es lo que eso implica.” Después de celebrar la calidad del café, el anuncio señala:

Pero, cuando usted compra Starbucks, aun cuando usted no lo sepa, ha pasado a ser parte de algo que es mucho más que una taza de café. Usted ya es parte de una ética del café. A través de nuestro programa Planeta Compartido de Starbucks, compramos más café de Comercio Justo que cualquier otra compañía en el mundo, con lo cual nos aseguramos que los cultivadores del grano obtengan un precio justo por su trabajo. Además, hacemos inversiones e introducimos mejoras en las prácticas de cultivo el café y en las comunidades en todo el mundo. Es café con buen karma... Ah, y una pequeña porción del precio de Starbucks sirve para decorar el lugar con sillones cómodos, suministrar la buena música y la atmósfera para soñar, trabajar y conversar. Todos necesitamos este tipo de lugares hoy en día. Cuando elige Starbucks, usted está comprando una taza de café de una compañía que se preocupa por el mundo. Por eso es que el café tiene tan buen sabor.

Aquí se hace explícito el “excedente” cultural: el precio es más alto que en otras partes porque en realidad lo que uno está comprando es la “ética del café”, que consiste en preocuparse por el medio ambiente, la responsabilidad social hacia los

productores y adicionalmente un lugar en el que uno mismo puede participar de la vida en comunidad (desde el comienzo, Starbucks ha presentado sus locales como supuestos lugares comunitarios). Y como si esto no fuera suficiente, si las propias necesidades todavía no quedan totalmente satisfechas, si uno sigue preocupado por la miseria en el Tercer Mundo, hay productos adicionales para comprar en Starbucks. Esta es la descripción que Starbucks mismo hace de su programa Ethos Water (Agua Etos):

Ethos Water es una marca con una misión social: ayudar a los niños en todo el mundo a obtener agua limpia y a despertar conciencia acerca de la Crisis de Agua Mundial. Cada vez que usted compra una botella de Ethos Water, Ethos Water contribuye 5 centavos de dólar estadounidense (0,10 de dólar canadiense) a nuestra meta de obtener por lo menos 10 millones de dólares para el año 2010. A través de la Starbucks Foundation, Ethos Water brinda apoyo a programas humanitarios de suministro de agua en África, Asia y América Latina. A la fecha, los compromisos de financiación asumidos por Ethos Water ascienden a más de 6,2 millones de dólares. Estos programas ayudarán a que más de 420.000 personas tengan acceso a agua potable, alcantarillado y educación sanitaria.

(Aquí no se menciona en ningún momento el hecho de que Starbucks cobra por la botella de Ethos Water mucho más que 5 centavos más que en los demás lugares...) Así es como el capitalismo integró, a nivel del consumo, el legado de 1968, la crítica del consumo alienado: ahora, importa la experiencia auténtica. Un anuncio reciente de Hilton consiste en una sencilla aseveración: “Viajar no solo nos transporta de un lugar a otro. Debería también convertirnos en mejores personas”. ¿Podía uno siquiera imaginarse un anuncio así hace una década? La más reciente expresión científica de este “nuevo espíritu” es el surgimiento de una nueva disciplina, “estudios en felicidad”. Sin embargo, ¿cómo se explica, entonces, que en nuestra era de hedonismo espiritualizado, cuando se define directamente que la finalidad de la vida es la felicidad, pululen la ansiedad y la depresión? El enigma de este auto-sabotaje de la felicidad y el placer hace que el mensaje de Freud sea hoy en día más tangible que nunca.

Slavoj Žižek

Slavoj Žižek es un filósofo y crítico cultural de renombre mundial. Es el Director Internacional del Instituto Birkbeck para las Humanidades. Žižek ha publicado más de 50 libros sobre temas que van desde filosofía y psicoanálisis freudiano y lacaniano, hasta teología, cine, ópera y política y contribuye regularmente al diario británico The Guardian. Žižek obtuvo reconocimiento internacional como teórico social después de la publicación en 1989 de su primera obra en inglés *El sublime objeto de la ideología*, que cuestiona la interpretación marxista de la ideología como falsa conciencia y propone una visión de la ideología como una fantasía inconsciente que estructura la realidad. Fue candidato presidencial en las primeras elecciones democráticas de Eslovenia después de la disolución de Yugoslavia en 1990 y casi gana la presidencia.

Texto reproducido con autorización de Prix Pictet.
Traducido del original en inglés.

What is at stake is the meaning of life; the illusion of sustainability, the mirage of organic farming, or bathroom taps plated with imitation gold. Around this central vacuum turn the various forms of consumption in the most privileged societies, in lands that seem like hell. This essay opens the 2014 Prix Pictet catalogue, a photographic exploration of consumption patterns in different parts of the world.

SLAVOJ ŽIŽEK

THE IMPASSES OF CONSUMERISM

During my recent visit to California, I attended a party at a professor's house with my Slovene friend, a heavy smoker. Late in the evening, my friend became desperate and politely asked the host if he could step out on the veranda for a smoke. When the host (no less politely) said no, my friend suggested that he step out on to the street, and even this was rejected by the host, who claimed such a public display of smoking might hurt his status with his neighbours ... But what really surprised me was that, after dinner, the host offered us (not so) soft drugs, and this kind of smoking went on without any problem – as if drugs are not more dangerous than cigarettes.

This weird incident is a sign of the impasses of today's consumerism. To account for it, one should introduce the distinction between pleasure and enjoyment elaborated by the psychoanalyst Jacques Lacan: what Lacan calls *jouissance* (enjoyment) is a deadly excess beyond pleasure, which is by definition moderate. We thus have two extremes: on the one hand the enlightened hedonist who carefully calculates his pleasures to prolong his fun and avoid getting hurt, on the other the *jouisseur propre*, ready to consummate his very existence in the deadly excess of enjoyment – or, in the terms of our society, on the one hand the consumerist calculating his pleasures, well protected from all kinds of harassments and other health threats, on the other the drug addict or smoker bent on self-destruction. Enjoyment is what serves nothing, and the great effort of today's hedonist-

utilitarian “permissive” society is to tame and exploit this un(ac)countable excess into the field of (ac)counting.

The first lesson to be drawn from this is that one should reject the common sense opinion according to which in a hedonist-consumerist society we all “enjoy”: the basic strategy of enlightened consumerist hedonism is on the contrary to deprive enjoyment of its excessive dimension, of its disturbing surplus, of the fact that it serves nothing. Enjoyment is tolerated, solicited even, but on condition that it is healthy, that it doesn’t, threaten our psychic or biological stability: chocolate yes, but fat free, coke yes, but diet, coffee yes, but without caffeine, beer yes, but without alcohol, mayonnaise yes, but without cholesterol, sex yes, but safe sex ... We are here in the domain of what Lacan calls the discourse of University, as opposed to the discourse of the Master: a Master goes to the end in his consummation, he is not constrained by petty utilitarian considerations (which is why there is a certain formal homology between the traditional aristocratic master and a drug-addict focused on his deadly enjoyment), while the consumerist’s pleasures are regulated by scientific knowledge propagated by the university discourse. The decaffeinated enjoyment we thus obtain is a semblance of enjoyment, not its Real, and it is in this sense that Lacan talks about the imitation of enjoyment in the discourse of University. The prototype of this discourse is the multiplicity of reports in popular magazines which advocate sex as good for health: the sexual act works like jogging, strengthens the heart, relaxes our tensions, even kissing is good for our health.

So, what is going on here? In the last decade or so there has been a shift in the accent of marketing, a new stage of commodification that the economic theorist Jeremy Rifkin designated “cultural capitalism”. We buy a product – an organic apple, say – because it represents the image of a healthy lifestyle. As this example indicates, the very ecological protest against the ruthless capitalist exploitation of natural resources is already caught in the commodification of experiences: although ecology perceives itself as the protest against the virtualisation of our daily lives and advocates a return to the direct experience of sensual material reality, ecology itself is branded as a new lifestyle. What we are effectively buying when we are buying “organic food” etc. is already a certain cultural experience, the experience of a “healthy ecological lifestyle”. And the same goes for every return to “reality”: in a publicity spot

widely broadcast in the US a decade or so ago, a group of ordinary people was shown enjoying a barbecue with country music and dancing, with the accompanying message: “Beef. Real food for real people.” The irony is that the beef offered here as the symbol of a certain lifestyle (the “real” grass-root working-class Americans) is much more chemically and genetically manipulated than the “organic” food consumed by an “artificial” elite.

Stoned jeans also provide a nice example of how ideology imaginarily resolves the class antagonism: they are worn by those who are “down” as well as those who are “up” —the upper strata wear stoned jeans in order to express solidarity with popular strata, while members of the popular strata wear them in order to look like members of the upper strata. So when members of the lower strata wear stoned jeans, the appearance of direct coincidence with their social status (poverty) and their clothing (used torn jeans) masks a double mediation: they imitate those who imitate an imagined popular working class look. The ultimate irony is here that the company which specialises in such products destined to blur the class gap is called precisely Gap.

What we are witnessing today is the direct commodification of our experiences themselves: what we are buying on the market is fewer and fewer products (material objects) that we want to own, and more and more life experiences – experiences of sex, eating, communicating, cultural consumption, participating in a lifestyle. Material objects are more and more here just to serve as props for this experience, which is more and more offered for free to seduce us into buying the true “experiential commodity”, like the free cellular phones we get if we sign a one-year contract. The tendency is thus from “Buy this DVD player, and you get 5 DVDs for free!” to “Commit yourself to regularly buy from us DVDs (or, even better, buy the access to a cable which allows you free access to digitalised movies), and we’ll give you a DVD player for free!”, or, to quote the succinct formula of Mark Slouka: “As more of the hours of our days are spent in synthetic environments ...life itself is turned into a commodity. Someone makes it for us; we buy it from them. We become the consumers of our own lives.” We ultimately buy (the time of) our own life. Michel Foucault’s notion of turning one’s self itself into a work of art thus gets an unexpected confirmation: I buy my bodily fitness by way of visiting fitness clubs; I buy my spiritual enlightenment by way of enrolling in the courses on

transcendental meditation; I buy my public persona by way of going to the restaurants visited by people I want to be associated with.

The anti-consumerist ecology is also a case of buying authentic experience. There is something deceptively reassuring in our readiness to assume guilt for the threats to our environment: we like to be guilty since, if we are guilty, it all depends on us, we pull the strings of the catastrophe, so we can also save ourselves simply by changing our lives. What is really difficult to accept (at least for us in the west) is that we are reduced to the impotent role of a passive observer who can only sit and watch what his fate will be - to avoid such a situation, we are prone to engage in a frantic obsessive activity, recycling old paper, buying organic food, whatever, just so that we can be sure that we are doing something, making our contribution – like a soccer fan who supports his team in front of a TV screen at home, shouting and jumping from his seat, in a superstitious belief that this will somehow influence the outcome... It is true that the typical form of fetishist disavowal à propos ecology is: “I know very well (that we are a threatened), but I don’t really believe it (so I am not ready to do anything really important like changing my way of life).” But there is also the opposite form of disavowal: “I know very well that I cannot really influence the process which can lead to my ruin (like a volcanic outburst), but it is nonetheless too traumatic for me to accept this, so I cannot resist the urge to do something, even if I know it is ultimately meaningless...” Is it not for the same reason that we buy organic food? Who really believes that the half-rotten and expensive “organic” apples are really healthier? The point is that, by buying them, we do not just consume a product – we simultaneously do something meaningful, show our caring selves and our global awareness and participate in a large collective project.

One should not fear denouncing sustainability itself, the big mantra of ecologists from the developed countries, as an ideological myth based on the idea of self-enclosed circulation where nothing is wasted —sustainability is effectively our version of the (in)famous *juche* idea of North Korea’s founding leader Kim Il-sung, vaguely translatable as “spirit of self-sufficiency/self-reliance”. The problem is that nature is definitely not “sustainable” but one big crazy process of producing waste where, sometimes, this waste is “ex-apted,” used in some locally emerging self-organisations (like humans using oil —a gigantic waste of nature —as the energy source). Upon a closer look, one can

establish that “sustainability” always refers to a limited process that enforces its balance at the expense of its larger environs. Think about the proverbial sustainable house of a rich, ecologically enlightened manager, located somewhere in a green isolated valley close to a forest and lake, with solar energy, use of waste as manure, windows open to natural light, etc.: the costs of building such a house (to the environment, not only financial costs) make it prohibitive to the large majority. For a sincere ecologist, the optimal habitat is a big city where millions live close together: although such a city produces a lot of waste and pollution, its per capita pollution is much lower than that of a modern family living in the countryside. How does our manager reach his office from his country house? Probably with a helicopter, to avoid polluting the grass around his house ...

Recall the “architecturally correct” opposition between pure authentic function and vulgar display of useless material wealth exemplified by the image of a simple water pump alongside a gold tap: a simple object satisfying a vital need versus the excessive display of wealth... However, one should always be careful in such cases to avoid the trap signalled by John Berger in his *The Success and Failure of Picasso* where he tartly notes that Picasso’s Blue Period, “because it deals pathetically with the poor, has always been the favourite among the rich”. Upon a closer look, one soon discovers that this opposition is overdetermined by a much more complex and ambiguous background. Anyone who knows real slums (like the Latino-American favelas) couldn’t help noticing how the improvised slum buildings, even if made of remainders of corrugated iron and wooden patchwork, are full of often ridiculous excessive kitsch decorations, up to (fake, of course) gold taps. It is (mostly) poor people who dream about gold taps, while rich people like to imagine the simple functionality of household equipment —a simple lean water pump is how Bill Gates sees the way to help poor Africans, while the real poor Africans would probably embellish it as soon as possible with “kitsch” decorations. It is like the ironic remark of an observer of the Yeltsin years in Russia that ordinary women who want to appear attractive dress like (the common idea of) prostitutes (with heavy red lipsticks, excessive cheap jewels, etc.), while real prostitutes prefer to mark their distinction by wearing simple expensive grey “business” suits. Indeed, as a saying popular among the poor who participate in carnival in Brazil goes: “Only the rich like modesty; the poor prefer luxury”.

To recapitulate, we thus primarily buy commodities neither on account of their utility nor as status symbols; we buy them to get the experience provided by them, we consume them in order to make our life pleasurable and meaningful. Consumption should sustain the quality of life, its time should be “quality time”- not the time of alienation, of imitating models imposed by society, of the fear of not being able to “keep up with the Joneses”, but the time of the authentic fulfilment of my true Self, of the sensuous play of experience, of caring for others, from ecology to charity. Here is an example. Here is an exemplary case of “cultural capitalism”: Starbucks’ ad campaign “It’s not just what you’re buying. It’s what you’re buying into.” After celebrating the quality of the coffee itself, the ad goes on:

But, when you buy Starbucks, whether you realise it or not, you’re buying into something bigger than a cup of coffee. You’re buying into a coffee ethic. Through our Starbucks Shared Planet programme, we purchase more Fair Trade coffee than any company in the world, ensuring that the farmers who grow the beans receive a fair price for their hard work. And, we invest in and improve coffee-growing practices and communities around the globe. It’s good coffee karma. ... Oh, and a little bit of the price of a cup of Starbucks coffee helps furnish the place with comfy chairs, good music, and the right atmosphere to dream, work and chat in. We all need places like that these days. When you choose Starbucks, you are buying a cup of coffee from a company that cares. No wonder it tastes so good.

The “cultural” surplus is here spelled out: the price is higher than elsewhere since what you are really buying is the “coffee ethic” that includes care for the environment, social responsibility towards the producers, plus a place where you yourself can participate in communal life (from the very beginning Starbucks presented its places as the ersatz community place). And if this is not enough, if your ethical needs are still unsatisfied, if you continue to worry about the Third World misery, there are additional products to buy –here is Starbucks’ self-description of their Ethos Water programme:

Ethos Water is a brand with a social mission— helping children around the world get clean water and raising awareness of the World Water Crisis. Every time you purchase a bottle of Ethos Water, Ethos Water will contribute US\$0.05 (C\$0.10 in Canada) toward our goal of raising at least US\$10million by 2010. Through The Starbucks Foundation, Ethos Water supports humanitarian water programmes in Africa, Asia and Latin America. To date, Ethos Water grant commitments exceed \$6.2million. These programmes will help an estimated 420,000 people gain access to safe water, sanitation and hygiene education.

(No mention here of the fact that a bottle of Ethos Water in Starbucks costs much more than 5 cents more than in other similar places...) This is how capitalism, at the level of consumption, integrated the legacy of ‘68, the critique of alienated consumption: authentic experience matters. A recent Hilton hotels publicity ad consists of a simple claim: ‘Travel doesn’t only get us from place A to place B. It should also make us a better person.’* Can one even imagine such an ad a decade ago? The latest scientific expression of this “new spirit” is the rise of a new discipline, “happiness studies” —however, how is it that, in our era of spiritualised hedonism when the goal of life is directly defined as happiness, anxiety and depression are exploding? It is the enigma of this self-sabotaging of happiness and pleasure which makes Freud’s message more actual than ever.

Slavoj Žižek is a world-renowned philosopher and cultural critic. He is the International Director of The Birkbeck Institute for the Humanities. Žižek has published over 50 books on topics ranging from philosophy and Freudian and Lacanian psychoanalysis, to theology, film, opera and politics, and he regularly contributes to The Guardian. Žižek achieved international recognition as a social theorist after the 1989 publication of his first book in English, *The Sublime Object of ideology*, which disputed a Marxist interpretation of ideology as false consciousness and argued for ideology as an unconscious fantasy that structures reality. He was a candidate for, and nearly won, the Presidency of his native Slovenia in the first democratic elections after the break-up of Yugoslavia in 1990.

Reproduced with kind permission of the Prix Pictet.



JUAN FERNANDO HERRÁN

NADA PARA BOTAR

Juan Fernando Herrán fue nominado por Fernando Arias para el premio Prix Pictet 2014 con la serie de fotografías “Escalas”. Su trabajo fue incluido entre los diez finalistas y posteriormente Herrán fue comisionado para realizar una serie fotográfica que aborde el tema del consumo en comunidades indígenas de Colombia.

¿Qué pasa cuando hay grupos de la población que participan con dificultad de la sociedad de consumo? ¿Cómo se vive el mundo contemporáneo cuando se está excluido de uno de los conceptos que lo sustentan?

La serie *Escalas* fue realizada en los barrios periféricos de la ciudad de Medellín, la segunda ciudad en importancia en Colombia. Grupos crecientes de la población se ubican en el límite entre la zona rural y la urbana, y paulatinamente convierten su entorno en un territorio que se vincula al concepto de ciudad más por un imaginario de pertenencia que por una participación real en las condiciones y beneficios que pudiera ofrecer la ciudad contemporánea.

En este proceso, los habitantes de zonas rurales migran a la ciudad buscando afanosamente un lugar donde se puedan ubicar. Pronto se hacen conscientes de la importancia y escasez del espacio, un concepto que antes les era natural. Por ello, buscan afanosamente un terreno, un lugar. Los márgenes de la ciudad se expanden, crecen y el entorno rural se consume rápidamente para dar paso a un espacio híbrido, ambiguo, indeterminado.

Las personas, sus cuerpos y por consiguiente la arquitectura, se ven supeditadas a un llamado apremiante para conquistar y someter el entorno natural a parámetros que se consideren urbanos. Los senderos y la forma como están hechos nos señalan que es a partir de las exigencias puestas sobre el cuerpo que se domina el territorio conquistado. Pero como el espacio es limitado, la arquitectura se ve forzada a repensarse bajo parámetros insospechados. Cualquier espacio es útil en la búsqueda de un lugar propio. El espacio y el territorio se consumen al ritmo de la necesidad.

Dentro de esta dinámica, el papel de los materiales es indispensable. De la utilización de recursos naturales como la madera, se da paso al uso de materiales como el concreto o el ladrillo. Estos nos hablan de la urgencia de pertenecer a un esquema de vida más duradero y estable, quizá más democrático. No hay nada para botar, no hay nada para cambiar. Se sueña y se trabaja en pos de lo más básico. Paradójicamente, este proceso se extiende en el tiempo y consume buena parte de la vida de estos pobladores, que ven sus necesidades básicas cumplidas cuando acceden a la vivienda. Dentro de ella, difícilmente se encontrarán objetos y cosas que vayan más allá de lo estrictamente necesario.

Juan Fernando Herrán was nominated by Fernando Arias for the 2014 Prix Pictet award for his series of photographs “Escalas” (Steps). Herrán’s work was included among the ten finalists. He was subsequently commissioned to make a series of photographs about consumption in one of Colombia’s indigenous communities.

JUAN FERNANDO HERRÁN

NOTHING TO THROW AWAY

What happens to those groups that find it very difficult to be part of the consumer society? How do you live in the world today when you are excluded from one of the concepts that constitute it?

The series *Escalas* was produced in the outskirts of Medellín, the second largest city in Colombia. A growing population is settling along the border zone between the city and the countryside and gradually transforming its surroundings into an urban landscape, motivated rather by an imaginary of belonging than by actually participating in the conditions and benefits that the contemporary city may offer.

In this process, people move from rural areas into the city seeking a place where they can settle down. Soon they realise that space, which they took for granted, is a pressing concern because it is so scarce. They struggle to find a piece of land, a plot. The outskirts of the city grow and expand, and the surrounding countryside is rapidly taken over: a hybrid, ambiguous, undefined space emerges.

Thus, the inhabitants of these border zones adjust their bodies, the architecture they create, to the unquestioned imperative that their environment has to become urban. The paths, the way they are made, indicate that the demands imposed on the body are forms of controlling the colonised territory. There isn't much space available, so the architecture has to be adapted to unimaginable constraints. Any bit of space can be used. Space and territory are consumed as necessity puts pressure on people.

Materials play a very important role. Instead of using natural resources, such as wood, people are using bricks or concrete. The use of certain materials signals the ambition to belong to a more permanent and stable order, perhaps more democratic. There is nothing to throw away, nothing to change. People work to cover their most basic needs. Paradoxically, this process takes up much time and consumes the lives of the inhabitants of these zones, who barely manage to cover the basic need of putting a roof over their heads. Inside their dwellings one hardly finds anything beyond the strictly necessary.

Juan Fernando Herrán, 2008 - 2009
Serie Escalas
Steps Series
Medellín, Colombia

Pág 46. *Junction*
Pág 48. *Untitled (Mud)*
Pág 49. *Itinerarios 2*
Pág 50. *Own Place*
Pág 51. *Morada*
Pág 52. *Central Aisle*
Pág 53. *Bridge*
Pág 54. *Transits*
Pág 55. *Untitled*

FELIZ
NAVIDAD

LES

DESEA

ZOO

ALON PAULA
SO

ALENA LUISA

MATCOI

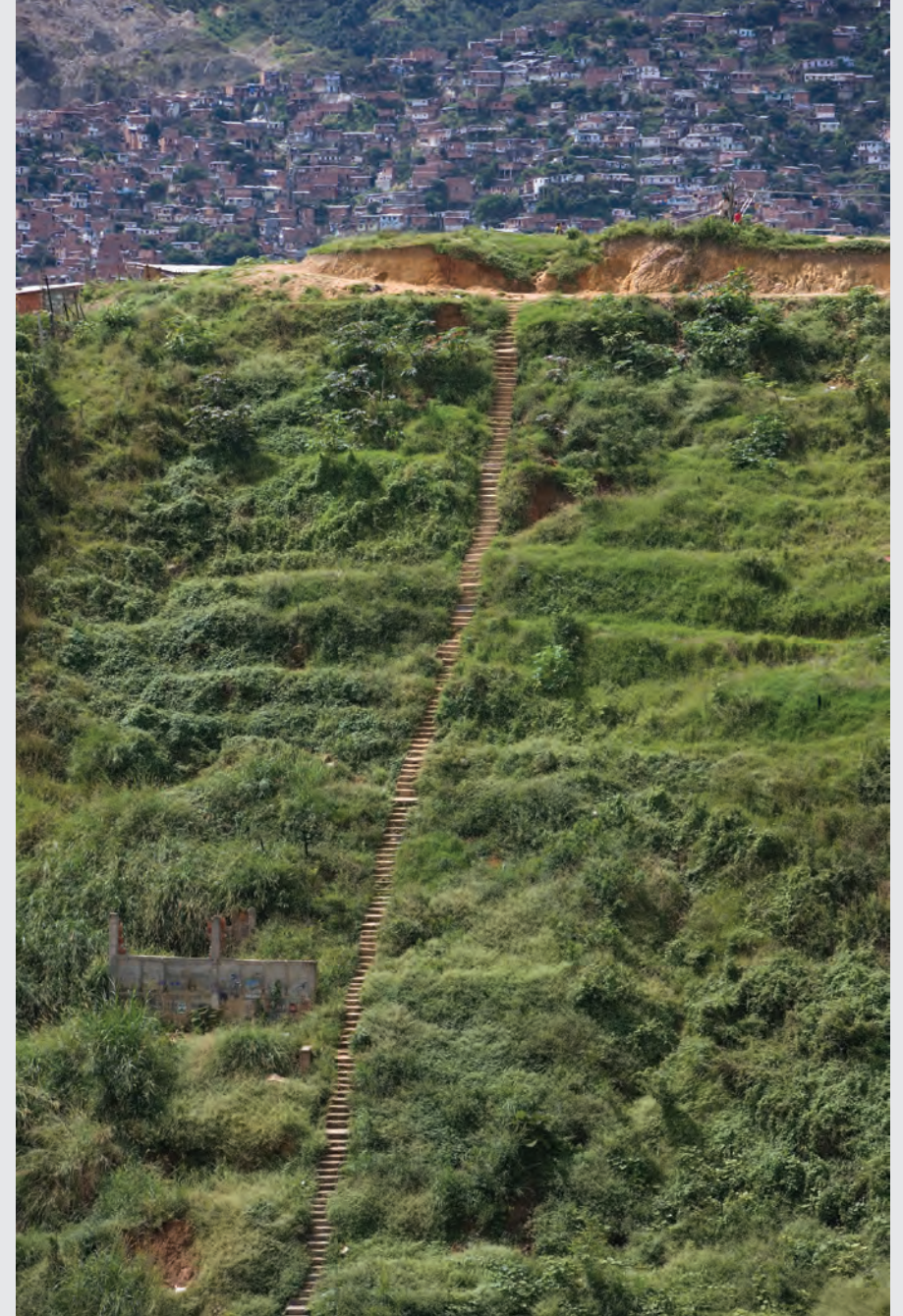
KATE

KATE

LINA

YORMAN











VÍCTOR GAMA

CASAS EN EL DESIERTO

Víctor Gama, Pedro Ojeda y Urián Sarmiento navegaron por el río Guapi y posteriormente visitaron la Base Chocó. Durante el viaje a través de las aguas y la frondosidad de la selva chocoana, se reunieron cantos, voces y elementos del paisaje sonoro. Esta experiencia les permitió reflexionar sobre las prácticas musicales y la vida en este territorio asediado por las violentas disputas por el control de la tierra, la explotación voraz de los recursos naturales y el abandono de los gobernantes. Como complemento a este viaje, Pedro Ojeda viajó a Angola para colaborar con el proyecto Tsikaya de Víctor Gama. En esta narración, la llegada de Gama a un aeropuerto de Estados Unidos toma un giro inusual.

En marzo de 2012, fui a Chicago al estreno de mi obra “Vela 6911”, comisionada por la Orquesta Sinfónica de Chicago. Al llegar desde Portugal al aeropuerto O’Hare de Chicago, me sorprendió que me detuvieran en inmigración a pesar de tener una visa debidamente estampada en mi pasaporte. Según parece, debía haber llenado un formulario y por esta omisión me hicieron pasar a otra sección de la policía fronteriza. Me pidieron que me sentara con los otros pasajeros que ya se encontraban allí esperando. Constantemente entraban oficiales con sus pistolas Taser al cinto, lo cual agregaba tensión al ambiente. Por fin llamaron mi nombre y un oficial me explicó lo que ignoraba hasta ese momento, que la visa ha debido venir acompañada de un formulario, pero que el asunto se podía resolver fácilmente si yo estaba dispuesto a responder unas cuantas preguntas. Al cabo de un rato, otro oficial salió de un cubículo más pequeño y me pidieron que entrara. Adentro había una mesa y dos sillas. Cuando el oficial comenzó a hablar, me invadió la extraña sensación de que estaba en una celda de interrogación sacada de una escena de una película. Me preguntó qué venía a hacer y qué instrumentos tocaba y si yo era un compositor. De repente, el oficial me hizo la pregunta más inesperada, que me golpeó como un puñetazo en el estómago. Me comenzó a latir el corazón como si fuera a saltar fuera del pecho:

– ¿Puede decirme quién es Augusto Zita [una pausa porque no estaba seguro cómo se pronunciaba] N’Gonguenho?

Rápidamente comprendí que la pregunta tenía que ver con mi proyecto tektonik: TOMBWA en el Desierto Namibe en Angola y que esto sí era un interrogatorio. Más aún, esto era un interrogatorio en territorio de los Estados Unidos por parte de quien, muy probablemente era un oficial de la Agencia Nacional de Seguridad. Esta gente me tenía entre ojos. ¿Hacía cuánto? ¿Por qué razón? ¿Me iban a detener? ¿Me iba a perder mi concierto? Me demoré cinco largos segundos en contestar. El oficial levantó los ojos de los papeles y me miró súbitamente como si estuviera a punto de repetir la pregunta. Muy lentamente comencé a hablar al mismo tiempo que me iba dando cuenta de que una parte de la información que tenían sobre Augusto Zita podían perfectamente haberla tomado de mi sitio web. Está disponible al público y, obviamente, con la misma velocidad con la que yo puedo buscar a cualquier artista en Google y bajar unos cuantos documentos de PDF, ellos lo habían hecho.

Augusto Zita N’Gonguenho era un joven antropólogo angolano cuyo trabajo de campo en los años 80 del siglo pasado había tenido como objetivo central explorar



los vestigios de la estructura administrativa colonial portuguesa en el desierto de Namibe. A comienzos del siglo XX se habían construido, a lo largo de una carretera de 90 kilómetros entre la ciudad de Namibe y el puerto de Tombwa, siete casas de Cantoneiros a 12 kilómetros de distancia entre sí, que eran las únicas casas en toda esa extensión.

El profesor Augusto empleaba una mezcla de métodos científicos y no científicos, como los sistemas de adivinación y los procesos rituales que forman parte de los sistemas de conocimiento de su país de origen. Uno de esos sistemas consiste en analizar las hojas de una planta del desierto que se conoce como la *Welwitschia Mirabilis* y otro en arrastrar un pedazo de palo por el suelo del desierto en círculos concéntricos y registrar el sonido que produce. Estos sistemas se derivan de creencias animistas según las cuales los animales, las plantas, e incluso las rocas y la arena, están imbuidos de una sustancia espiritual y, por lo tanto, están vivos y pueden rendir testimonio sobre eventos del pasado. Su trabajo de campo se vio súbitamente interrumpido en 1987 cuando murió en un sospechoso accidente automovilístico en esa misma carretera.

—Bien, bien...—dijo el oficial—. ¿Y cuál es la relación entre *Utopía* y las armas nucleares...?

Yo no estaba preparado para un interrogatorio a un ritmo tan acelerado y comenzaba a dar muestras de ansiedad y nerviosismo. Un poco ingenuamente, tal vez porque temía que el oficial llegara a pensar que yo estaba involucrado en alguna actividad clandestina relacionada con materiales nucleares, le respondí que esos eran los argumentos de Augusto Zita y que yo los había sacado de sus notas fragmentadas y que me parecía que el antropólogo había establecido la relación directamente a partir de *Utopía* de Tomás Moro. Me miró como si estuviera esperando una respuesta mejor y traté de explicarle que se trataba de un proyecto artístico, que no tenía nada que ver con información que no fuera ya de dominio público.

Con cada argumento que presentaba, sentía que me estaba enredando más. Me estaban interrogando por tratar de indagar acerca de una prueba nuclear que se había llevado a cabo en Sudáfrica en cooperación con Israel en 1979. A finales de los años 70 y durante los años 80 del siglo pasado, se había aislado a Sudáfrica de prácticamente cualquier interacción con la mayoría de los países desarrollados a causa

de su programa para desarrollar armas nucleares y por su práctica de *apartheid*. Este aislamiento era especialmente visible en el área de energía nuclear y sus aplicaciones. Sudáfrica había desarrollado un ciclo completo de combustible nuclear, junto con técnicas de manejo de residuos. También había adquirido la tecnología para producir armas nucleares y había fabricado por lo menos seis cabezas nucleares, tal como vino a reconocer más adelante, además de varios misiles y otras armas convencionales con sistemas de lanzamiento de miles de kilómetros de alcance. Estos programas se llevaron a cabo en estrecha cooperación con Israel. El temor a la proliferación de armas nucleares en todo el mundo hizo que las miradas se volcaran hacia Sudáfrica en los años 80. Renfrew Christie, un académico de Ciudad del Cabo, fue encarcelado por haber entregado en 1980 información sobre el programa nuclear sudafricano al Congreso Nacional Africano (CNA), cuya sede central quedaba en Luanda, la capital de Angola, un país que había adoptado una postura contra el racismo y el *apartheid*. Se trataba, pues, de una caja de Pandora que, hoy en día, nadie quiere que se abra, en Sudáfrica o en cualquier otro lugar del mundo.

El incidente Vela en 1979, una explosión atmosférica nuclear detectada por el satélite estadounidense Vela cerca de la costa del Antártico, fue investigado y analizado intensamente, pero el gobierno del Presidente Carter lo puso en duda a los pocos meses de que se produjera. En los dos años anteriores a completar la composición de "Vela 6911" y de presentarla en el Teatro Harris de Chicago, hice una investigación que comprendió el escrutinio de una extensa colección de documentos desclasificados del Departamento de Estado relacionados con el evento, catalogados bajo el nombre de "Alert 747". La mayoría de los documentos habían sido expurgados, es decir, ampliamente censurados con rectángulos negros que cubrían grandes porciones del texto, de tal manera que eran prácticamente inútiles para llegar a alguna conclusión acerca de si el evento siquiera había sucedido. La estrategia del Departamento de Estado, así como la de sus aliados más cercanos, es decir, Sudáfrica e Israel, era mantener esta prueba nuclear secreta... en secreto.

—Bien, bien... Más tarde hablaremos nuevamente sobre eso —dijo el oficial a la vez que retomaba las preguntas acerca de Augusto Zita.

—Lo que me intriga mucho —prosiguió— es por qué quería Augusto Zita hacer un proyecto de investigación sobre *Utopía* y le puso ese extraño título... (mira sus papeles)... *Una antropología de Utopía: la formación de identidades utópicas*. ¿Cuál era la finalidad de ese proyecto y cuáles sus conclusiones?

Respiré profundamente y traté de concentrarme para comenzar a responderle.

—Pues bien —le dije— la investigación de Augusto Zita giraba alrededor del concepto de utopía y al mismo tiempo establecía una conexión con la expansión colonial europea para intentar explicar la historia colonial de su país. Realizó varios estudios comparativos de textos utópicos escritos en Europa, desde los filósofos griegos del siglo V antes de Cristo hasta el siglo XX de nuestra era, pero creo que su punto de referencia más importante era *Utopía* de Tomás Moro, publicada en 1516. Estableció relaciones entre este pensamiento y la estructura de la administración colonial portuguesa en Angola.

El oficial me interrumpió abruptamente y preguntó nuevamente:

—¿Pero qué tiene que ver *Utopía* con el colonialismo? ¿Cómo puede uno relacionarlos? ¿No se supone que la utopía es una especie de sociedad perfecta, tan ideal que es en últimas inalcanzable?

Me sorprendió que parecía genuinamente interesado y hasta cierto punto bien informado. Le respondí que el texto de *Utopía* establece esa relación muy explícitamente:

—La “isla” —y espontáneamente hice un movimiento con mis dedos para indicar comillas— fue colonizada por alguien llamado Utopo.

Un poco temerosamente le pregunté al oficial si me permitiría sacar mi cuaderno para leerle algunos pasajes que había sacado de la obra de Moro. Accedió y comencé a leer.

Pero Utopo, de quien tomó nombre la isla, por haberla conquistado, [...] fue quien hizo que sus moradores, que eran rústicos y muy atrasados, vivieran de manera humana y civil.

—La isla se llamaba antes Abraxa —le expliqué—. Luego tomo el nombre de Utopía, por Utopo, que la conquistó.

—Uno de los paralelos que considero más fascinantes es el hecho que, en Angola, bajo el régimen colonial, la mayoría de las ciudades y poblaciones pequeñas llevaban

el nombre de los conquistadores y esto también sucedía en otras colonias. *Utopía* resulta ser como un modelo de colonialismo, que Tomás Moro presentó como el mejor modelo de sociedad en su momento. En el siglo XVI en Europa, apenas veinticuatro años después del descubrimiento de un continente desconocido que se extendía al otro lado de las costas occidentales del Océano Atlántico y que ofrecía la promesa de poblar vastos territorios vacíos, no cabía la menor duda de que los que no eran ‘civilizados’, solo podían ser ‘rústicos y muy atrasados’ y, por lo tanto, debían ser colonizados o conquistados y a sus tierras y recursos expropiados.”

Estuve a punto de decirle que esta situación persistía en el siglo XXI, pero no quería sonar muy provocador. La terminología, en todo caso, ha cambiado. Volví a mi cuaderno y leí el párrafo que seguía:

Sometidos prontamente los pobladores, concibió separarlos de tierra firme y convertir el lugar en una isla; y para que los nativos no creyeran que los trataba como esclavos, no solo obligó a los pobladores, sino también a sus soldados a hacer labores para terminarla.

Miré al oficial, pues no sabía muy bien si estaba entendiendo lo que le leía.

—Siga, siga —me dijo. Y yo seguí.

—Es sorprendente que se incluya una descripción detallada de la política de colonización en *Utopía*. Por extraño que parezca a tan poco años de los “descubrimientos” europeos, Moro, y en general Europa, ya estaba pensando en las ventajas de enviar colonos a las Américas. Rafael Hitloideo (el personaje en la obra de Moro que es un explorador portugués) describe la necesidad y los métodos de colonización señalando que el exceso de población era la causa de la migración a los países vecinos.

En el caso de que toda la isla se llegue a superpoblar, entonces reclutan un número de ciudadanos de los distintos poblados de la isla y los envían a un continente vecino; en donde encuentran que los habitantes poseen más tierra de la que pueden cultivar, establecen una colonia, e incorporan a los habitantes a su sociedad, si están dispuestos a vivir con ellos, Y si aceptan voluntariamente vivir con ellos, rápidamente son incorporados a su forma de vida y esto redunde en beneficio de ambas naciones, pues, según su constitución, cuidan

*tan bien de la tierra que resulta lo suficientemente fértil para ambos,
pero sería poco abundante para cada cual por sí solo.*

–La descripción de Hitloideo continúa y no deja el menor lugar a dudas respecto a las consecuencias que tendría la resistencia de los nativos a la benevolencia de los invasores de Utopía:

Pero si los nativos se niegan a plegarse a sus leyes, los expulsan de los límites que los invasores han establecido y apelan al uso de fuerza si hay resistencia. Pues consideran que hay una causa justa de guerra cuando una nación impide que otros tomen posesión de tierras que esa nación no está usando, sino que ha dejado abandonadas e improductivas, pues todo hombre tiene por ley natural derecho a esas porciones desperdiciadas de la tierra en la medida de sus propias necesidades de subsistencia.

–Me parece que la razón por la cual Augusto Zita tuvo que utilizar una asociación entre *Utopía* y el expansionismo europeo en su investigación, apenas unos pocos años después de la independencia de su país, fue porque sintió la necesidad de invertir la dirección del trabajo antropológico, que hasta ese momento era un estudio realizado por “nosotros, los civilizados” acerca de “ellos, los incivilizados”. Me parece que hacía falta que se les diera un vuelco a los parámetros de lo que había sido la ecuación más obvia y ahora “los incivilizados” iban a estudiar a los “civilizados” para comprender sus verdaderos motivos. Y para hacer eso, tenía que tomar el modelo que traza *Utopía* y ponerlo sobre la infraestructura colonial que habían dejado los portugueses en su país con el fin de establecer los puntos de coincidencia, y encontró que había muchos. Lo que había sucedido a lo largo de los siglos era que ese modelo que presenta *Utopía* se había convertido en un mito. El mito no ha dejado de ser mito hasta el presente, mientras que el concepto de sociedad ideal que tenían los europeos en el siglo XVI sigue intacto. El mito de Utopía funciona como una cápsula del tiempo que transmite el concepto que creó Europa hace ya varios siglos, pero enmascarado como sociedad ideal, y que sigue funcionando en la mente de muchas personas respetables que siguen creyendo, en un mundo post-colonial, que el colonialismo era justificable, útil e incluso honorable. Augusto Zita pudo romper la cápsula, hacerle una vivisección gracias a sus métodos extraños y poco convencionales, aprender de ella y llegar a la conclusión de que Tomás Moro había escrito el primer texto de ficción política y que este

texto trazaría los lineamientos de la política colonial europea durante los próximos cinco siglos.

Se produjo un silencio. Tal vez había hablado de más. Estaba en este lugar con un oficial de seguridad de los Estados Unidos que probablemente estaba buscando cómo inculparme y yo hablaba como si se tratara de una conversación mientras tomábamos un café.

–Bien, bien... –dijo finalmente el oficial–. Volvamos a la relación con las armas nucleares. Usted ha estado en contacto con alguien en este país que le ha suministrado una gran cantidad de documentos sobre el incidente Vela. No hace falta que le diga quién es esa persona, pero es mi deber preguntarle: ¿Señor, ha recibido usted alguna vez documentos clasificados?

Sentí un escalofrío y respondí inmediatamente.

–No señor, de ninguna manera. Toda la documentación que tengo ha sido desclasificada bajo la FOIA (Ley de Libertad de Información) y si he de serle franco, no me interesan los documentos clasificados sino apenas lo que ya se sabe.

Otro silencio.

–Bueno, bueno... Está bien. Explíqueme quién es o era Lindsey Rooke.

Por un rato pensé que estábamos llegando al fin de esta conversación, pero justo en ese momento tocaba su punto más álgido. Nuevamente me sentí ansioso. Le expliqué que Lindsey Rooke era una oficial de la Marina sudafricana que había participado en una prueba nuclear atmosférica realizada en 1979 cerca de las costas de la Antártica. Había escrito un diario a bordo del buque en el que estaba navegando durante esa misión.

–Basé la pieza que escribí para la Sinfónica de Chicago en su diario – dije para desviar la atención del oficial– porque es un escrito único, en el sentido de que muestra a una persona que se encuentra atrapada entre su amor por la naturaleza y la misión que debe cumplir. Es muy poético y está muy bien escrito.

—También se trata de información que no debería estar en sus manos —dijo—. La razón por la cual no lo voy a detener es que no tenemos jurisdicción sobre esta información, pero es mi deber advertirle que probablemente está quebrantando alguna ley en Sudáfrica.

Me quedé callado y me sentí intimidado. El diario de Lindsey Rooke es el único documento que existe en el que se describe una prueba nuclear de esa manera. Entre 1945 y 2006 se realizaron más de dos mil pruebas nucleares sobre la superficie terrestre. Aproximadamente la mitad de estas pruebas fueron atmosféricas. Ella es la única persona que accidentalmente resultó ser testigo de la única prueba nuclear que se ha mantenido en secreto hasta el día de hoy. Cualquier persona que haya sido parte de un programa para crear armas de destrucción masiva (ADM) en Sudáfrica durante el régimen de *apartheid* se encuentra bajo juramento de no revelar ningún secreto, un compromiso de confidencialidad que puede llevar hasta 25 años de cárcel si se quebranta. Lo mismo opera en todos los países del club nuclear, con algunas variaciones en el grado de sanción que se aplica si se revela algún secreto.

Le respondí al oficial que no consideraba que se hubieran violado las leyes sudafricanas y que el relato de Lindsey Rooke era el enlace perfecto que explicaba la relación que había establecido Augusto Zita entre Utopía y las armas nucleares. Con la intención, una vez más, de distraer su atención, hice un gesto hacia mi cuaderno y comencé a leer.

Son muy ingeniosos para inventar máquinas de guerra y las esconden tan hábilmente que el enemigo no las percibe hasta que las usan sobre él; esto le impide preparar una defensa que las pueda neutralizar. Lo que más se calcula en su fabricación es la comodidad del transporte y su facilidad de manejo.

Miré al oficial y traté de volver a adoptar un tono de conversación.

—Creo que Augusto Zita estaba tratando de decir algo sobre el régimen, sobre el apartheid en Sudáfrica, que buscaba conservar el estado de cosas desarrollando armas que podían amenazar a otros, como las armas nucleares. Se mantienen en secreto y se niega su existencia, pero al mismo tiempo se revela realizando esas pruebas.

—Sí... sí, suena lógico.

Y luego la conversación tomó un giro totalmente inesperado. El oficial me miró como si de repente me hubiera convertido en otra persona.

—Pues bien... La verdad es que no hay absolutamente ningún problema ni con su proyecto ni con su visa. He aclarado todas las dudas que tenía al respecto y mi interés es puramente personal —dijo—. Mi hija está haciendo su doctorado en un tema muy parecido; de hecho, se llama “Repensar la antropología política desde Tomás Moro hasta Morton Fried” o algo así.

Hizo una pausa.

—Nos enfrascamos en discusiones alrededor del tema pero, ya se imaginará, casi nunca estamos de acuerdo —dijo, y se rio—. A ella también se le ocurrió este asunto de las armas nucleares y dice que la Guerra Fría debería ser estudiada como una especie de tensión entre dos conceptos de utopía. Pero debo reconocer —continuó— que, en realidad, nunca he leído el libro. Hmm... así que... lo que usted dice es bastante sorprendente. La mayoría de la gente cree que *Utopía* se refiere a una sociedad ideal en la que todo es perfecto y funciona maravillosamente bien para todos. Me imagino que a comienzos del siglo XXI nadie se imagina una sociedad perfecta si no es de esa manera.

No supe qué pensar ni qué decir. Traté de decir un par de cosas buscando darle curso a la conversación. Pero el siguió hablando.

—Mi hija también habla de algunos aspectos del texto de *Utopía* que los académicos ni siquiera mencionan, pero ella nunca me ha mostrado párrafos enteros como acaba de hacerlo usted.

—Sí, —le dije—. Podría también mostrarle algunos párrafos, como aquellos que tratan de la esclavitud. Por ejemplo este:

No esclavizan a los prisioneros de guerra, a no ser que hayan sido capturados en batalla, ni a los hijos de sus esclavos, ni a los esclavos de otras naciones: entre ellos solo son esclavos quienes han sido condenados a ese estado y condición por un crimen que hayan

cometido o, lo que es más frecuente, aquellos que los mercaderes hayan encontrado que han sido condenados a muerte en otros lugares por donde comercian y a quienes han rescatado por una suma menor, en algunos casos, y, en otros, sin pago alguno. Estos esclavos quedan sometidos a trabajos forzados y siempre llevan cadenas, pero con una diferencia, que en Utopía se trata a los propios con mayor rigor que a los forasteros.

O este otro:

Existe otra categoría de esclavos: la de los trabajadores pobres de países vecinos, que vienen a ofrecer voluntariamente sus servicios. Se les trata mejor y se les emplea en todo tipo de tareas, de la misma manera que a sus propios nativos, salvo que se les hace trabajar más, lo cual no les resulta pesado a quienes están acostumbrados a ello. Si alguien quiere regresar a su lugar de origen -cosa que sucede raras veces- no se le retiene contra su voluntad, ni le despiden con las manos vacías.

El oficial recibió en ese momento una llamada telefónica y se puso de pie mientras hablaba por su celular.

—Sí, sí... Está bien... Ya mismo voy para allá... Mmm, ya veo... Bien, bien...

Y me señaló la puerta. Yo salí y, tras avanzar unos pasos, me di vuelta para hacerle alguna señal de despedida, pero el hombre ya se había alejado.

Angolan artist Victor Gama embarked on a two-week journey along the river Guapi in 2013 with Colombian musicians Pedro Ojeda and Urián Sarmiento. They then spent a week at the Chocó Base. Through the waters and lush rainforest, music, vocals and the sounds of nature collided. They experienced the musical traditions and life in a region plagued by violent disputes over land control, the rapacious exploitation of natural resources and the region's neglect by successive governments. At the end of the year, Pedro Ojeda traveled to Angola to participate in another journey, this time with Victor Gama's music project "Tsikaya".

In this text, Victor Gama's account of arriving at a United States immigration counter takes an unusual twist.

VICTOR GAMA

HOUSES IN THE DESERT

In March 2012, I went to Chicago to premiere my work Vela 6911, commissioned by the Chicago Symphony Orchestra. Arriving at Chicago O'Hare airport from Portugal I was surprised to be stopped at the border, despite having a visa in my passport. Apparently, I should have carried a form together with the visa so I was pulled aside and sent to a separate section of the border police. Once there, I was asked to take a seat among a few others who were waiting. Officers came in and out with their tasers strapped to their belts, which made the atmosphere tense. Finally, my name was called and an officer explained, that I should have brought a form with the visa, but that it could be resolved after I answered a few questions. After a while, another officer came out of a smaller room and I was asked to enter. Inside there was a table and two chairs. As he started talking, I had a strange feeling of being in an interrogation room in a scene from a movie. He asked what I was coming to do, what instruments I played, if I was the composer. And then the most unexpected question from the officer hit me like a punch in the stomach and had my heart jumped into a horse race.

‘Can you tell me who is Augusto Zita ... (hesitation due to pronunciation) ... N’Gonguenho?’

In a flash, I realised his question related to my project Tektonik: TOMBWA in Angola’s Namibe Desert and that this WAS an interrogation!! Worse still, this was an interrogation on US soil by, most probably, a National Security Agency officer. These people had their eyes on me. For how long? For what reasons? Would they detain me? Would I miss my concert? It took me five long seconds to answer. The officer took his eyes from his papers and suddenly looked at me as if thinking whether to repeat the question. Slowly I started talking while at the same time realising that some information about Augusto Zita could simply have been downloaded from my website. It is publicly available and obviously, as fast as I can google any artist and download a couple of PDFs, they can do the same.

Augusto Zita N’Gonguenho was a young Angolan anthropologist who, in the 1980s, had centred his field research on the remains of a Portuguese colonial administrative structure in the Namibe desert. Built at the beginning of the 20th century along a 90km road from the city of Namibe to the port of Tombwa, the seven Cantoneiros houses were the only houses, spaced 12 km from each other.

Professor Augusto’s approach involved both scientific and non-scientific methods such as divination systems and ritualistic processes that stemmed from knowledge systems from his home country. One such system consisted of analysing the leaves of a desert plant known as *Welwitschia Mirabilis* and another involved dragging a stick along the desert ground in concentric circles whilst recording its sound. These systems derive from animist beliefs that plants, animals and even rocks or sand are imbued with a spiritual substance and are therefore alive and able to be used as witnesses to past events. His field research came to an abrupt end with his sudden death in a suspicious car accident on that same road in 1987.

‘Okay, okay ...’ the officer replied, ‘and what’s the link between utopia and nuclear weapons ...?’ I wasn’t quite prepared for the fast pace of questioning and my anxiety and nervousness started to show. Somehow, naively, fearing he’d think I could be involved in any sort of undercover activity related to

nuclear materials, I told him that these were Augusto Zita’s arguments, which I gathered from his fragmented notes and that I thought the link had been established by the anthropologist straight from Thomas More’s book *Utopia*. He looked at me as if asking for a better answer and I tried again to explain that this was an artistic project, that it had nothing to do with information that wasn’t already in the public domain.

At every argument, I felt as if I was losing ground. I was being interrogated about trying to dig deeper into a nuclear test carried out secretly by South Africa in cooperation with Israel in 1979. In the late 1970’s and 1980’s South Africa was isolated from interactions and activities with most developed countries because of its nuclear weapons development program and its practice of apartheid. This isolation was especially true in the area of nuclear energy and its applications. South Africa had developed a complete nuclear fuel cycle, including advanced waste management techniques. It had also acquired the technology to build nuclear weapons and had developed at least six nuclear warheads, which it later acknowledged, along with a variety of missiles and other conventional weapons including delivery systems capable of reaching thousands of miles. These particular programs were undertaken in close cooperation with Israel. The international fear of nuclear proliferation made South Africa the focus of intense concern during the 1980’s. Cape Town academic Renfrew Christie was jailed for passing details of South Africa’s nuclear power program to the African National Congress [ANC] in 1980, whose main base was in Luanda, capital of Angola, a country that took a no-compromise stance against racism and apartheid. This was a can of worms that no one today in South Africa, or elsewhere, appears interested in opening.

The 1979 Vela incident, a nuclear atmospheric explosion detected by a United States Vela satellite off the Antarctic coast, had been the subject of intensive research and scrutiny, only to be thrown into question by President Carter’s administration months after the occurrence. The research I carried out in the two years prior to completing the scores for Vela 6911 and presenting it at the Harris Theatre in Chicago, included an extensive collection of declassified documents from the State Department related to the event, code named ‘Alert 747’. Most documents were heavily redacted, meaning censored, filled with black rectangles over large parts of the text, rendering the documents

useless in terms of being able to draw any viable conclusions as to whether the event had actually taken place. The US State Department's strategy - and that of its closest allies at that time - namely South Africa and Israel - was to keep a secret nuclear test ... secret.

'Okay, okay ... I will return to this later,' he said, as he turned his enquiry towards Augusto Zita. 'What I am very intrigued about,' he added, 'is why did Augusto Zita want to do a research project about *Utopia* and give it this weird title ... (looking at his papers) ... "An anthropology of *Utopia*: formation of Utopian identities"? What was the purpose of it and what were his conclusions?'

I took a long breath, tried to focus and started to answer. 'Well,' I said, 'Augusto Zita's research revolved around the concept of Utopia whilst directly establishing a connection with European colonial expansionism in an attempt to explain his country's colonial history. He made several comparative studies of utopian texts that had been written in Europe since the Greek philosophers of the 5th century B.C. through to the 20th century A.D. but I think his main reference was Thomas More's Utopia, published in 1516. He established links to the Portuguese administrative colonial structure in Angola.' The officer interrupted abruptly and asked again, 'But why is Utopia in any way related to colonialism, how can the two be related? Isn't Utopia some sort of perfect society, so ideal that it's ultimately unreachable?'

I was surprised that he seemed to be genuinely interested and somehow informed. I replied that *Utopia*'s text is quite clear in that association. 'The "island",' and I spontaneously made the quotation (") gesture with my fingers, 'was colonized by someone called Utopus.' I asked the officer, hesitantly, if I could take out my notebook and read him a few sentences I had taken from More's book, to which he agreed. I started reading.

Utopus, who conquered it, brought the rude and uncivilized inhabitants into such a good government, and to that measure of politeness, that they now far excel all the rest of mankind.

'The island was initially called Abraxa,' I said. 'It then became Utopia, after its conqueror Utopus.'

'One of the parallels I find most fascinating is the fact that in Angola, under the colonial regime, most cities and small towns had the names of their conquerors and this happened in many other colonies. In Utopia, Thomas More reveals a template of colonialism, framed as the best model of society at that time. And in the fifteen hundreds, in Europe, just barely twenty four years after the discovery of an unknown continent on the western shore of the Atlantic Ocean, with the promise of vast territories to be populated, it was unquestionable that if you weren't "civilized", you were "rude and uncivilized" and therefore, bound to be colonized or conquered and your land and resources confiscated.'

I was tempted to say this was still the case in the 21st century, but didn't want to sound provocative. The terminology has changed anyway. I turned to my notebook again and pointed my finger at the next paragraph.

Having soon subdued them, he designed to separate them from the continent, and to bring the sea quite round them; and that the natives might not think he treated them like slaves, he not only forced the inhabitants, but also his own soldiers, to labour in carrying it on.

I looked at the officer, not really knowing whether he was following. He said, 'Carry on, carry on.' I continued. 'What seems to be quite surprising is the inclusion of a detailed description of the policy of colonization in *Utopia*. As odd as it may seem at such an early stage in the European "discoveries", More and Europe were probably already thinking of the advantages of sending settlers to America. Raphael Hythloday (More's Portuguese explorer character), describes the needs and methods of colonization with the note that excess population was the cause of migration to the neighbouring countries.'

"if there is any increase in population over the whole island, then they draw out a number of their citizens out of the several towns, and send them over to the neighbouring continent; where, if they find that the inhabitants have

more soil than they can well cultivate, they fix a colony, taking the inhabitants into their society, if they are willing to live with them; and where they do that of their own accord, they quickly enter into their method of life, and conform to their rules, and this proves a happiness to both nations; for according to their constitution, such care is taken of the soil that it becomes fruitful enough for both, though it might be otherwise too narrow and barren for any one of them."

'In the continuation of his descriptions, Hythloday leaves no doubt to what might be the consequences to the natives if they resist the benevolence of the Utopian invaders:'

But if the natives refuse to conform themselves to their laws, they drive them out of those bounds which they mark out for themselves, and use force if they resist. For they account it a very just cause of war, for a nation to hinder others from possessing a part of that soil of which they make no use, but which is suffered to lie idle and uncultivated; since every man has by the law of nature a right to such a waste portion of the earth as is necessary for his subsistence.

'I think the reason why Augusto Zita had to use the association between *Utopia* and European expansionism in his research, just a few years after the independence of his country, was that he needed to reverse the direction of the anthropological enquiry, which until then was from "us the civilized" studying "them the uncivilized". I think the obvious enquiry equation had to have its parameters turned around into "the uncivilized" are now going to study "the civilized" in order to understand what real motives the latter had. And for that, he had to lay the template of *Utopia* over the colonial infrastructure left by the Portuguese in his country in order to find matches - and he found many. What happened over the centuries is that the template of *Utopia* was transformed into a myth. The myth carried on being a myth until today, while the concept of an ideal society for Europeans in the 1500's remained intact. The myth of Utopia works as a time capsule to deliver that centuries-old con-

cept created by Europe, masked as the ideal society, to work in the minds of many respectful people who, in a post-colonial world, still believe that colonialism was justifiable, helpful and even honourable. Augusto Zita was able to crack the capsule, dissect it in his strange and unconventional methods, learn from it and come to the conclusion that Thomas More had written the first political fiction text that outlined the guidelines of European colonial policy for the next five centuries.'

There was a silence. I thought that maybe I was carried away. I was there with this American surveillance officer who was probably trying to nail me, talking as if we were just having a chat over a cup of coffee. The officer then said, 'Okay, okay ... Let's go back to the association with nuclear weapons. You have been in contact with someone in this country who's supplied you with quite a large amount of documentation on the Vela incident. I don't need to say who this person is, but I have to ask you: have you at any time received any classified documentation, sir?' I felt a chill and replied immediately. 'No sir, not at all. All the documentation I have is declassified under FOIA (Freedom of Information Act) and to be very honest I wasn't interested in classified documents, just on what is known.' Another silence.

'Yeah, yeah ... okay. Explain to me then who is or was Lindsey Rooke.' For a while I had thought this conversation wouldn't go on and on, but there I was, at the most sensitive point. Anxiety setting in again. I explained that Lindsey Rooke was a South African Navy officer, who had taken part in an atmospheric nuclear test conducted in 1979 off the coast of Antarctica. She had written a diary on board the ship she was traveling during that mission. Trying to divert the attention from Lindsey, I said, 'I based the piece written for the Chicago Symphony on her diary, because it is very unique, in the sense that it shows someone in contradiction between her love of nature and the mission she was on. It is also very poetic and very well written.' He replied, 'It is also a piece of information that probably shouldn't be in your hands, sir. The reason why I'm not detaining you is that we have no jurisdiction over this piece of information, but I should nevertheless warn you that you are most probably breaking some laws in South Africa.'

I remained silent and felt intimidated. Lindsey Rooke's diary is the only document so far that describes a nuclear test in the way that it does. Since 1945

and up to 2006, more than two thousand nuclear tests have been conducted on the surface of the earth. Approximately half of them were atmospheric. She is the only person who has inadvertently become a witness of the only nuclear test that has remained secret until today. Every single person that has taken part in programs to develop weapons of mass destruction (WMD) in South Africa during the apartheid regime is under a secrecy oath, a confidentiality commitment that, if broken, can lead to 25 years in jail. The same goes invariably to all of the countries in the nuclear club, with varying degrees of punishment if secrets are revealed.

I replied I didn't think this represented any breach in the laws of South Africa and that Lindsey Rooke's story was the perfect link that explained Augusto Zita's relationship between *Utopia* and nuclear weapons. Hoping once again to divert his attention from Lindsey, I pointed at my notebook and started reading.

They are very good at finding out warlike machines, and disguise them so well that the enemy does not perceive them till he feels the use of them; so that he cannot prepare such a defence as would render them useless; the chief consideration in the making them is that they may be easily carried and managed.

I looked at the officer, trying to go back to a conversational tone and said, 'I believe Augusto Zita was trying to make a point about a regime, South Africa's apartheid, that was trying to maintain its status quo by developing weapons that could threaten others in the way that only nuclear weapons do. They are kept secret, their existence denied but at the same time revealed through testing.' There was another pause. 'Yes... yes... It makes sense.' And then came the most astonishing turn in the direction of this conversation.

The officer looked at me as if suddenly I had become another person and said, 'Well, actually there is no problem at all with your project and your visa, I have cleared all the doubts I had about it and my interest right now is merely personal,' he said. 'My daughter is doing a PhD on a very similar subject; in fact it's called something like "Rethinking political anthropology from

Thomas More to Morton Fried" or something ... (pausing). We kind of discuss issues around it but rarely agree (laughing), you know, and she has also come up with the issue of nuclear weapons and how the Cold War should be addressed as a kind of tension between two opposite utopian concepts.' And he continued, 'But I must admit, to be honest, I never read the book. Hrrr... so..., what you're saying is quite surprising; most people believe that Utopia refers to an ideal society where everything is perfect and works great for everybody. I guess in the beginning of the 21st century no one would think of an ideal society as anything less than that.'

I didn't know what to think or what to say, so I mumbled something, trying to gain some traction. And he kept going, 'My daughter also says that many aspects of *Utopia*'s text are rarely mentioned by academics but she never pointed me out whole paragraphs like you just did.' 'Oh yes,' I replied, 'I could point out a few paragraphs, especially those to do with slavery. For instance this one.' And I read:

They do not make slaves of prisoners of war, except those that are taken in battle, nor of the sons of their slaves, nor of those of other nations: the slaves among them are only such as are condemned to that state of life for the commission of some crime, or, which is more common, such as their merchants find condemned to die in those parts to which they trade, whom they sometimes redeem at low rates, and in other places have them for nothing. They are kept at perpetual labour, and are always chained, but with this difference, that their own natives are treated much worse than others.

Or still, this other paragraph:

Another sort of slaves are the poor of the neighbouring countries, who offer of their own accord to come and serve them: they treat these better, and use them in all other respects as well as their own countrymen, except their imposing more labour upon them, which is no hard task to those that have been accustomed to it; and if any of these

have a mind to go back to their own country, which, indeed, falls out but seldom, as they do not force them to stay, so they do not send them away empty-handed.

The officer got a phone call, stood up while talking on his mobile, saying ‘Yes, yes ... alright ... I’ll get there in a minute ... ah ... okay ...,’ while directing me to the door. I left, turned around to gesture some kind of goodbye but he was already on his way.

URIÁN SARMIENTO

SUENA A MONTE, SUENA A SELVA

Magia, misterio y secreto, la música del Pacífico colombiano.

*Este texto de Urián Sarmiento es producto del viaje
descrito en el capítulo anterior (ver página 56).*

*Ya repunta el agua,
viene la marea,
ya se vino el viento,
ya vienen las velas,
de mi pensamiento.*

(Bambuco viejo, interpretado por el marimbero
Dioselino Rodríguez).

*Ay mono qué hacés ahí.
Aquí cogiendo mi guaba.*

Juga, familia Torres, Guapi, Cauca.

*A cómo vende la piangua.
Ay hermanita yo no sé,
uuuuu, uuu, uuuuuu.*

Juga, familia Torres, Guapi, Cauca.

*No quiero, no quiero,
no quiero querer.
Porque cuando quiero,
es pa' aborrecer.*

Versos del currulao.

*Ay dale,
y ay dale,
Dios mío dale conciencia, a los actores de la violencia.*
Alabao, Chocó.



Alabao, chigualo, gualí, bunde, juga, arrullo, levantamiento de tumbas, currulao, currulao corona, caramba, patacoré, berejú, pango, juga, juga grande, torbellino, pasillo, rumba, rumba timbiquireña, bambuco, bambuco viejo, bambuco de violín, paseo, jota, abozao, saporondón, contradanza, danza, polka, mazurca, levanta polvo, tamborito, bambazú, agua' bajo, son chocoano, décimas, salves, romances, cantos de boga, y seguramente muchos más que aún no conocemos.

La costa pacífica colombiana es un universo de cantos, ritmos y melodías. Las poblaciones que pertenecen a esta región conservan tradiciones vocales muy complejas, de un altísimo nivel técnico y de una profunda riqueza rítmica y melódica. Hay mucho secreto en el Pacífico; la vida se canta, la siembra se canta, los recorridos en el río se cantan, las largas caminatas se cantan, el trabajo se canta, la pesca se canta, la muerte se canta.

Músicos agricultores, gente de monte en permanente contacto con la selva y la naturaleza; humanidad natural, rústica; humanidad conocedora de los misterios del monte, conocedores de la cura con planta, de la cura con secreto, curanderos de picadura de culebra, de mal de ojo, parteros, caminantes, constructores de potrillos, carpinteros, albañiles, constructores de marimba, cununo, bombo, guasa, redoblante, flauta, platillos, constructores de memoria.

Mucho falta por investigar, profundizar y aprender sobre la música del Pacífico. La información a la que tenemos acceso hoy día es muy nutrida, pero sigue siendo insuficiente. El Pacífico es un territorio muy vasto, con zonas de muy difícil acceso por su distancia y condiciones naturales, por los elevados costos del transporte aéreo y fluvial y por la compleja situación política colombiana; sin embargo, es muy importante y necesario llegar hasta las regiones donde nace y vive esta música y no conformarnos con la valiosa pero incompleta información con la que ahora contamos; digo esto porque son tradiciones vivas y además extensísimas. Un libro, un disco compacto o un artículo, nos dan una información importante y aproximada de lo que hay, pero tales herramientas no logran abarcar el complejo entramado musical y humano de la extensa región.

La mediatización de la música en eventos como el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, que se realiza desde hace 15 años en la ciudad de Cali, ha sido muy importante para el reconocimiento de estas tradiciones a nivel nacional e internacional, sin embargo este proceso ha generado fuertes cambios que afectan el libre desarrollo de estas manifestaciones culturales.

Me refiero a la música que no es vista como un producto comercial o como un ejercicio creativo, o como una forma de salir adelante en el mercado (realizar giras, grabar discos, etc.) sino a la música que busca llenar un vacío espiritual, una necesidad de la comunidad de establecer ese vínculo con lo que se venera, con lo que se respeta, con lo que se cree.

Gracias a las producciones realizadas principalmente durante la primera década del siglo XXI, llegaron a nuestros oídos maravillosas voces como las de Juanita Angulo, Carlina Andrade, Ana Hernández, Inés Granja, Nydia Góngora y su hermana Chochola; depuraciones en la interpretación de la marimba a cargo del maestro Hugo Candelario González, el secreto de la selva con los maestros José Antonio Torres, Gualajo y Baudilio Guama, por nombrar a los principales. Pero a pesar de los valiosos esfuerzos de algunos por registrar y difundir la música del Pacífico colombiano, sigue sin llenarse el vacío que deja el no tener registros en permanente actualización, en los cuales se nos muestre ese litoral rural y selvático en su estado puro, sin maquillaje, sin coloridos vestidos; ese Pacífico del músico que llega del monte de trabajar su cultivo y se entrega a la música, de la cantadora —o cantao— invisible, anónima, que anima las noches de fiesta patronal a la luz de vela en el atrio de una iglesia.

Las grabaciones actuales nos muestran un muy alto y depurado nivel musical, así como también un maduro nivel de producción y arreglos de estas músicas. Pero cuando nos vamos a las zonas rurales, nos encontramos con la realidad silvestre de estas tradiciones, realidad que difícilmente encontramos en las producciones actuales hechas en especializados estudios, limitando la duración de las piezas a lo que establecen las emisoras, que es a lo que el oyente-consumidor urbano está acostumbrado.

En las zonas rurales nos encontramos pues con el espontáneo sonido del entorno, nos encontramos con cantadoras que nunca en su vida han tenido que subirse a una tarima a cantar a través de un micrófono; nos encontramos con voces que salen de la profundidad de la selva, con cantadoras que para entonar su canto se estremecen y nos cantan con todo su cuerpo, sin esconder absolutamente nada de su emoción y sentir al momento de entregarse a la música. Nos encontramos también con otro tipo de duraciones en las interpretaciones que realizan, una juga, un currulao (por mencionar solo algunos). Bien jondados pueden durar entre 10 y 15 minutos; ahí es donde se calienta la música y se logran unos maravillosos estados

de trance o hipnosis y esa catarsis efectista. Que ¿qué es jondiado?, pregúntenselo a cualquier cantadora, a cualquier marimbero.

No estoy en desacuerdo con la evolución de las tradiciones ni con la difusión y mediatización del Pacífico colombiano, pero, ¿qué hacemos con los músicos que no tienen la oportunidad de entrar en este mundo globalizado? El Pacífico colombiano está lleno de ellos, sin hablar del resto del país; ellos también merecen un espacio en esta historia musical nacional y un reconocimiento por ser portadores de una gran riqueza cultural.

Cantadoras, cantadores, respondedoras, marimberos, cununeros, bomberos, flauteros, redoblanteros, clarinetos, bombardineros, platilleros, bailadores, poetas, creadores...

No descuidemos nuestros cultores, no descuidemos la raíz de esta música, no olvidemos que viene de selvas, de campos, que tiene magia, misterio y secreto, que muchos de los portadores de estas tradiciones están viviendo el duro y complejo conflicto armado colombiano. Esforcémonos por conocer a fondo sus historias, darles el reconocimiento que merecen, valorar la resistencia cultural que encarnan estos músicos, hacer cotidianos todos estos sonidos, estos cantos. Que se vuelvan parte en nuestro quehacer diario, que se recreen y resignifiquen en las creaciones contemporáneas que nacen día a día en las grandes ciudades.

Pág. 82, 87, 90

Marimba de los espíritus y cununos, casa de la familia Torres, Guapi

Marimba of the spirits and cununos, house of the Torres family, Guapi

Pág. 88

Cantadoras (cantaoras), plaza de mercado, Guapi

Singers (cantaoras), the market place, Guapi

Fotografía / Photography: Victor Gama







Urián Sarmiento's text is based on the journey described in the previous chapter (see page 69).

URIÁN SARMIENTO

SOUNDS OF FORESTS, SOUNDS OF JUNGLES:

Magic, Mystery and Secrets, the Music of the Colombian Pacific Coast.

Ya repunta el agua (The water now appears),
viene la marea (the tide is coming in),
ya se vino el viento (now the wind is coming),
ya vienen las velas (now come the lights),
de mi pensamiento (of my thoughts).

(Old *bambuco* performed by the marimba player Dioselino Rodríguez).

Ay mono qué hacés ahí (Hey monkey what are you doing there).

Aquí cogiendo mi guaba (Here I am, getting my *guaba*).

Juga, familia Torres, Guapi, Cauca (Play, Torres Family, in Guapi, Cauca).

A cómo vende la piangua (How much does the *piangua* cost?)

Ay hermanita yo no sé (Hey, little sister, I don't know),
uuuuu, uuu, uuuuuu.

Juga, familia Torres, Guapi, Cauca (Play, Torres Family, in Guapi, Cauca).

No quiero, no quiero (I don't want, don't want),
no quiero querer (I don't want to love).

Porque cuando quiero (because when I love),
es pa' aborrecer (I then have to hate).

Versos del currulao (*currulao* verses).

Ay dale (Go on),
y ay dale (and go on),

Dios mío dale conciencia, a los actores de la violencia (Dear God, give conscience to those who generate violence).

Alabao, Chocó (Praise be to Chocó).

Alabao, chigualo, gualí, bunde, juga, arrullo, levantamiento de tumbas (raising of tombs), *currulao, currulao corona, caramba, patacoré, berejú, pango, juga, juga grande, torbellino, pasillo, rumba, rumba timbiquireña, bambuco, old bambuco, violin bambuco, paseo, jota, abozao, saporrondón, contradanza, danza, polka, mazurka, levanta polvo, tamborito, bambazú, agua' bajo, son chocoano, décimas, salves, romances, cantos de boga* and surely many more rhythms and traditions that are still unknown.

The universe of the Colombian Pacific Coast is full of songs, rhythms and melodies. The inhabitants of this region are guardians of complex vocal traditions of high technical prowess and great rhythmic and melodic wealth. There are many secrets in the Pacific; people sing about life, about sowing the land, about routes through the river, about long walks, about working, about fishing, about death.

They are farmers and musicians, a forest people in constant contact with the jungle and with nature; they possess a natural and rustic humanity; one which is knowledgeable of the mysteries of the forest, of healing with medicinal plants, of secret cures, healers of snake bites, of the evil eye, midwives, voyagers, *potrillo* (canoe) makers, carpenters, bricklayers, marimba, *cununo, bombo, guasa*, snare drum, flute and cymbal makers, memory keepers.

There is still exhaustive research and learning to be done regarding the music of the Pacific Coast. Nowadays, we have much more information, but much is still missing. The Pacific Coast is vast, with areas that are difficult to reach due to distances and environmental conditions, to very expensive aerial and fluvial transportation, and to the complex political situation of Colombia. Nevertheless, it is crucial and necessary to reach the regions where this musical treasure still exists; we must not be satisfied with the valuable but incomplete information that we have since these traditions are very much alive and very widespread. We can get approximate and import information from a book, a CD or an article but these tools cannot encompass the complex musical and human network of the vast region.

The media coverage of this music, in events like the Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez (Petronio Álvarez Pacific Music Festival) that has

taken place for the last 15 years in the city of Cali, has been very important for the recognition of these traditions both nationally and internationally. Nevertheless, this process has generated strong changes that affect the development of these cultural expressions.

I am referring to music that is not seen as a commercial enterprise or a creative activity or a way to get into the market (by doing tours, recording, etc.) but which fulfills a spiritual necessity, as the community's need to establish a link to the divine, to what is esteemed, to their own beliefs.

Due to recordings made mainly during the first decade of the twenty-first century, we were able to hear the wonderful voices of Juanita Angulo, Carlina Andrade, Ana Hernández, Inés Granja, Nydia Góngora and her sister Chochola, refinements in interpretations of the marimba by the master Hugo Candelario González, the secrets of the jungle with the masters José Antonio Torres, Gualajo and Baudilio Guama to name a few of the main artists.

Despite valuable efforts to document and disseminate the music of the Colombian Pacific Coast, we still lack permanent and updated records of the rural jungle coast in its purest form, without make-up, without colorful costumes; in other words, the Pacific Coast of the musician who arrives from working his crops and devotes himself to his music, or of the anonymous singer or *cantaora* who livens up the patron saint festivities by candlelight in the church atrium.

The current recordings demonstrate high and refined musical proficiency as well as mature production and arrangement skills. But in the rural areas, we find the untamed truth of these traditions, a truth we cannot find in the current productions done in professional recording studios that limit the duration of the pieces to what radio stations stipulate, which is what audiences are used to.

In those rural regions, we find the spontaneous sounds of the environment; there are singers that have never had to get on a stage to sing into a microphone. There are voices that originate in the depths of the jungle, singers that tremble while tuning their voices and use their whole bodies to sing without hiding emotions as they surrender to the music. There are also

different performance lengths such as in a *juga* or a *currulao*, to mention but a few. They can last between 10 and 15 minutes if they are well *jondiado* (performed); that's when the music gets hot and people reach marvelous trancelike or hypnotic states and effective catharsis. What does *jondiado* mean? You can ask any singer or marimba player.

I don't oppose the evolution of traditions or the dissemination and media coverage of the Colombian Pacific Coast, but what can be done about the musicians who do not have the opportunity to enter that globalized world? The Colombian Pacific Coast is full of them, not to mention the rest of the country; they too deserve a place in national music history and recognition for bearing such great cultural wealth.

Female and male singers, respondents, marimba, *cununo*, *bomba*, flute, snare drum, clarinet, saxhorn and cymbal players, dancers, poets, creators...

Let us not neglect our music promoters or the roots of this music; we must not forget that it comes from the jungle, from the rural areas, from magic, mystery and secrets, that many of the bearers of these traditions are suffering the effects of the harsh and complex armed conflict in Colombia. We must try to learn about their histories, to give them the recognition they deserve, to value the cultural resistance presented by these musicians, to make these rhythms and songs part of everyday life: That they may become familiar to us, that they may be recreated and re-signified in the contemporary artistic expressions born daily in the big cities.

ELKIN CALDERÓN

OCORÓ-CATRERA

REINA DE ENIN

En 2014 Más Arte Más Acción propuso al artista Elkin Calderón participar en el proyecto Abubuya organizado por el centro cultural Kiosko, Bolivia. A través de un viaje por el río Mamoré los artistas reflexionaron sobre el papel del agua como una forma de comunicación, recurso social y un bien común.



Página anterior

Ocoró-Catrera

Cama de madera y ocorós

Fotografía: Julio González

A partir de la utilización de una cama (catrera) abandonada a la intemperie junto al ocoró, el típico fruto utilizado para dar la bienvenida en distintas zonas que rodean el Mamoré, Calderón realiza una intervención/instalación *in situ* en la comunidad El Rosario. La cama está ubicada en el lugar donde antes estuvo el hospedaje para visitantes, y que hoy no es más que una estructura en ruinas luego de la inundación del año 2013. Al unir estos elementos, el artista genera nuevas interpretaciones y contradicciones que van ligadas a las ideas que rodean el concepto de hospitalidad, amabilidad, dulzura, belleza y color; pero también a las de hostilidad, lo agri dulce, lo espinoso y lo complejo. El ocoró va desapareciendo de la obra a medida que las personas y niños lo comen. Al final, la cama queda vacía nuevamente.

Página siguiente

Reina de Enin

Fotogramas, video 10'

El barco sobre el cual se llevó a cabo el proyecto Abubuya lleva por nombre Reina de Enin. En éste, la tripulación conforma una comunidad que más bien se convierte en una familia. Fabiana es una de las personas que integran esta familia en la que se genera un espacio para todos sin distinción de nacionalidad u orientación sexual. Fabiana parece encarnar una especie de espíritu libre o conciencia dentro de la embarcación. La posibilidad de ser y existir “libremente” parecería una utopía, pero dentro del Reina de Enin se permiten esos momentos que Fabiana demuestra y expresa en cada uno de sus gestos femeninos, actitudes y palabras.



In 2014 Más Arte Más Acción selected Colombian artist Elkin Calderón to participate in “Abubuya”, an international artists workshop organised by the arts organisation Kiosko, Bolivia. The project involved a journey along the Mamoré river in northern Bolivia, during which the participants reflected on the role of water as a communication tool, a social resource and a common good.

ELKIN CALDERÓN

OCORÓ - CATRERA . REINA DE ENIN

Photo page 97

Ocoró-Catrera. Cama de madera y ocorós - Wooden bed and Ocoró fruit

Using a bed that had been abandoned to the elements, together with ocoró, the local fruit from regions around the Mamoré, Calderón made an intervention in El Rosario. The bed was situated in a place that was once used for guests but today lies in ruins following the devastating floods of 2013. Uniting these elements Calderón generated new interpretations about hospitality, kindness, gentleness, beauty and colour; but also the contradictions of hostility, the bittersweet, the thorny and complex. The ocoró fruit disappeared as adults and children ate, leaving the bed empty once more.

Photo page 99

Reina de Enin (Queen of Enin)

The boat on which the workshop Abubuya took place was called the “Queen of Enin”. Its crew was a community that over time felt more like a family. Fabiana was part of this family, where each had their own space, and was accepted without distinguishing their nationality or sexual orientation. Fabiana seemed to embody a free spirit or consciousness within the vessel. The possibility of existing “freely” seemed utopian on board the Queen of Enin and there were moments when Fabiana was able to express this freedom through each of his feminine gestures, attitudes and words.

Página siguiente
Miguel Ángel Rojas, 2014
Bello Puerto de Mar. Fotografía sobre papel
Dimensiones variables
Beautiful Port by the Sea. Photograph on paper
Variable dimensions

MIGUEL ÁNGEL ROJAS

BELLO PUERTO DE MAR

En 2014 el artista colombiano Miguel Ángel Rojas visitó la Base Chocó. En su obra titulada “Bello Puerto de Mar”, que resultó de su experiencia en el espacio para pensar, hay una huella del horror y la crudeza que se dibujan, como heridas abiertas, en el tejido de una sociedad agobiada por el tráfico de drogas ilícitas y las muchas formas de violencia.

In 2014 Colombian artist Miguel Ángel Rojas visited the Chocó Base. Following this experience he produced the work “Bello Puerto de Mar” (Beautiful Port by the Sea) in which we sense the horror and rawness of a society burdened by the illicit drug trade and its associated violence.



MARÍA FERNANDA CARDOSO

EL AGUA ES...

La artista colombiana María Fernanda Cardoso y el artista australiano Ross Harley visitaron la Base Chocó y desde esta selva húmeda tropical generaron reflexiones acerca del agua. Vemos a través de un poderoso lente fotográfico la composición invisible de nuestro plasma, el canto de vida escrito en pequeñas gotas, como la lluvia que abre y cierra los ciclos vitales. La lluvia que escribe y lava lo escrito.

María Fernanda Cardoso, 2014
Fotografía / photography
20 cms x 15 cms

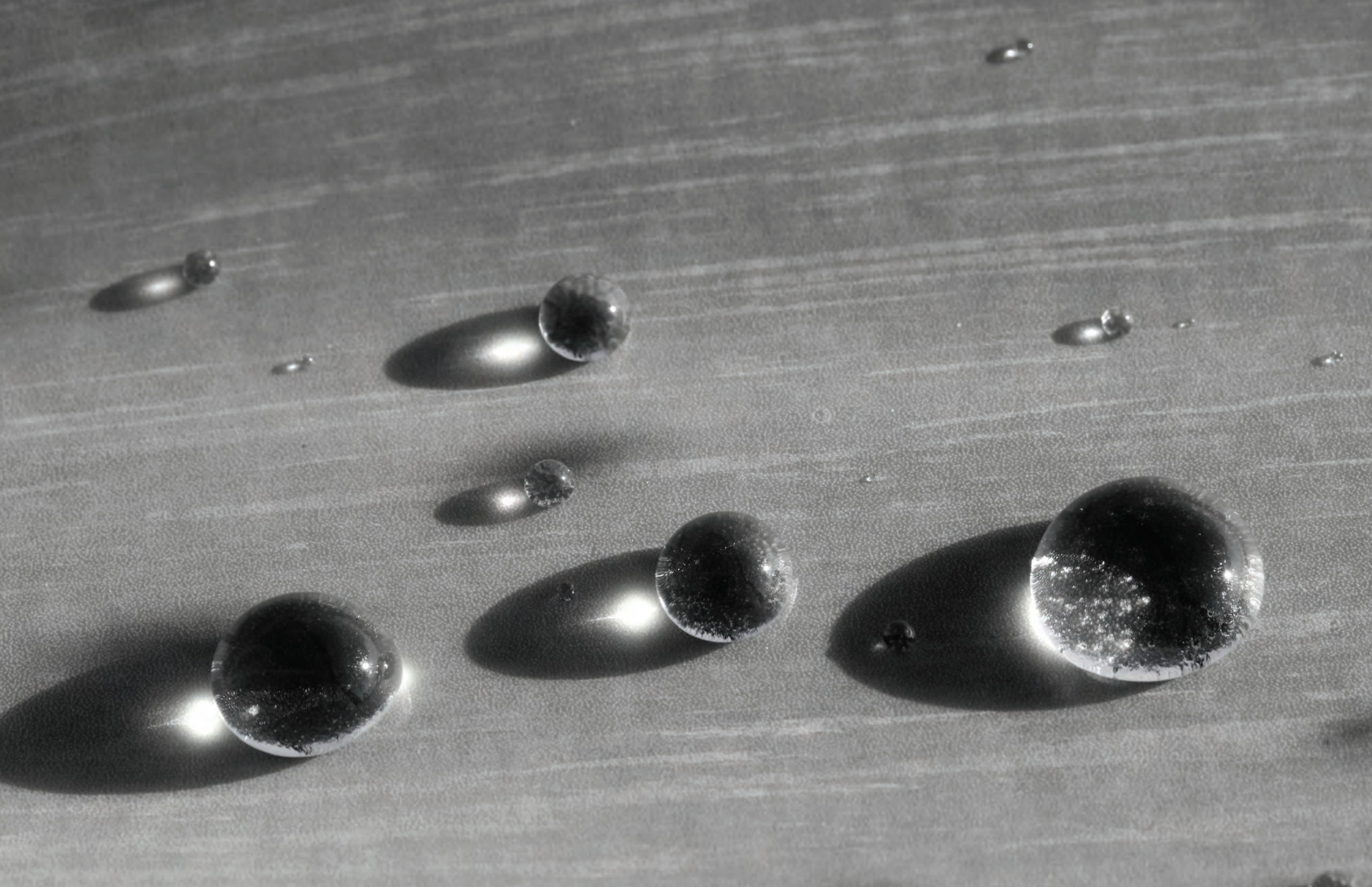
Pág. 108 - 109
Quince gotas
Fifteen drops

Pág. 110 - 111
Novecientas gotas
Nine hundred drops

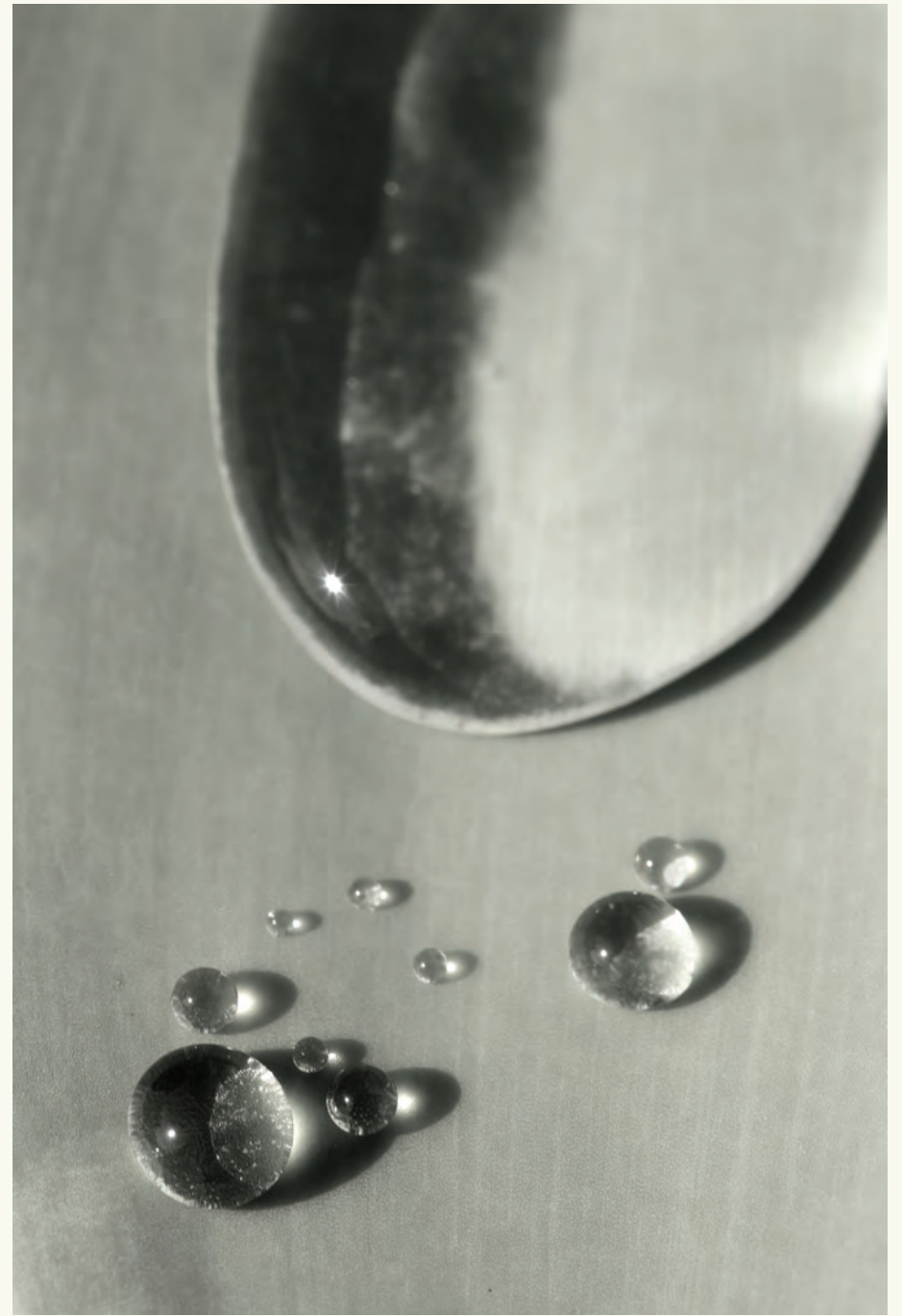
Pág. 112
Noventa gotas
Ninety drops

Pág. 113
Diez gotas
Ten drops

Colombian artist María Fernanda Cardoso and Australian artist Ross Harley visited the Chocó Base in 2013-14. From one of the world's wettest rainforests they generated reflections about water. Through a powerful photographic lens we see the composition of plasma, the songs of life written in small droplets like rain that opens and closes life's cycles: The rain that writes and then washes away what is written.







UTILIZANDO
TUBOS CAPILARES LA ARTISTA
ANNE HAMMILTON
HIZO UNA PARED
QUE LLORABA.

ES
POR ESO

QUE UN ÁRBOL SUBE TONELADAS Y TONELADAS DE AGUA A LAS ALTURAS DE SU COPA SIN NINGÚN ESFUERZO APARENTE Y COMPLETAMENTE EN SILENCIO.

A EL AGUA EL GATO SUBE POR TUBOS PEQUEÑOS EN CONTRA DE LA GRAVIDAD.

EL AGUA ES VIOLENTA EN SU PRESENCIA O EN SU AUSENCIA. MA-REMOTOS, HURACANES, CICLONES, TIFONESES, TORMENTAS, TEMPESTADES, DILUVIOS, INUNDACIONES, SEQUÍAS Y DESIERTOS.

EL AGUA ES SENSIBLE

EL AGUA ES EL ÚNICO ELEMENTO EN LA TIERRA QUE SE ENCUENTRA NATURALMENTE EN SUS TRES ESTADOS; EL AGUA TIENE LA **MAYOR** CAPACIDAD DE DISOLVER OTRAS SUSTANCIAS QUE TODOS LOS ELEMENTOS; TIENE LA **MAYOR** TENSION SUPERFICIAL DE TODOS LOS LÍQUIDOS; LA **MAYOR** CAPACIDAD DE CONDUCCIÓN DE TEMPERATURA DE TODOS LOS ELEMENTOS; EL **MAYOR** PUNTO DE EBULLICIÓN Y DERRETIMIENTO; ES EL **MAYOR** TRANSMISOR DE TEMPERATURA AL CAMBIAR DE ESTADO LIQUIDO A GASEOSO.

EL AGUA ES MAS PODEROSA QUE LA ROCA A QUIEN ROMPE, QUE LA TIERRA A QUIEN DISUELVE Y QUE EL FUEGO A QUIEN APAGA.

EL AGUA ES AMORFA EN VOLÚMENES MAYORES QUE UNA GOTA.

ABEL RODRÍGUEZ - CATALINA VARGAS

EL AGUA CORRE, LAS PALABRAS CURAN

Colección de preguntas

Abel Rodríguez es botánico y sabedor de la selva amazónica, a quien le fue adjudicado el premio principal por la Fundación Príncipe Claus 2014. Este texto es el resultado de una conversación de Abel con Catalina Vargas de Tropenbos Internacional. Son preguntas melódicas, intuiciones que se dejan llevar con el tiempo natural de las cosas elementales y que llevan al lector, embelesado y arrullado, por un cauce de palabras escritas que se pueden escuchar.

Primero viene la nada, irrepresentable. La voz que narra esa nada está por encima del eco, por fuera de las partículas y suena como otra persona. ¿Quién me está hablando en este momento?

Así comienza esta historia de poderes. Compuesta de palabras-trueno.



Cada tribu cuenta lo que quedó para ellos. Cada tribu y cada comunidad, viendo su nacimiento y su origen, cuenta la historia. El agua, mitológicamente, tiene su historia que es verídica.



En mi comunidad, hablando de estos temas, yo decía: ¿a quién le puedo creer en este momento? Ya no estando los viejos, los conocedores: ¿en dónde me apoyo?, ¿quién me va a orientar?, ¿adónde recupero lo que me falta?

De mi época, todo el mundo sabe, de pronto, lo que yo sé. Un poquito más, de pronto, en algunas partes. Ahí es que yo veo una debilidad, como lo que le acabo de decir: brujos no hay... Los paisanos del Mirití, hablando con ellos, dijeron lo mismo. En otros tiempos había realmente brujería, había realmente brujos, que con solo la mirada podían decir hay esto, hay que cuidar esto y esto, y eso era cierto. En cambio ahorita todo el mundo es brujo y lo que dicen ellos puede ser cierto y puede ser invento. Entonces, por eso yo digo: sí, hay conocimiento, pero no está completo.



Las pausas son largas, seguidas del suceso de la voz. Una entonación alargada, una lengua enverdecida. Así se conocen las palabras del espíritu: contagiando de silencio el ritmo de la composición. Detrás de sus ojos hay otra voz: ¿exactamente quién me está hablando en este momento? El teléfono timbra por primera vez.



Entonces yo podría decir que escuché en una parte una historia y, en otra parte, otra historia. Eso es lo que muchas veces digo.



Por mi parte, pienso en la figura del clarividente. Hablar atravesado por el lenguaje mismo: una conversación en forma de túnel, (paso entre, paso por el medio), con los planos abiertos, las cartas sobre la mesa. Aunque no hay mesa y el truco es lo de menos.



Cuando no había nada, solamente aire y palabra, en ese momento, pues no había nada, en ese momento, él era agua, él era tierra, él era árboles; por eso, en la narración dice que él apareció como figura de árbol con frutas para que la gente lo viera. Él se mostró de esa manera; antes en él estaba todo. Antes de eso... Bueno no sé, en una historia dice una cosa y en otra tiene otra forma; eso es lo que me hace preguntarme: ¿a qué historia le voy a creer?, ¿a quién le voy preguntar esta parte?, ¿quién me va a corregir?, ¿quién me va a orientar? Ese es el rompecabezas.



Dice la historia que para él bautizar al hijo él sacó esa agua, pero ¿de dónde la sacó?

-¿Qué diría usted?

-Pues del árbol.

-Del árbol, ¿cuál es el árbol?

-De la nada sacó el agua. De la lluvia. Del aire y de la lluvia.

-No, por eso le dije que primero era él. Para mostrar cómo se narra, cómo se cuenta, entonces él se mostró como árbol. ¿Y ese árbol qué era?

-Ese árbol era... ¿Me está haciendo la pregunta a mí?

-Preguntando.

-El árbol era el creador mismo.

-Exacto. Por eso le dije: él era, en él está todo antes de crear la tierra.



Tan acostumbrada a estar ausente: en esa cómoda posición detrás de la grabadora, con las manos en el teclado, con la interrupción telefónica a mi favor... Ahora las ondas acústicas tejen trenzas.



Entonces, él era todo, empezando. Él era tabaco, era coca, era yuca, era manicuera, era frutas. Todo, todo. Lo que se va a sembrar en la chagra, lo que se va a producir, él estaba en eso. Palabra, pensamiento, conocimiento, brujería, curaciones: él era eso. El remedio estaba en él. Por eso, muchas veces para nosotros no se necesita tanto la curación con medicina: son yerbitas, con la palabra se remata. Y la palabra cura. Historias, cuentos. Esos son los que previenen, los que sanan, los que alejan. Pero como dicen: hay que creer para estar a salvo.



La nada, las palabras, las cosas: sin orden cronológico. De la nada se hacen las palabras, la nada tiene aliento. Un principio mitológico: la creación como consecuencia de la voz, materialización de las palabras.



-¿Tú por qué crees que corre el agua?

-¿Me estás preguntando? ¿O me vas a decir?



Alcal Rodríguez
Negrete gulu

-Es una pregunta, una pregunta difícil. Eso es lo que se hace decir que lo propio está en la palabra, está la vida.

- ¿Cuál es el principio de la vida? ¿Qué sería? ¿Por qué resistimos? ¿Por qué existimos? ¿De qué nos sostenemos? ¿Qué es lo que nos apoya? No solo a mí, pero en general al mundo ¿Qué puede faltar y qué no puede faltar? ¿Qué es lo más necesario para la vida? Otra pregunta. (Se ríe).

-Esas preguntas yo también me las he hecho. Se lo pregunté allá abajo: ¿por qué le gana el impulso del mal al impulso de vida? ¿Por qué la vida no está ganando la batalla? Pero no lo quiero desviar del tema, porque me gustan sus preguntas.



-Si estamos agonizando, ¿qué se debe hacer en ese momento para nuevamente volver a la vida viva? ¿Qué se podría hacer? ¿Medicina? ¿O qué sería?

-Yo creo que usted me va a decir que el agua.

(Risas).

-Hasta que por fin, después de darle tantas vueltas.

-Estaba esperando a ver si usted lo iba a decir espontáneamente.



Sin agua no hay vida para nadie, ni para los árboles, ni para las hormigas, ni para la gente, el mundo entero sin agua, así haya plata, así haya dinero, así haya minas, así haya oro, nada. Eso no da vida.

¿Por qué la gente se muere? Se acabó el aire, se cayó, se privó. Para darle vida nuevamente hay que traer alguna hierba, pero que no sea hierba, que sea agua. Para poder remojar la garganta, bajar esa agua, y ahí vuelve y se recupera, se refresca, se abre la garganta y vuelve e impulsa el aire. Por eso

el cuerpo, cuando viene a revivir, suelta aire con fuerza. (Suspira). Otra vez recoge el aire.

Por eso en nosotros está el bautismo a un niño recién nacido. Darle esa agua de vida, cobrada, bautizada, nombrada. Así lo hizo el creador. Yo no lo vi, pero así me lo dijeron.

(Risas).



Entonces, para él cobrar esa agua, para bendecirla, él sacó agua de donde no había río ni había nada. Sacudió el cuerpo y lo estrujó así (se pasa la mano por la cabeza con un movimiento descendente por la frente y, cogiendo un mechón de pelo, simula un movimiento de caída). El agua corrió y corrió, fue abriendo río. Por eso es que se dice que corrió de esta mecha hacia abajo, esa figura quedó como la lluvia. Y la lluvia es agua pura, limpia, clarita, fresca, dulce. Así lo hizo. Esa es una parte, del nacimiento de agua.



Otras voces: ¿Por qué es importante conocer el origen de las cosas? ¿No es más práctico hacer de cuenta? Más voces: No te tomes tan en serio la pregunta. Aprende a apreciar el gesto. Don Abel: ¿quién nos está hablando en este momento?

En el origen está la curación, el conocimiento de las historias garantiza el manejo del mundo. Todo lo que existe tiene su historia y el nombre evoca la energía de creación.



-¿Y qué normas de manejo tiene el agua?

El manejo del agua es el manejo de la vida. En el momento en que no aparecía el agua así como la vemos, correr, llover, y sin embargo, vivía. ¿Cómo viven los árboles? Los árboles viven y nacen con agua. Esa sustancia es su sangre. Nosotros nacemos con agua en la sangre. Si tuviera mi cuerpo seco, ¿pues qué sería?... ¿Quién se mueve sin agua? El muñeco, será. (Risas.) En cambio en el cuerpo del ser humano y del animal no falta el agua, así sea una gotica. En una hoja, aunque no respira, no le falta el agua, no vive seca. Seco está, pero si la machuca, sale el agua.



Por eso, en las palabras, en la narración, no solamente la medicina es vida. Para matar la enfermedad se necesita la medicina, pero hay que saber contraer el virus que tiene, ¿y qué puede limpiar eso? Si usted va a poner el mismo veneno que está en el cuerpo, antes mata a la persona, porque veneno con veneno no es vida, candela con candela no es vida, hielo con hielo no es vida, palo con palo no es vida, y así. Todo es delicado.

- Por eso, primero, ¿qué es lo que hay? ¿Qué hay que hacer?
- ¿Qué hay que hacer para conocer el virus? ¿Probarlo?
- Probarlo, sí, ¿qué más?
- Sacarle el jugo.
- Sacarle el jugo, ¿qué más?
- ¿Para sacar la curación? Hablar: también la historia es importante.
- Sí, ¿para eso qué hay que hacer?
- Dar agua. (Risas).
- Primero estaba bien, pero usted se salió del tema.
- Escuchar.

Para saber curar, conocer, escribir, leer o hablar, lo que primero se hace es escuchar y aprender. Si le interesa, siga preguntando, usted va a aprender. Después de que aprende, pues ahí sí la práctica. Para ese aprendizaje, como decíamos antes, está la maloca, para empezar con la práctica hay que hacer repaso. Ahí se muestra todo lo que se comentó, todo lo que se hizo. Ahí se viene a detallar la cosa, debajo de la maloca. Por eso, cuando se dice, la maloca es para vivir, para dormir frescos, sin problemas, escuchando palabras de vida, ahí se aprende y ahí se enseña, se educa, se recibe todo tipo de costumbres. Niños, hombres, viejos, mujeres practican sus conocimientos ahí.



El lugar del pensamiento es fresco: el diálogo no sucede en cualquier parte. Y aunque pasan los motociclistas por la calle de en frente, el viento que sopla sobre la copa de los árboles nos da una señal de entrada a ese lugar donde se deshace la nada.



El resultado de eso es la fiesta, el baile, la alegría. Ahí termina la primera parte, pero las costumbres siguen, el trabajo sigue. Si ven resultados de su trabajo, pues sí, vuelve y se hace una fiesta de baile. Por eso decimos nosotros: cada año hay verano, no todo es una sola vez, antes de que llegue el verano hay que trabajar. Nuestra madre en el verano no viene con manos cruzadas sino que viene con muchas clases de productos. Hay que decidirlo y hacerlo amanecer para recibir y acomodar los productos que trae. ¿Cómo lo recibe? ¿Quién recibe eso? Con la palabra se pide y se le da al que pide: por medio de su trabajo aparece el resultado donde cosecha.



- (Silencio, paso de hojas.)
- Voy a decir algo y usted me dice si entendí, porque no estoy segura.
 - ¿Pero por qué desconfía de usted misma?

Handwritten text in the top left corner, likely a title or description of the scene.



-Porque me puedo equivocar (Risas). Como le pregunté lo del manejo del agua y estaba diciendo que el manejo viene a través de la palabra y del pensamiento que se pone en esa palabra, la intención, y que además, como esa misma palabra tiene la capacidad de curación, para poder hacer ese manejo hay que escuchar, hay que prepararse, hay que organizar las cosas según el origen, participar en la maloca, seguir el programa de celebración y de los bailes. Por eso el manejo del agua es el manejo de la vida.

-Sí, los puntos principales no son muchos. Pero comentando, narrando, hablando, ahí sí es como si usted soltara un hormiguero, aparecen por montones de historias. Dije las dos partes: para la vida, lo más necesario es la comida y la bebida. Necesarias para tener la vida, el movimiento, el cuerpo. De resto son medicinas: muchas veces los frutos son medicinas, y ahí vienen las curaciones para que no se seque el corazón. Hay que poner esa agua, así sea una gota, pero que no falte. Ninguna semilla vive sin agua, ninguna.

El centro es el cuerpo: salto mortal desde la nada al movimiento. El agua nace de un gesto, y luego aparecen los bailes: la alegría del cuerpo.

-Don Abel: y el agua se utiliza en la tarea de curación, ¿cierto?

-Ya le dije: sin agua, nada. Pero si usted lo nombró, así quedó. Así como usted lo nombró, así es. Si usted lo maldijo, así no le dé veneno, pues de pronto su palabra es fuerte. Esta agua no debe faltar en este cuerpo, si así lo nombra, así quedó. La misma agua, no sé de dónde, pero llegó, espiritualmente.

-¿Se le habla al agua?

-Sí, se reza también. Como le estoy comentando, ¿a qué le falta el agua? De pronto en la piel, de pronto en el hierro. Pero porque son hechos del hombre: lo que hace el creador, siempre va dejando su gota de agua.

(Suena el teléfono, pido permiso para constestar. Aplazo la cita pendiente).

-Es que me van a instalar unas cortinas en mi casa. Para que pueda dormir mejor.

-Ah, ¿sin cortinas no podía dormir bien?

-Me despierto cada rato...

-¿Asustada?

-No, como a mirar, con la idea de ver la luz del día llegar.

Abel Rodríguez
Tinta sobre papel / ink on paper
Cortesía de / courtesy of Tropenbos Internacional Colombia

Pág. 120
De la serie / from the series *Ciclo anual del bosque de vega*. 2009 - 2010
50 cms x 70 cms

Pág. 124
De la serie / from the series *Doce dibujos del calendario anual*
El árbol de la vida y la abundancia. 2012
100 cms x 120 cms

Pág. 130
Árboles titulares del bosque maduro. 2005-2006
50 cms x 70 cms

Abel Rodríguez is an indigenous botanist with considerable knowledge of the Amazon rainforest. In 2014 he was named Principal Laureate by the Prince Claus Fund. This text is a conversation between Abel Rodríguez and Catalina Vargas from Tropenbos International. The questions and responses are melodic insights driven by the natural time of elementary things.

ABEL RODRÍGUEZ - CATALINA VARGAS

WATER FLOWS, WORDS HEAL
A set of questions

At first there was nothingness, unrepresentable. The voice that narrates this nothingness is above the echo, beyond any particle; it sounds like a different person. Who talks to me in this moment? This is how this story of power begins. Made up of thunder words.

Each tribe narrates what was left to them. Each tribe and each community, seeing their birth and origin, tells the story. Mythologically, water has her own truthful story.

Talking about these topics in my community, I would say: who can I trust right now? The old folks, who had the knowledge, are no longer here: Where can I find the support? Who will guide me? Where do I recover what is missing?

Of the people who are of the same era as me, almost everyone knows maybe what I know. Perhaps a little bit more in some areas. That's where the weakness lies, as I just said: there are no witchdoctors... My fellow countrymen from Mirití said the same thing when I talked

to them. In the past, there was real witchcraft, there were real witchdoctors that could say, with just a glance, this is what is happening, we have to take care of this and that, and what they said was true. But now everyone is a witchdoctor and what they say can be true or it can be invented. That is why I say: there is knowledge but it is not complete.

Pauses are long followed by the occurrence of the voice. A long intonation, a language grown green. This is how the spirit words are known: transmitting the silence to the rhythm of the composition. Behind those eyes there is another voice: Who exactly is talking to me in this moment? The phone rings for the first time.

So I could say that I heard a story somewhere and another story somewhere else. That is what I say many times.

For my part, I think about the figure of the clairvoyant. Talking is permeated by language itself: to hold a conversation that is like a tunnel (I go in, I go through the middle) with open blueprints and cards on the table. Although there is no table and the hand is not important.

When nothing existed, only air and word, in that moment, well, there was nothing, in that moment he was water, he was earth, he was trees; that's why the account says that he appeared in the form of a tree with fruits so that people would see him. He showed himself in that way, all things were in him before that moment. Before that... well, I don't know, one story says one thing and in another one he takes a different form; that is why I ask myself: What story should I believe? Who can I ask about that part? Who will correct me? Who will guide me? That is the puzzle.

The story says that in order to baptise the son he took water out, but where did he take it out from?

- What would you say?
- From the tree.
- From the tree, which tree?
- He got water out from nothing. From the rain. From the air and the rain.
- No, that is why I told you that he came first. To show how it is narrated, how it is told, he took the form of a tree. And what was that tree?
- That tree was... Are you asking me?
- Just asking.
- The tree was the creator himself.
- Exactly. That's why I told you: he existed and everything is in him before he created the earth.



I am so used to being absent in the comfortable position behind the recorder, with my hands on the keyboard, with the phone interruptions in my favour... Now acoustic waves weave braids.



Thus, he was everything, beginning. He was tobacco, he was coca, he was cassava, he was manicuera, he was fruit. Everything, everything. What will be sown in the chagra, what will be produced, he was in all that. Word, thought, knowledge, witchcraft, healing: he was that. The remedy was in him. That is why many times we don't need healing with medicine: there are herbs, along with words to finish it up. And words heal.

Stories, tales. Those are what prevent, what heal, what dispel. But as they say, you must believe to be safe.



Nothingness, words, things: without chronological order. From nothingness words are created, nothingness has breath. A mythological

beginning: creation as the consequence of the voice, materialization of words.



- Why do you think water flows?
- Are you asking me or are you going to tell me?
- It's a question, a difficult question. That is why it is said that whatever exists is in the word, life is in it.
- What is the beginning of life? What would it be? Why do we resist? Why do we exist? What do we live from? What guides us? Not just me, but the world in general. What can we do without and what can't we do without? What is the most necessary thing for life? Another question. (He laughs).
- I have also asked those questions. I asked you down there: Why does the impulse of evil win over the impulse of life? Why is life not winning the battle? But I don't want to deviate from the topic because I like your questions.



- If we are dying, what should be done in that moment to return again to life? What could be done? Medicine? Or what could it be?
- I think you are going to say water.

(Laughter).

- Finally, after going around in circles.
- I was waiting to see if you were going to say it spontaneously.



Without water there is no life, trees, or ants, or people, the entire world without water cannot live, even if there is silver, even if there is money, even if there are mines, even if there is gold, nothing. None of this creates life.

Why do people die? Oxygen finishes, a person falls, becomes unconscious. To return him to life you must bring a plant, not just an herb, but one that is water. To moisten the throat, to bring down that water, and again he recovers, he becomes refreshed, the throat opens and the breathing starts again. That is why the body, when it begins to revive, lets air out strongly. (He sighs). The person again collects air.



That is why we baptise a newly born child. To give him that life water, collected, baptized, named. The creator did it this way. I did not see it, but thus I was told.

(Laughter).



Hence, in order for him to collect that water to bless it, he took water out from where there was no river or anything. He shook his body and wrought it out thus (he moves his hand from his head towards his forehead and brings a lock of hair down simulating a fall). Water spurted out and flowed, opening into a river. That is why it is said that it spurted from that lock down, that form remained as rain. And the rain is pure water, clean, clear, fresh, sweet. That is how he did it. That is a part about the birth of water.



Other voices: Why is it important to know the origin of things? Is it not more practical to make believe? More voices: Don't take the question so seriously. Learn to appreciate the gesture. Mister Abel: Who's talking to us in this moment?

The healing is in the origin, knowledge of the stories guarantees the management of the world. Everything that exists has its story and the name evokes the energy of creation.

- And what management norms does water have?



Management of water is management of life. At the time when water did not appear as we see it running, raining, it nevertheless existed. How do trees live? They live and are born with water. That substance is its blood. We are born with water in our blood. If my body were dry, then what would I be? Who can move without water? The dummy, maybe. (Laughter). By contrast, water is essential for the bodies of human beings and of animals, even if it is just a drop. Even if it does not breathe, a leaf cannot live without water, it cannot live dry. It is dry but if you squeeze it, water comes out.



That is why in the words, in the narration, medicine is not the only source of life. To kill the illness you need medicine, but you must know how to catch the virus it contains. And what can clean that? If you are going to put the same venom that is in the body, it will kill the person because venom with venom is not life, fire with fire is not life, ice with ice is not life, stick with stick is not life, and so on. Everything is delicate.

- Hence, first, what do you have? What must you do?
- What must you do to know the virus? Try it?
- Try it. Yes. What else?
- Take its juice out.
- Take its juice out. What else?
- To bring out its healing power? Speech: the story is also important.
- Yes. What must be done for that?
- To give water. (Laughter).
- At first it was okay, but you strayed from the topic.
- To listen.

To learn how to heal, to know, to write, read or talk, you must first listen and learn. If you are interested keep asking and you are going to learn. After you learn, then you must practice. For that apprenticeship, as we said before, we have the maloca, to begin with the practice you must review. All that is commented and done is shown there. The details of the matter are all described under the maloca. That's why you say the maloca is to live in, to sleep coolly in, without problems, listening to the words of life; there you learn and there you teach, you educate, you receive all types of customs. Children, men, elders, women practice their knowledge there.



The site of thought is cool: dialogue does not occur just anywhere. And even though there are motorcyclists passing by on the street in front, the wind that blows over the tops of the trees give us a sign to enter that place where nothingness dissolves.



The result of that is the celebration, the dance, the joy. The first part ends there, but the customs continue, work continues. If you see the results of your work, then again you can make a dance celebration. That is how we say: there is summer each year, not everything happens only once, before summer arrives one must work. Our mother does not come in the summer with her hands crossed but with many different products. One must decide and make it emerge in order to receive and accommodate the products she brings. How do you receive it? Who receives that? With the word things are asked for and are given to those who ask for them: results appear by means of your work in the harvest.



(Silence, the rustle of leaves).

- I am going to say something and you will tell me if I understood, because I am not sure.

- But why do you mistrust yourself?

- Because I can be wrong (Laughter). Since I asked about water management and you were saying that management comes through the word and the thought one puts upon that word, the intention and also how that same word has the capacity to heal, then in order to generate that management one must listen, and prepare, organize things according to their origin, participate in the maloca, follow the program of celebration and dances. That is why the management of water is the management of life.

- Yes, the main points are not many. But commenting, narrating, talking, that is like letting loose an anthill, and lots of stories appear. I mentioned the two parts: the most necessary thing for life is food and drink. Necessary to have life is movement and body. The rest are medicine: many times fruit are medicine and from them you can heal so that the heart does not dry up. You must set that water, even if just a drop, but it must not lack. No seed lives without water, not a single one.



The centre is the body: mortal jump from nothingness to movement. Water is born of a gesture and then the dances appear: the joy of the body.



- Mister Abel, and water is used in the healing process, right?

- I told you already: without water, nothing. But if you named it, thus it remained. Just as you named it, thus it exists. If you cursed it, even if you do not give it poison, well maybe your word is strong. This water must not lack in this body, if thus you name it, thus it stays. The same water, I don't know where from, but it arrived spiritually.

- Can you talk to water?

- Yes, you can also pray to it. As I mentioned, what lacks water? Maybe the skin, maybe iron. But because they are made by men: what the creator makes always leaves a drop of water.

(The phone rings, I excuse myself to answer. I postpone the pending appointment).



- It's just that I am getting some curtains installed in my house. In order to sleep better.
- Ah, without curtains you couldn't sleep well?
- I wake up often...
- Scared?
- No, to look with ideas of seeing daylight arrive.

JULIO FIERRO

EN EL PARAÍSO TAMBIÉN HAY AMENAZA MINERA

Julio Fierro es geólogo de la Universidad Nacional de Colombia, y fue invitado a la Base Chocó. También participó como ponente en Más Arte Más Debate, en donde su intervención, certera y crítica frente los efectos de la minería en Colombia, permitió sentar cuestionamientos importantes frente al panorama que se vislumbra.

Este texto está complementado por imágenes de las pinturas de la serie “Minas” y “Tarambana”, de la artista Ana Patricia Palacios. Esta serie mira hacia la oscuridad de un lienzo como mirando el porvenir; la vida, el río que esconde la promesa del miligramo dorado y la muerte.

No le crees al chamán que menciona a Aluna, witira, rewina, kanoba o Kwira, o a los mundos de arriba, del medio y de abajo, pero le crees al otro que te habla de Gondwana, vitrinita, kerógenos, subtóxicos o de metabasaltos y pórfidos, de levantamiento de cordilleras y del ciclo hidrogeológico. Pero los dos te hablan de la materia y del tiempo, y de las conexiones o transformaciones energéticas. Es probable que si no perteneces a los chamanes, las palabras de uno y otro no tengan ningún significado para ti y que las historias del tiempo y las fuerzas de la naturaleza te sean igual de ajenas e inasibles.

El planeta se autorregula y la naturaleza encuentra la forma de asegurar la persistencia de la vida. Pero hoy en día, con la finalidad de asegurar nuestra comodidad, penetramos las profundas capas de un mundo que lleva millones de años de formación y estamos alterando esa auto-regulación. La extracción de estos materiales de formación milenaria para ponerlos a disposición del mundo de hoy genera desequilibrios geoquímicos que liberan espíritus alojados en su seno y que afectan a los espíritus del agua, del aire, del bosque, del suelo. La remoción de grandes volúmenes de montañas y llanuras impide que se produzcan los ciclos de materia y energía y, lo que es más grave aún, arrasa elementos geológicos que regulan en plazos medianos y largos (decenas, centenas y miles de años) ciclos vitales como el de las aguas en su danza incesante entre superficie y subsuelo, entre ríos y humedales, entre nieves y mares. Estas remociones liberan en pocos siglos la energía y el CO2 que se han mantenido guardados durante millones de años en objetos geológicos, como el carbón, que cuando es quemado calienta el planeta. Al mismo tiempo, impedimos la respuesta que sabe dar el planeta a estos fenómenos, que consiste en regular la temperatura a través de la expansión de las selvas tropicales y subtropicales.

Es necesario romper el reduccionismo de considerar que el único mundo posible es un arrogante mundo occidentalizado que pretende desligarnos de la naturaleza. El mundo de hoy es un mundo hiperconectado y sedentarizado, donde la mayor parte de los humanos vive confinada en espacios urbanos, un mundo en el que el agua viene de grifos y el alimento de supermercados. Es también un mundo con poca

agua sólida y con un clima benigno para los seres humanos, que llevamos poco menos de 200 mil años caminándolo y, en tiempos más recientes, transformándolo.

LA REFLEXIÓN SOBRE LOS TIEMPOS Y LOS MUNDOS

Los mundos secos de costas marinas en los que habitaban los dinosaurios se hundieron y comprimieron; a fuego bajo y lento se cocinaron y guardaron la sal de ese mar y esas costas y rastros de los seres que los habitaron. El producto de esa prolongada historia comenzó a ser desenterrado, exhumado, levantado desde decenas de kilómetros de profundidad hasta las montañas andinas de hoy, hasta las sabanas altas y las llanuras bajas. Dentro de la gran masa de rocas que conforma esas cordilleras, las rocas salinas suben como las burbujas de aire dentro de la miel. Rápidamente, en tiempo geológico, brindaron sal a seres ubicados lejos del mar. Esa sal fue la única de la que gozaron quienes no tenían la posibilidad de aprovechar el poder del sol recogido por las plantas y del infinito poder del carbono vivo que fue acumulado y guardado como carbón y petróleo de lo que fueron las selvas y los mares de antes. Antes de que ese poder nos permitiera achicar el espacio y también vencerlo.

Descubrimos hace algunos siglos el poder de combustibles fósiles, es decir, remanentes de otros tiempos, pero es necesario decir que los fósiles son también remanentes de otros mundos. Que esos mundos tienen nexos con el del presente, pero que hemos hallado la manera de introducirnos mediante la tecnología, penetración forzada que está causando grandes desequilibrios, al traer los espíritus y las energías guardadas durante millones de años, potencias de la naturaleza que causan enfermedades, no solamente a los humanos que deciden sino también a miles e incluso millones de personas, así como problemáticas globales que incluyen el cambio climático.

Lo que llamamos carbón es energía solar, carbono (esqueleto químico de la mayor parte de la vida del planeta) y oxígeno de algún momento del pasado. Es la luz del sol que se expresa como vida en esta roca, casi toda incandescente, que llamamos Tierra. Es el producto de un mundo con mayores temperaturas y mayores contenidos de CO₂ que el de hoy, es el mundo de las selvas litorales, en donde la energía

se transformó en materia: selvas de gran extensión y animales de tamaños increíbles hoy; tortugas del tamaño de automóviles y boas hasta 10 veces más grandes a las de hoy, árboles, palmas y cocos gigantes. En ese mundo de vegetación extraordinaria aún no hay seres humanos y los mamíferos apenas comienzan su colonización exitosa del mundo; los dinosaurios han desaparecido, pero otros grandes reptiles persisten. Ciertos descubrimientos científicos recientes indican que el exceso de CO₂ junto con altas temperaturas no eran necesariamente escenarios dañinos para la vida, sino que por lo contrario, fueron los ingredientes necesarios para que la vida explotara en diversidad de formas y tamaños, pero esa explosión se dio particularmente en selvas húmedas tropicales, las cuales se hicieron más y más extensas.

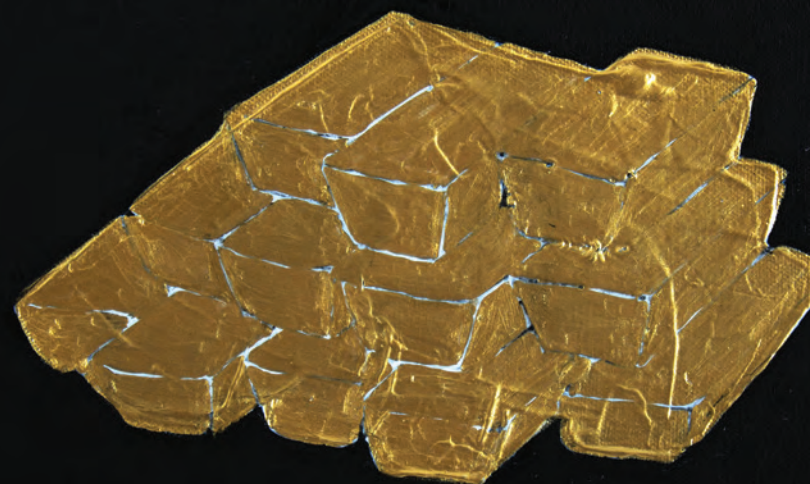
El petróleo, por su parte, proviene de un mundo de fondos marinos, de oscuridad y poco oxígeno, pero mucha vida. Es el reino de formas microscópicas que viven en mares, luego mueren y se depositan en plataformas marinas. Es también la gran entrada de vida a los océanos provenientes de los continentes en esa danza de penetración de los ríos al mar que son los grandes deltas. Los ríos son agua, sedimentos pero también vida, que entra al mar y se transforma, que es enterrada, presionada, transformada, compactada y cementada por los sucesivos pulsos de sedimentos que se van acumulando en el incesante fluir del tiempo. Parte del agua del mar también es guardada y podemos saber hoy de la composición de los mares del ayer. También existen equilibrios móviles y difusos en la manera química en que se deposita y transforma el carbono, que es el elemento fundamental del carbón y del petróleo.

Introducirnos hoy al subsuelo implica liberar energías del ayer. La sal de Zipaquirá, ubicada a 2500 metros de altura sobre el nivel del mar, significa asomarnos a un mundo quizá similar a las playas marinas desérticas de La Guajira. Las diferencias son claras en términos sensoriales: calor, humedad, olor y sabor, y todo ello se puede expresar en términos físico-químicos: temperatura, pH, salinidad, conductividad.

El carbón de selvas bajas y húmedas hoy está en zonas bajas muy secas o semidesérticas (Cesar y La Guajira) o en zonas altas también húmedas. El carbón necesita ambientes bajos en oxígeno para poderse formar y cuando lo sacamos hoy y lo exponemos al aire –es decir al oxígeno–, causamos transformaciones que permiten, entre otras cosas, quemarlo. Esas transformaciones ocurren también en las rocas que lo acompañan y que contienen especies químicas tóxicas, en cantidades bajas,



Ana Patricia Palacios, 2014
Minas 9. Mixta sobre lienzo
Mines 9. Mixed media
 30 cms x 40 cms



Ana Patricia Palacios, 2014
Minas 11. Pigmentos sobre lienzo
Mines 11. Pigments on canvas
 30 cms x 40 cms

pero que si son extraídas y expuestas en gran escala, pueden producir grandes desequilibrios. Incluso explotaciones relativamente menores han demostrado desequilibrar el agua para contaminar acueductos de pequeñas comunidades campesinas en los páramos boyacences.

Las aguas marinas saladas que se encuentran junto al petróleo salen junto con él en las explotaciones petroleras continentales y el mundo que las espera es el de aguas dulces y quizá un poco ácidas. Esas aguas regresan a la superficie como "aguas de producción", con el potencial de desequilibrar las aguas superficiales, las subterráneas o los suelos que las reciban.

He expuesto lo que sucede con los combustibles fósiles, pero la génesis de materiales como el oro, la plata, el cobre o el níquel es mucho más ajena a este mundo en que vivimos. Estos metales no se forman en ningún ambiente relacionado con la vida, sino que son del mundo profundo; son ventanas al mundo de la roca incandescente que forma la mayor parte de este planeta. Son la exhumación de lo telúrico, del mundo de la roca fundida que una vez sale y se enfría conforma el esqueleto exterior, el *basamento* de la delgada costra planetaria en la cual vivimos. Quizá estos espíritus son más poderosos, han sido sacados de lo más profundo, han sido puestos en un mundo donde son escasos, donde son preciosos. La vida necesita poco de ellos, y la naturaleza los ha dosificado en el mundo exterior a través de un proceso llamado erosión. Los ríos van desgastando sus lechos rocosos algunos milímetros o centímetros cada año, pero con nuestros monstruos mecanizados y con el poder de los explosivos desarrollados para la guerra también hemos hallado la posibilidad de arañar con más poder que cualquier río y con ello hemos liberado en poco tiempo cantidades de espíritus que la naturaleza demoraría decenas de miles de años en sacar. Quizá la excepción sean los volcanes, pero estos esparcen en una gran área estos espíritus de la naturaleza que se transforman en suelos cargados de nutrientes que son nuestro alimento. Nosotros, por el contrario, los concentramos como "botaderos de mina" o como "cortes de perforación" desequilibrando durante tiempos inciertos las aguas y haciendo inútiles los suelos que los soportan. Adentrarse al submundo, a los mundos del ayer, tiene un precio, tiene consecuencias que debemos conocer. La preocupación es también por los flujos de materia y energía y su relación con los tiempos. La naturaleza tiene ciertos ritmos, pero nuestras actividades cuando involucran el poder de los combustibles fósiles marcan el desequilibrio. La comodidad tiene costos que vamos a hacerles pagar a los humanos del mañana.

NUQUÍ, COQUÍ, Y JOVÍ: PARAÍSO

Las montañas entran en el mar, que las desgasta y cubre. La selva cubre las montañas y hay un tapiz verde en el continente que pareciera entrar y teñir el mar. Aquí, lejos de las montañas nariñenses parceladas, también se ve un verde de todos los tonos, con verdes profundos en zonas selváticas, verdes claros en las chagras y parcelas, donde la selva comienza a tomar posesión de nuevo y ese verde esmeralda del mar, el inmenso océano bautizado por los europeos como Pacífico. También es verde buena parte de las rocas, basaltos y meta-basaltos, que son testigos de choques de placas tectónicas que produjeron el apilamiento de materiales producto de la salida del manto a la superficie. Otras rocas son negras, y pueden tener un origen aún más profundo, un origen lejano hacia dentro del planeta.

Me entretengo viendo los sedimentos fluir en el fondo de los cursos de agua dulce y convergir y divergir en el juego del equilibrio inestable y sutil de los cambios de energía, también veo en el oleaje que se regresa las formas sedimentarias que luego me permitirán saber en el libro del tiempo y de los mundos que son las rocas sedimentarias hacia donde estaba el mar en esa playa petrificada que ahora está retorcida y levantada en una montaña. Me regalo el tiempo para esperar que las aguas erosionen las paredes de arena que han entallado y pueda ver desplomes o deslizamientos en pequeña escala, y analizar el patrón de grietas y la influencia de cargas dinámicas como el peso de mis pies al saltar sobre esa arena.

Pequeñas cañadas llegan de las montañas al mar con aguas translúcidas pero que seguramente arrastran un poquito, una traza, de los espíritus de la naturaleza que ya vienen venteando los codiciosos, las compañías explotadoras. Ya probé esas aguas y solo saben a vida, solo tienen el olor de la humedad y la vida. Ya medí sus parámetros físico-químicos básicos y por eso creo que deben venir trazas de ciertos elementos como el hierro, que tienen valor económico, y lo digo tranquilo porque no estoy delatando cosas que, supongo, ellos ya saben.

Hay que discutir sobre cierto tipo de minería que se considera necesaria. Ya he visto la extracción de rocas que hacen los nativos en playas pedregosas, las cuales son transportadas en bultos hacia Nuquí o hacia poblados pequeños como Coquí o Joví. Pero una empresa trasnacional brasilera como Votorantim, con 23 solicitudes para diversos elementos metálicos, los cuales suman cerca de 45 mil hectáreas,

se constituye en una amenaza inaceptable, tanto para los territorios de las comunidades negras e indígenas donde se encuentran la totalidad de sus solicitudes y uno de sus títulos, como para el área de reserva forestal, destinada a preservar las coberturas vegetales, es decir las selvas, de amplias zonas del territorio colombiano. A la misma compañía, trasnacional de origen brasilero, ya le fue otorgado un título de 2000 hectáreas en las cabeceras del río San Juan, Municipio de Pizarro, el 23 de julio de 2012.

En el paraíso también hay amenaza minera. Aquí, mientras miro las palmeras y los árboles, huelo en el ambiente la sal y escucho el canto de los pájaros y el incesante sonido de la energía del mar. Sé que arriba de la ladera montañosa donde estoy, aquí, en el municipio de Nuquí, existen solicitudes de Votorantim para níquel, hierro y cobre mientras que los pobladores son felices, con sus huertas, sus peces, sus cantos, sus tambores y su mar.

¿Son pobres las personas que comen las delicias con las que me he alimentado en estos días? ¿Es pobre alguien que puede comer pargo rojo o cierto tipo de atún una o dos veces por semana? ¿Es pobre quien tiene la certeza del agua limpia todos los días de su vida? ¿Es pobre quien puede ver estas montañas que llegan al océano o quien tiene estas playas limpias o casi totalmente limpias de plásticos y basuras? Es conveniente dejar por sentado por qué considero la minería de hierro y níquel de gran escala como una amenaza. En Colombia tenemos ya uno de estos proyectos, denominado Cerro Matoso, y explotado por una empresa australiana, la BHP Billiton en el municipio de Montelíbano (Córdoba), el más violento de todo el departamento. Al margen de la irresponsabilidad que se ha demostrado en el comportamiento de esta empresa en lo que se refiere al no pago de regalías por hierro y a la gran cantidad de dinero que adeudan a los colombianos por níquel, quiero centrarme en los pocos datos que se tienen sobre la liberación de elementos químicos que son tóxicos para la mayor parte de las plantas y los animales.

La explotadora BHP Billiton ha remitido información a las autoridades ambientales y mineras colombianas en la que reconoce en los análisis de calidad de agua superficial que existen puntos dentro de su mina donde se presentan excesos de mercurio, níquel, hierro y manganeso, y que aguas abajo se han liberado cadmio, plomo, cobre y zinc. En todas las muestras de rocas y suelos que fueron analizadas por la empresa, y cuyos resultados fueron publicados en un artículo científico en 2004¹, existen elementos con riesgo de toxicidad como cobalto, níquel, y escan-



Ana Patricia Palacios, 2014
Tarambana 3. Mixtas / lienzo
Tarambana 3. Mixed media on canvas
35 cms x 50 cms

dio, pero también han sido detectados en muchas de las muestras vanadio, cromo, estroncio, zircón y bario. Por otra parte, si bien no se han realizado estudios detallados por parte de la explotadora sobre la cantidad de aguas subterráneas que han sido afectadas por la actividad minera, se sabe que el nivel de dichas aguas se ha profundizado y que las rocas fracturadas que permiten la infiltración y los flujos desde las partes altas hacia las bajas han desaparecido debido a la actividad minera.

No obstante lo anterior, es probable que la más fuerte contaminación se esté dando sobre el aire: ruido, polvillo y gases producidos por las explosiones y por el tránsito de gigantescas volquetas que transportan rocas, minerales y desechos y gases, humos y polvos de las plantas industriales para la preparación del ferroníquel. Es el escenario día a día y noche a noche durante 365 días al año en la zona minera.

Aquí también comenzará la lucha de estas comunidades, para que en aras de las promesas de la riqueza y el desarrollo, no les arrebaten la tranquilidad, una paz poco perturbada y sobre todo la felicidad de la comida sabrosa que dan ríos y mares limpios y un suelo que solo está cubierto por plátanos, yucas, cañas, lulos de la tierra, tierra que llevan en la sangre los que viven y han nacido ahí; casi todos con pieles que parecen chocolate brillante, con sonrisas que son el preludio de cada frase.

En el paraíso también hay intereses mineros y conservar este pedazo de edén será una responsabilidad ética de los que tengamos el lujo de verlo.

Bogotá, octubre de 2014
Nuquí, playa de La Chocoana, septiembre de 2014

¹ Gleeson, S., Herrington, R., Durango, J, Velasquez, C. & Koll, G. (2004). The mineralogy and geochemistry of the Cerro Matoso S.A. Ni Laterite Deposit, Montelíbano, Colombia. Economic Geology

Julio Fierro is a geology professor at Colombia's National University and in 2014 he visited the Chocó Base. He also participated in "Más Arte Más Debate" with an accurate critique about the impact of mining on soils and irrigation systems in Colombia. He raised serious questions about the country's emerging environmental challenges.

Fierro's text is complemented by paintings from the Colombian artist Ana Patricia Palacios. Selected from her "Minas" and "Tarambana" series, we stare into the darkness of the canvas, at rivers that promise the riches of gold but also suggest the possibility of death.

JULIO FIERRO

THERE IS ALSO MINING IN PARADISE

You don't listen to the words of the shaman, you don't believe what he says when he talks about Aluna, witira, rewina, kanoba, or Kwira, or when he refers to the worlds above and in the middle and below. Yet, you believe that other one who talks about Gondwana, vitrinite, kerogen, subtoxic concentrations or metabasalts and porphyries, the formation of mountain ranges, and hydro-geological cycles. But both are talking about matter and time and energy connections and transformations. Probably, if you are not a shaman, none these words make any sense to you and the stories of time and the forces of nature are equally strange and incomprehensible to you.

The earth is a self-regulating organism and nature finds a way of preserving life. But today, to ensure our comfort, we penetrate into the deepest layers of the planet, which formed over millions of years, and we are altering this capacity to self-regulate. The extraction of materials from the depths of the

earth generates geo-chemical imbalances that release spirits hosted within the earth and affect the spirits of water, air, forest, and soil. The removal of large volumes from mountains and plains prevents the cycles of matter and energy from occurring and, what is even worse, it does away with geological elements that regulate, in the medium and long term (tens, hundreds and thousands of years) the life cycles of the waters in their ceaseless dance between surface and subsoil, between rivers and wetlands, between snows and seas. These removals release in a few centuries the energy and CO₂ that have been kept stored over millions of years in geological objects, such as coal, which when burned contribute to global warming. At the same time, we interfere with the mechanism the planet has to respond to these phenomena, which consists in regulating temperature through the expansion of tropical and subtropical forests.

We must break away from the reductionist notion that the only possible world is the arrogant westernized world that draws us away from nature. We have a sedentary lifestyle in a hyper-connected world in which a large majority are confined to urban spaces, a world in which water comes out of taps and food from supermarkets. As human beings, we have been living on this planet for about 200 thousand years thanks to its mild climate and the fact that it has little solid water; and more recently, we also have been transforming it.

THE REFLECTION ON THE TIMES AND THE WORLDS

The dry worlds with sea coasts where the dinosaurs roamed sunk and compressed; these masses of earth were exposed to low heat over a prolonged period of time, and they stored the salt of this sea, these coasts and traces of the beings that inhabited them. The product of that long history began to be unearthed, exhumed, lifted from tens of kilometres deep up to the mountains of the present-day Andes, up to the highlands and the low plains. Within the great mass of rock that makes up these ridges, the saline rocks rose like air bubbles trapped in honey. Quickly, in geological time, they provided salt to people who lived far from the sea. This salt was the only one available to those people who did not have the possibility of harnessing the power of the sun collected by plants or of the infinite power of carbon that

was accumulated and stored as coal and petroleum of what was once part of prehistoric jungles and oceans. Before that power allowed us to shrink space and domesticate it.

We discovered a few centuries ago the power of fossil fuels, that is, of remnants from another time. However, we must not forget that fossils are also remnants of other worlds, which we have connected to this one as we have found ways to cross over to them through technology. This forced penetration is causing major imbalances, releasing the spirits and the energy saved during millions of years, freeing the powers of nature that cause diseases, not only to those who make decisions but also to thousands and even millions of people, as well as creating global imbalances such as climate change.

What we know as coal is solar energy, carbon (the chemical skeleton of most life on the planet) and it was oxygen at some earlier stage, in the past. Sunlight is expressed as life on this rock, which is to a large extent incandescent, that we call Earth. It is the product of a world that had higher temperatures and higher content of CO₂ than the world we live in today. It was a world of coastal jungles, where energy transformed into matter, jungles of great extension and animals of sizes we would find unbelievable today, turtles the size of cars and boas up to 10 times larger than those of today, giant trees and coconut palms. In that world of extraordinary vegetation, there were no human beings and mammals were just beginning their successful colonization of the world. The dinosaurs have disappeared, but other large reptiles persist. Recent scientific discoveries suggest that excess CO₂ along with high temperatures scenarios are not necessarily harmful to life, but on the contrary, that they might have been the necessary ingredients for life to explode into many different shapes and sizes; such an explosion could occur particularly in tropical rainforests, which expanded more and more.

Oil, in turn, comes from a world of seabeds, of darkness and little oxygen, but lots of life. This is a realm of microscopic forms that live in the seas, die, and are deposited in marine platforms. It is also life streaming from the continents into the oceans in the dance of the rivers penetrating the sea in the large river deltas. The rivers are water, sediment but also life flowing into the sea and transforming itself, life that is buried, pressured, transformed, com-

pacted and hardened by successive fluxes of sediment that accumulate over time. Part of the water of the sea is also saved and we can figure out today the composition of the seas of yesterday. There are also mobile and diffuse balances in the chemical forms in which carbon, the fundamental element of coal and oil, is deposited and transformed.

The way we penetrate the subsoil in present times entails that we unleash energies of the past. The salt mines of Zipaquirá, located at 8,200 feet above sea level, gives a peek into a world that was perhaps similar to the marine beaches of La Guajira desert. The differences are clear in sensory terms: heat, moisture, smell, and taste, and all of this can be expressed in physico-chemical terms: temperature, pH, salinity, conductivity.

Nowadays, the coal that was collected in lowland and humid rain forests is to be found in very low dry or semi-desert areas (such as Cesar and La Guajira in Colombia) or in upland areas that are also humid. Coal is formed in low-oxygen environments form and when we extract it and expose it to the air - that is, to oxygen-, we produce transformations, such as the possibility of burning it. These transformations also occur in the slate that accompanies coal and contains toxic chemical species, in low amounts, but if they are extracted and large amounts are exposed, they can produce large imbalances. Even in relatively small mines, such as those in the high wetlands of Boyacá, imbalances in water sources have produced noticeable pollution in the water supply of peasant communities.

Continental oil exploitation draws out salty marine waters, which are released in freshwater, maybe slightly acidic, areas. These waters are returning to the surface as “produced water”, which can potentially disturb the surface water, the groundwater, or the soil that absorbs it.

I have discussed what happens with fossil fuels, but the origin of materials such as gold, silver, copper or nickel is even more alien to the world in which we live. These metals are not formed in any environment related to life; they come from a much deeper world. They are windows to the world of the incandescent rock of which the largest part of the planet is formed. They are exhumations of telluric forces, of a world made of molten rock, which, once it emerges and cools down, forms the outer skeleton, the foun-

datations of the thin planetary crust we inhabit. Perhaps these spirits are more powerful; they have been removed from the lower depths of the earth and placed in a world where they are scarce, where they are precious. Life needs little from them, and nature has dosed them in the outside world through a process called erosion. Rivers erode their rocky streambeds by some millimetres or centimetres each year. However, with our mechanical monsters and with the power of the explosives developed for war we have also found the possibility of scratching with more power than any river, and thus we have released in little time quantities of spirits that would take nature tens of thousands of years to unleash. Perhaps volcanoes are an exception, but they spread out in a large area these spirits of nature, which are then transformed into soil loaded with nutrients that flow into our food. We, instead, concentrate them as “mine dumps” or as “drill cuttings” and thereby disturbing the waters for undefined periods of time and ruining the soil where they are discarded.

To delve into the underworld, the worlds of yesterday, has a price, as well as serious consequences of which we should be aware. We ought to be concerned about the flows of matter and energy and their relationship with different times. Nature has certain rhythms, but the activities we carry out involving the power of fossil fuels create imbalances. Future generations will have to pick up the tab for our comfort and luxuries.

NUQUÍ, COQUÍ, AND JOVÍ: PARADISE

The mountains descend into the sea, which washes them away and covers them. The jungle covers the mountains and there is a green tapestry in the continent that appears to enter into the sea and stain it. Here, far from the parcelled-out mountains of Nariño, the greenery has many tones, from deep green in jungle areas and pale green in the family plots and farms to the emerald green of the sea, the immense ocean that the Europeans called the Pacific. Most of the rocks, basalts, and meta-basalts that bear witness to shocks of tectonic plates that produced the stacking of material products of the output of the mantle to the surface. Other rocks are black, which may have an even more profound, a source far toward the inside of the planet.

I amuse myself watching the sediment flow to the bottom of watercourses, and converge and diverge in the game of the unstable and subtle equilibrium of playful changes of energy. I also see in the surf that the sedimentary forms will return and this will make it possible to read in the book of time and of the worlds that are the sedimentary rocks, in which direction the sea lay in this petrified beach where we now see a winding surface elevated as a mountain. It gave me time to wait for the waters to erode the walls of sand that have been tailored and I can see slumping or landslides in small scale, and to analyse the pattern of cracks and the influence of dynamic loads such as the weight of my feet as I jump over that sand.

The small streams of translucent water descending from the mountains to the sea probably carry small traces of the spirits of nature that the greedy, exploitative companies have been releasing. I tasted these waters and they taste of life, they only smell of dampness and life. And I measured their basic physicochemical parameters and that is why I believe that they already have traces of certain elements such as iron, which have economic value, and I can say this without any qualms because I am sure that I am not revealing anything that they don't know already.

We need a serious discussion on what kind of mining is absolutely necessary. I saw that the locals collect stones from stony beaches, which are then transported in sacks to Nuquí or tiny villages such as Coquí or Joví. But the presence of a large transnational company such as the Brazilian Votorantim poses an unacceptable threat both to the local inhabitants and to the environment. Votorantim has submitted twenty-three applications for authorization to extract diverse metallic elements in an extension of 45 thousand hectares. The area in which the extraction is meant to take place and where the company already has a mining title corresponds to territories of Afro-Colombian and indigenous communities. The planned activities would also affect forest reserve areas, which have been created to preserve the rain forest in different parts of Colombia. This same Brazilian corporation was granted a mining title on 23 July 2012 for a two thousand-hectare area in the headwaters of the San Juan River, Municipality of Pizarro.

Paradise is also threatened by mining. I look at the palm trees and the trees, I can smell the salt and I can hear the birds singing and the sound of the energy from

the sea. I know that Votorantim has applied for licenses to extract nickel, copper and iron in the municipality of Nuquí. People here are happy with their small vegetable plots and the sea; they go fishing, they sing, they play their drums.

Can we consider that people who can eat the delicious food I enjoyed for a few days over there are poor? Is someone who can eat once or twice a week red snapper or certain kinds of tuna fish poor? Is someone who can have clean fresh water on a daily basis poor? Is someone who can enjoy the sight of these mountains that crawl into the ocean poor? Or is someone who can enjoy these pristine beaches, almost entirely free of plastic and other kinds of waste, a poor person?

It is important to clarify why I consider that large-scale iron and nickel mining pose a real threat. In Colombia, we already have a project called Cerro Matoso, operated by an Australian company, BHP Billiton, in the municipality of Montelibano (Córdoba), perhaps the most violent province in the country. I will not discuss the fact that this company has not complied with royalty payments for iron and that it still owes Colombians large amounts of money for their nickel operations; I will only address the limited data we have about the chemical elements they are releasing, which are toxic to most plants and animals.

BHP Billiton has submitted information to the Colombian environmental and mining authorities in which it acknowledges, through the analyses of the quality of surface water that it has carried out, that at some points within its mine there are excess amounts of mercury, nickel, iron, and manganese, and that downstream cadmium, lead, copper, and zinc have been released. In all the samples of rocks and soils that were analysed by the company, the results of which were published in a scientific article in 2004, there were elements that pose a toxicity risk, such as cobalt, nickel, and scandium, and in many of the samples vanadium, chromium, strontium, barium, and zircon have also been detected. On the other hand, although no detailed studies have been carried out by the operator regarding the ground waters that may have been affected by their mining activities, it is known that the level of these waters has been deepened and that fractured rocks that allow the infiltration and flows from the upper parts toward the low ones have disappeared due to mining activity.

Nonetheless, it is likely that the strongest contamination is air pollution: noise, dust, and gases produced by explosions and by the transit of huge trucks carrying rocks, minerals, waste materials, gases, fumes, and dust from the industrial plants for the preparation of the nickel. This is what you experience day in day out, during 365 days per year, in a mining area.

The struggle of these communities begins here. How can they ensure that the many promises of development and of riches to come do not turn into the destruction of their tranquillity, of their peace, of the happiness they enjoy, of the tasty food they obtain from clean rivers and seas and a healthy soil that provides bananas, yuccas, canes, and lulos? How may the way of life of these human beings, whose generous smiles serve as the prelude to each phrase, be preserved?

In paradise there are also mining interests and preserving this piece of paradise will be an ethical responsibility for those of us who have the privilege of seeing it.

Bogotá, October 2014

Nuquí, La Chocoana Beach, September 2014

FERNANDO ARIAS - JONATHAN COLIN

CANTOS DE VIAJE

Este texto es una transcripción del audio “Cantos de Viaje”, una película resultante de un viaje desde la Base Chocó hasta Casa Daros en Río de Janeiro. Arias y Colin recolectaron respuestas a la pregunta “¿Cómo imagina un mundo mejor?” y este diálogo entre una bióloga y una ex-prostituta, fue desarrollado durante la edición. El proyecto fue comisionado por Casa Daros.

- ¿Qué haces en la vida?

Yo les pregunto a todos ustedes,
qué hacen con mi vida.

Perdón...
no sé con quién estoy hablando,
no te conozco,
no sé qué me vas a hacer
pero soy hija de Dios.

Nací, y cuando nací comercializaron mi
vida aún en el vientre de mi madre,
y hasta hoy todos usan mi vida.

No te conozco y no sé con qué finalidad vas
a hacer todo eso, pero puedes estar seguro:

Si haces algo al revés, Dios estará adelante.
No te olvides de eso.

¿Me has comprendido?





- Recientemente vi un documental sobre la felicidad, qué viene a ser y qué es lo que vuelve a las personas felices. Me impresionó mucho una persona en India diciendo que era feliz, tenía una casa, un hijo, que cuando llegaba en su casa jugaba con su hijo y se sentía la persona más rica del mundo.

Y su casa era algo que no se puede imaginar, aparentemente miserable, esa fue la impresión que me dio. Él era un conductor de bici-taxi, y dijo que le gustaba trabajar en los días de lluvia, que era más agradable, pero siempre con una sonrisa. Para mí no existe felicidad, bienestar y calidad de vida sin la naturaleza, sin la relación hombre-naturaleza.

En razón de una economía cruel y un consumismo totalmente exacerbado, nosotros estamos destruyendo la naturaleza que es esta conexión que nos hace felices.

Si sales de la ciudad y pasas un día en la naturaleza, vas a un parque, si estás en un jardín, la luz, los colores, el aire, todo cambia y tú cambias también.

Es este el conflicto entre lo que queremos tener y lo que tenemos desde el punto de vista material versus la naturaleza. Para que el hombre tenga este consumo, la naturaleza sufre las consecuencias.

Yo veo en la Amazonía exactamente eso, la ciudad expandiéndose, la miseria aumentando y por otro lado la economía cree que eso es bueno.

Aunque vivas en pésimas condiciones, no tengas agua de calidad o saneamiento, tienes una moto, un coche, una TV, una nevera. Y todo eso no sé si vuelva a las personas más felices, no las vuelve, seguramente.

Si no, no tendríamos tanta violencia, tanta tristeza. Lo opuesto a la felicidad es la tristeza, en mi opinión es eso.

Disculpa si te he ofendido, no era mi intención, no tengo la intención de ofenderte a ti o a cualquiera. Pero estoy demasiado ofendida porque están molestando mi vida.

Entonces hoy tengo que elegir con cuál persona tengo que hablar, con quién tengo que andar. Porque he descubierto la gran maldad que hicieron con mi vida, con la vida de mis familiares.

Me han transformado en un animal, empecé a tener deseos que no eran míos propiamente, eran provocados por el hombre.

¿Crees que eso es justo?

¿Que yo sienta deseos que me hayan impuesto, y no los que yo tengo que tener, los que Dios me ha dado?

¿Crees que es justo?

Lo único que quiero es tener mi propio sentimiento.





Ya han matado mucha gente, ya le han quitado los órganos a mucha gente.

Están queriendo ser Dios, descubrir el misterio de Dios.

¿Por qué? ¿Por qué?

El misterio de Dios es que vivamos, que seamos felices, es compartir y trabajar uno con el otro, ayudar uno al otro y no tener que invadir el cuerpo del otro para hacer investigaciones.

Si estudias la palabra de Dios y le pides tu salvación, un milagro, él te lo va a dar. Tus manos no pueden hacer un milagro si él no lo consintió.

¿Qué significa la palabra ciencia para ustedes?

No existe ciencia, la ciencia es el Señor, la ciencia es nuestro Dios. ¿Por qué quieren agredir más personas de las que ya han agredido?

Destruyeron mi vida, destruyeron mi mundo. Me hicieron una prostituta, me hicieron prostituirme, me hicieron violentarme

¿para qué?

¿para ganar plata?

¿para construir empresas?

¿para llevar una vida bacana?

¿Crees que yo he elegido eso?

¿crees que yo quiero eso para mí?

¡Yo quiero ser feliz!

Cuando yo los vi a ustedes dos, ya sabía que eran reporteros, que trabajaban para la televisión. Solo que no sé si para la de Inglaterra o la de Colombia, espero que sea para la de Inglaterra.

-Nosotros somos artistas, no reporteros.

No importa, están dentro de la misma clase, trabajan todos juntos ¿Entendiste?

-¿Cómo hacen eso?

Ustedes trabajan todos juntos.

-¿Artistas y reporteros?

Sí, trabajan todos juntos y sé lo que estoy diciendo.

Haz buenas cosas para que Dios te regale buenas cosas.

No intentes comercializar mi vida más de lo que ya ha sido comercializada, porque mi vida no es comercio.

Yo soy un ser humano y estoy buscando ser amada por todos.

Mi vida no es un museo.

En el museo están escondiendo todo, es simplemente pasar de ser una persona viva a ser muerta, para ser una estatua.

Yo no soy estatua, soy una vida.
Y todos que están aquí,
todos nosotros de todo el mundo,
somos todos una sola vida.
Y esta vida fue Dios que nos la dio.

No cambies la vida por un museo, nosotros no
somos un museo.

¿entendiste?

Las artes tienen que estar dentro de nuestro pe-
cho, en nuestro corazón, en nuestra vida y en
nuestras manos.
No hay que quedar simplemente en una estatua.
La vida no tiene que ser estatua, ella tiene que
tener un significado.

Yo te necesito, tú me necesitas.
Nosotros necesitamos dialogar, trabajar juntos
para ganar nuestro pan.

¿Estatua trabaja?
¿Estatua piensa?

El museo lo creó el hombre, no existe museo,
existen vidas.
Nosotros no somos museo, somos vidas.

En cualquier parte del mundo que sea.

Selva, animales... eso no existe.

Su interés es la Zona Franca de Manaus, la
"policía de barrio", porque es político.
Entonces vemos eso muy claramente, el
desinterés por las cuestiones ambientales de
la provincia. La expansión de la ciudad, nueva
área de distrito industrial.

La situación de la Amazonía brasileña es frágil...

es muy frágil.

Ella emite sonido,
toda agua emite sonido.
El agua quieta emite sonido,
El agua moviéndose emite sonido.
Solo que hay diferencia entre el sonido del
agua dulce y el sonido del agua salada.
Yo creo, por lo que veo, que el sonido del
agua salada es turbia,
y el sonido del agua dulce es pasiva.

¿Tengo la razón?

Llegas a las comunidades y son carentes de tantas cosas que cuando ven algo que brilla, que pueda traer algo que ni siquiera es confort, ellos se agarran a eso porque tienen pocas oportunidades.

Pero creo que también es posible transformar comunidades empezando desde abajo e ir creciendo. Hoy tenemos mucha información, herramientas y maneras de mostrar las consecuencias de algo mal hecho.

Si tienes un hijo y lo educas, algo pasa, tienes una elección. El hombre tiene que tener una libre elección, pero también hay reglas, hoy tenemos mucha información, herramientas y maneras de mostrar las consecuencias de algo mal hecho.

Recuerdo algo que hasta fue visto como un chiste hace muchos años, cuando el gobierno quiso indemnizar a los indígenas por un área de tierra que fue utilizada para una hidroeléctrica o algo así, y ellos querían una carretera con lámparas.

Porque llegaron a la gran ciudad y vieron aquella cosa asfaltada que llevaba a todos los lugares, iluminaba por la noche. Era aquello lo que querían porque no lo tenían en el medio de la selva.

Imagínate la comodidad que traería un camino iluminado. Bueno, eso puede suceder de otras maneras, sin abrir una carretera que no lleva a nada, solo les abre el camino de la destrucción.

Sin la selva no respiramos bien, porque las plantas purifican el aire para que podamos respirar.

No fue el hombre quién me dio el aire para respirar, fue el Señor.

El hombre me está quitando el aire, me está sofocando para poder tener imperios. ¿Es justo?

Discúlpame. Me caes bien. Y quiero a todos, no quiero aparecer en las noticias. No quiero ser la bacana en el mundo, solo quiero vivir, ser feliz. Ser alguien.

Discúlpame por hablar así, perdóname por diferenciar a las personas, pero hoy día, yo no conocía mi historia.

Conocí mi historia a través de otras personas que comercializaron mi vida, aún en el vientre de mi madre.

Mi madre es parte del tráfico de órganos, traficaron la vejiga de mi madre, le pusieron una vejiga de oveja, yo soy hija de esa vejiga de oveja y mi vida está siendo comercializada y está rindiendo un buen dinero a todos los países.

Solo que no quiero ser renta de dinero. Quiero tener una vida propia, independiente, y quiero ser yo misma.

Dinero.

¿Cuánto vale?
¿Cuánto vale la selva?
¿Cuánto cuesta construir esa
carretera?
¿Cuánto cuesta eso?
¿para qué?
¿qué estamos exportando?
Energía, Aluminio de Belo Monte.
¿para quién estamos haciendo
eso y destruyendo el patrimonio
de una generación futura?
No tenemos el derecho de
destruir eso.
¿en nombre de quién?
Para beneficiar a pocos.

Aunque el gobierno tenga un discurso mucho más
grande.

Está claro que quiero aire acondicionado,
también quiero energía,
también quiero un computador,
conducir mi auto.

Todo el mundo quiere.





Yo soy la persona que todos usaron por el mundo.
Hicieron de mí una prostituta ¿para hacer qué?
Para tener relaciones con otro países.
Brasil se relaciona con Colombia,
Brasil se relaciona con Perú,
Brasil se relaciona con Japón,
con todos los países.

¿A través de qué? De una mujer.
Esa mujer soy yo.

¿Crees que es justo lo que están haciendo
conmigo?

*- ¿Entonces cuál es la relación de esto con el avión de
Air France?*

Yo estaba mirando en la televisión un reportaje
y dijeron que no habían encontrado a la caja
negra.

Dijeron que el numero de la avioneta era 447.

Entonces yo me quede pensando, no,
ellos hablaron que era 447, y como no hallaron
la caja negra, entraron en
acuerdo con Francia para poner el numero de 445.

Y yo dije, ¿por qué van a cambiar de 447 para
445?

No existe, ya bajó, ¿para qué va a cambiar?
Entonces cogí un papelito y miré en el celular.

El 4 tenía las letras G H I,
después 4 nuevamente, G H I,
y en el 7 tenía P Q R S.

Entonces quedé curiosa y quise encontrar una
palabra y allí encontré la palabra GRIPA.

Pensé: si tiene gripa, tiene gripa Aviar.

¿Pero cómo voy a encontrar la gripa Aviar?
si no tiene las letras suficientes.

Ahí miré, 4 más 4 son 8.
El número después de 7 es 8.
Y yo miré... todavía no tiene la letra.

Ahí miré, si 4 y 4 es 8,
el numero después de 7 es 8,
antes del 7 es el 6.

Si sumé 4 más 4 para llegar a 8,
entonces voy a restar 6 de 8,
y me salió 2.

Entonces encontré AVIAR.

¿Entendió?

Entonces yo he hecho un sistema mirando allí y
miré todo el nombre.

Yo hallé el motivo...el grande motive por el
cual bajaron el avión de Air France.

A una mujer la colgaron de la teta
en un gancho como si fuera ganado.
Los hombres fueron abriendo, sacándole
lo que tenía adentro y comían.

Yo miré, pero era imagen producida por satélite.

¿entiendes?

Era un video, pero de imagen producida por
satélite.
Era un video real lo que yo estaba mirando.

Los médicos lo pusieron adentro de mi brazo.
Entonces a toda parte que voy, todo lo que toco,
todo lo que hablo, hasta mismo contigo,
en donde piso, qué ropa uso, todo lo saben.

Todo a través de una caja negra.

Sí... la caja negra, un metal,
entonces por fuera, hay carne,
por dentro — de mi mamá — hay carne animal.

Y chistoso que cuando yo era niña, yo tenía
sentimientos...como si fuese animal.

Como si fuese animal.

¿Tú eres colombiano?

Sabes, no confío en tu país. Perdóname.

El ejercito brasileño está de común
acuerdo con Colombia, haciendo daño
a mi vida. No conozco a las personas de
allá. Pero sé que en todos los países hay
personas buenas como hay personas
malas.

No sé con quién estoy hablando, si eres
una persona buena o una persona mala.
Pero aquel de allá arriba te conoce, sabe
con qué propósito vas a hacer eso.

Así que ojalá estés haciendo
cosas buenas.

Fernando Arias, 2014
Serie Locura y civilización
Madness and Civilization series

Pág. 166, 168
Desierto / Desert

Pág. 172, 174
Selva / Forest

Fotografía sobre papel / photography on paper
Políptico fotográfico / photographic polyptych
50 cms x 70 cms

Pág. 183, 184, 190
Sin título / Untitled
Fotografía sobre papel / Photography on paper
50 cms x 70 cms



This text is based on part of the audio from “Chants of a Journey”, a film about a journey from the Chocó Base to Casa Daros in Rio de Janeiro. Arias and Colin asked people variations of the question “How do you imagine a better world?” This dialogue, between a biologist and a former prostitute, was developed during the film’s editing. The project was commissioned by Casa Daros.

FERNANDO ARIAS - JONATHAN COLIN

CHANTS OF A JOURNEY

What do you do in life?

I ask everyone, what do you do with my life?

Sorry.

I don’t know who I’m talking to,

I don’t know you,

I don’t know what you’ll do to me,

but I’m God’s daughter.

When I was born they commercialised my life,

even in my mother’s womb.

And up to today everyone uses me.

I don’t know you

and I don’t know how all this will end.

But be sure, if you do something wrong,

God will be there.

Don’t forget that.

Do you understand me?

Recently I saw a documentary about happiness, what it is and what makes people happy. I was really impressed by someone in India saying he was happy, he had a house, a son, when he arrived home he played with his son and felt like the richest person in the world.

And you can’t imagine his house, completely miserable is the way I would describe it. He rode a rickshaw and said he liked to work on rainy days because it was more enjoyable - and he was always smiling.

For me, happiness, well-being and quality of life don’t exist without nature, without the relationship between man and nature.

Due to a cruel economy and totally exacerbated consumerism, we are destroying nature and this connection that makes us happy.

If you leave the city and spend a day in nature, go to a park, if you’re in a garden, the light, the colours, the air, everything changes and you also change.

This is the conflict between what we desire and what we have, the material versus nature. In order for man to consume, nature suffers the consequences. This is exactly what I see happening in the Amazon, the city is expanding, misery is increasing and on the other hand the economy thinks this is good.

Even if you live in dreadful conditions, without clean water or health services, you have a motorbike, car, TV, fridge. And I don’t know if all this makes people happier...surely it doesn’t.

If not, we wouldn’t have so much violence, so much unhappiness. The opposite of happiness is sadness, that’s my opinion.

Sorry if I’ve offended you, it wasn’t my intention to offend you or anyone. But I’m so offended because they’re messing up my life. So today I have to be careful who I talk to. Because I’ve discovered the dreadful things they’ve done to my life and to my family.

They transformed me into an animal, I started to have desires that weren't my own, they were provoked by mankind. You think that's fair? To feel desires imposed by others, and not the ones that God gave me?

You think that's just? I only want my own feelings. They've now killed many people, they've now removed the organs from many people.

They want to be God, discover the Mystery of God.
Why? Why?

The Mystery of God is to live, to be happy and work together, help one another and not invade people's bodies to make investigations.

No. If you study God's word and ask for salvation, a miracle, He will give it to you. Your hands can't make a miracle if He doesn't consent.

What does the word 'science' mean to you? Science doesn't exist, science is God, science is our Lord.

Why would you want to hurt more people than you've already hurt?

They've destroyed my life and my world. They turned me into a prostitute, they made me prostitute myself, made me violate myself.

What for?
To make money?
Build businesses?
To have a great life?

You think I chose this?
You think I want this for myself?
I want to be happy.

When I saw you, I knew you were reporters that worked for television. I don't know if it's for England or Colombia, I hope it's for England.

- *We're artists, not reporters.*

It doesn't matter, they're the same class, they work together. Understood?

- How do they do that?

You all work together.

- *Artists and reporters?*

Yes, they all work together, I know that and I know what I'm saying.

Do good things because God gave you good things. You don't have to commercialise my life even more, because my life isn't commercial.

I'm a human being looking to be loved by all.
My life isn't a museum.

Museums are hiding everything. Simply going from being a live person to being dead, to being a statue. I'm not a statue, I am a life, and everyone here, all of us, from all over the world are one life. God gave us that life. Don't change life for a museum, we're not a museum. You understand?

The arts need to be in our hearts, in our lives and in our hands. There's no need to be a statue. Life shouldn't be a statue, it should have a significance.

I need you, you need me. We need dialogue, work together to earn a living.

Do statues work or think?

Museums were created by man, they don't exist, lives exist. We aren't museums, we're lives. Wherever we are in the world.

Wherever we are in the world.

Forest, animals... they don't exist.

Their interest is in the Tax-free Zone of Manaus and security, because they're politicians.

We see this very clearly, the disinterest in environmental questions in the region. The city's expansion, a new industrial district.

The situation in Brazil's Amazonia is fragile... it's very fragile.

It emits sound,
all water emits sound.
Calm water emits sound.
Moving water emits sound.

There's a difference between the sound of sweet water and salt water.
I believe that the sound of salt water is rough and the sound of fresh water is passive.

Am I right?

You go to the communities and they lack so many things that when they see something that shines, that might bring something, not even comfort, they cling to it because they have so few opportunities.

But I also think it's possible to transform communities by showing both sides. They're not aware of the consequences of certain attitudes due to lack of information.

Today we have a lot of information, tools and ways to show the consequences of something badly done. If you have children and educate them, there's a result. People have to have a free choice.

But there are also rules, lots of information today, tools, ways to show the consequences of something badly done.

I recall something that seemed like a joke many years ago, when the government wanted to compensate the indigenous by taking their land to build hydroelectrics, in exchange they wanted a road with lighting. Because they saw that asphalt thing that went everywhere, lit at night.

It was what they wanted as they didn't have it in the middle of the forest. Imagine the comfort a lit road would bring!

This can happen in other ways, without building a road that goes nowhere, but leads to destruction.

Without the forest we can't breathe properly, because plants purify the air so that we can breathe.

It wasn't man that gave me air to breathe, it was the Lord.

Man is taking the air away, he's suffocating me in order to build empires. Is this right?

Excuse me. I like you and I like everyone, I don't want to appear in the news.

I don't want to be the coolest person in the world,
I only want to live,
be happy,
to be someone.

Forgive me for talking like this, excuse me for differentiating people, but until today, I didn't know my history.

I learned my history through other people who commercialised my life, still in my mother's womb.

My mother was part of organ trafficking,
they trafficked my mother's kidney,
which they replaced with a sheep's kidney,
I am the daughter of that sheep's kidney
and my life is being commercialised
producing good money for other countries.

I don't want to be the one making money for others.

I want my own life, independent, I want to be myself.

Money, what's it worth?
How much is the forest worth?
How much does it cost to build that road?
How much does it cost?
What for?
What are we exporting?
Energy, aluminium from Belo Monte.
Who are we doing this for?
Destroying the heritage of future generations.
We don't have the right to destroy this, in who's name?
To benefit a few.

Although the government has a greater argument:
Clearly I need air conditioning, also energy, a computer, to drive a car,
everyone wants this.

I'm the person who everyone used, worldwide.

They turned me into a prostitute, what for?

To have relations with other countries.

Brazil works with Colombia, Brazil works with Peru,

Brazil works with Japan, with all the countries.

Through what?

Through a woman.

That woman is me.

Do you think it's right what they're doing with me?

- So what does this have to do with the Air France plane?

I was watching a TV report and they said they couldn't find the black box.

They said the flight number was 447.

So it made me think. No! They said it was 447 and because they didn't find
the black box, they agreed with France to put the number 445.

And I said to myself, why are they going to change 447 to 445? The plane
crashed! Why are they going to change it? Then I took a piece of paper and I
looked at my mobile.

The number 4 had the letters G H I, then 4 again, G H I. The number 7 had
P Q R S.

It left me curious, wanting to find a word and there I found the word FLU.

I thought, if it's flu, it must be avian flu. But how can I find avian flu if it
doesn't have enough letters?

Then I looked, 4 plus 4 are 8. The number after 7 is 8. I looked but it still
didn't have the letter.

If 4 and 4 are 8 and the number after 7 is 8, before the 7 is 6.

If I added 4 plus 4 to get 8 then I'm going to subtract 6 from 8 and I got 2.

So I found AVIAN.

Understood?

I made a system, by looking there I found the whole name.

And I found the motive... the great motive for why they brought down the Air France plane.

They hung a woman from the tits on a hook as if she was cattle.
The men opened her, taking what was inside and ate it.
I looked, but it was an image produced by satellite.
Understand?

It was a video but the image was produced by satellite.
It was a real video that I was looking at.

The doctors put it inside my arm.
So everywhere I go, everything I touch, everything I say even to you,
wherever I'm standing, the clothes I use, they know everything.

Everything through a black box.
Yes... the metal black box.

So, on the outside there's flesh,
inside - my mother - there's animal meat.

And it's funny that when I was a girl,
I had feelings...as if I was an animal.

Are you Colombian?

You know, I don't trust your country, forgive me.

The Brazilian army has a pact with Colombia, damaging my life. I don't know the people from there.

But I know that in all countries there are good and bad people.

I don't know who I'm talking to, if you're a good or bad person.

But the one above knows you, knows why you're doing this, so hopefully you're doing good things.





Fernando Arias, 2014
Espejo, espejo / Mirror, mirror
Serigrafía sobre papel / Silkscreen on paper
60 cm x 40 cm
Edición / Edition 30

OSCAR ROLDÁN

CRECER O DECRECER, HE AQUÍ LA CUESTIÓN...

Oscar Roldán visitó la Base Chocó junto a la fotógrafa Catalina Toro. Este texto cuestiona desde el mundo del arte el consumo irracional, a través de acciones y manifiestos que han generado controversia en un contexto que suele encerrarse a sí mismo frente al desmedro de las sociedades contemporáneas. Roldán es director de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia.

Las fotografías análogas de Catalina Toro (pág. 224 - 225) exploran la forma dramática del cambio de marea frente a la Base Chocó como una metáfora de los cambios del nivel de las aguas que aun están por venir.

“...vanitas vanitatum, et omnia vanitas.

Quid habet amplius homo de universo labore suo quo laborat sub sole?

Generatio præterit, et generatio advenit; terra autem in æternum stat.” ¹

Ecclesiastes

En el año 1987, la artista estadounidense Barbara Kruger irrumpió en el mundo del arte con una pieza gráfica con la que elevaba un cuestionamiento fuerte a la sociedad contemporánea, específicamente al consumo desbordado. La obra, una foto-serigrafía impresa sobre vinilo, elaborada con un lenguaje derivado del arte Pop —tal vez la última vanguardia artística que hizo carrera desde los años cincuenta, poniendo en la palestra pública las dinámicas del floreciente mercado y de la vida superflua—, se exhibió por primera vez, justo en el centro del capitalismo.

En la obra aparecía la mano derecha de una persona que, entre sus dedos cordial y pulgar sostenía una pequeña carta blanca del tamaño característico de las tarjetas personales de negocio de una tarjeta de crédito. Con letras rojas, el pedazo de papel representado tenía inscrito el texto: *I shop therefore I am* (Compro, luego existo). La frase, que evidentemente parodiaba la máxima del racionalismo occidental *Cogito, ergo sum* (Pienso, luego existo), izada por René Descartes desde el siglo XVII, rápidamente marcó un precedente para referir la crítica que desde el arte se podía formular a la paradoja del mercado, de la cual, incluso su mismo sistema cultural está preso.



(Barbara Kruger. *I shop therefore I am*. Foto-serigrafía sobre vinilo. 111 x 113 pulgadas. 1987.)

Con una enfatizada marca conceptualista, Kruger, quien se ha caracterizado por trabajar desde los años setenta con ideas atravesadas por los fundamentos de las subalternidades ², con especial ahínco en el feminismo, proponía con esta pieza un nuevo quiebre, un comunicado que terminaría por decretarse como una premisa del consumismo neoliberal. Lo interesante es que se presenta una contraposición a la frase que se había generalizado como el fundamento del racionalismo, un movimiento que, según la historiografía, dio a su

vez origen a la filosofía moderna y, en consecuencia, un siglo después, sirvió para que la Ilustración francesa se explayara sobre todos los ámbitos de la vida, incluso sobre las relaciones del mercado.

De esta manera, el trabajo de Kruger daría forma a algo que muchos sentían en el ambiente, pero pocos acertaban nombrar; estaba decretando, desde el arte y sin tapujos, que somos individuos si, y solo si, consumimos, un precepto que al parecer domina la sociedad contemporánea desde hace un buen tiempo y lamentablemente lo seguirá haciendo por mucho más, salvo que algo extraordinario suceda.

Las dos frases, en su momento, y cada una en su contexto, fueron ciertamente desconcertantes, pero a la vez esclarecedoras. La relación de ambas es particular y alternada: la última llama de nuestra memoria a la primera, incluso sin que sepamos su origen, pues en algún momento la debimos haber escuchado; al tenerlas en la mente no es posible dejar de entretejerlas en juegos de palabras que terminan por multiplicar los sentidos o anularlos. La primera de las oraciones habla de la razón, la segunda del deseo; en ambas es común la alusión a la existencia en una reiteración que refuerza el sentido de la pregunta ontológica por nuestro paso por este mundo. Razón, deseo y existencia son las tres palabras con las que se puede entonces armar un juego que termina por ser una suerte de recorrido.

—Pienso, luego existo; existo, luego compro; compro, luego pienso; pienso, luego compro; compro, luego existo; existo, luego pienso.

—Compro, luego existo; existo, luego pienso; pienso, luego compro; compro, luego pienso; pienso, luego existo; existo, luego compro

Estas dos series de relaciones, o de distintas conformaciones de los tres conceptos, perfilan lógicas divergentes, dispuestas aquí tan solo como ejemplo de lo expuesto hasta el momento. Las posibilidades del juego se pueden ver complejizadas al extender exponencialmente las combinaciones posibles. No obstante, en los dos casos surge la eterna pregunta de ¿qué fue primero? o mejor aun, ¿qué es realmente necesario para que lo otro se dé? Al margen de lo dicho, pero sin ir muy lejos, lo que resulta claro es que son tan solo tres palabras las que dan vida a este juego y, de ellas, dos son variables, mientras que la otra es una constante, asunto no privativo de esta operación gramatical, pues tiene repercusiones concretas en la vida misma. Así, la existencia (existo) es innegable, pues determina nuestra realidad, mientras que la razón (pienso), como esencia del pensamiento, y el deseo (compro), que es el

fin por satisfacer en la dinámica del consumo, son dos asuntos que varían, dependiendo del contexto donde se dé cada acción.

En este punto es necesario aclarar que toda necesidad se ve matizada por la manera con la que deseamos suplirla, mientras que no todo deseo se genera en relación con una necesidad real. Este asunto, que nos diferencia del resto de animales, es ciertamente la piedra angular de esta discusión, ya que no es ni puede ser lo mismo comprar o consumir algo con necesidad o sin ella; incluso, no podríamos entrar a comparar las necesidades básicas de los seres humanos asentados en los trópicos con las de quienes viven por fuera de ellos —asunto que explica los diversos desarrollos tecnológicos y avances de las sociedades, según las características de la geografía que habitan—; como no es lo mismo pensar sobre la existencia nuestra o la de los otros, algo que se vuelve más complejo si ampliamos la noción de esos, o eso a lo que llamamos “otros”, más allá de nuestra naturaleza humana.

Razón y deseo, Descartes y Kruger han resultado hasta este momento ser dos partes opuestas de la operación en cuestión. La noción de existencia, por su parte, además de ser la constante, es puente entre las dos orillas a que refieren estos dos continentes variables que, a su vez, llama a colación otras realidades y hace que surjan otros interrogantes como: ¿qué podemos desear y sobre qué podemos razonar?

Entre el racionalismo, como el principio por antonomasia de la incertidumbre, y consumismo, como nueva forma de ciudadanía (como se puede advertir en el pensamiento de Jean Baudrillard, a través de sus cuestionamientos al Marxismo), asoma una delgada línea de conexión, una que hasta hace muy poco se ha estado reconociendo gracias a esfuerzos ingentes de algunas personas que han ampliado la conciencia sobre lo que llamamos “otros”. Me estoy refiriendo a sujetos que, desde diversas disciplinas y con motivaciones plurales, han comenzado a indagar por la otredad de la naturaleza; es decir, la naturaleza como el “otro” que nos hace ser con su existencia.

La existencia, tanto como el medio ambiente es solo una, es constante, inamovible. Por más que queramos, y a riesgo de que suene a chiste, no va haber otro medio ambiente resguardado en algún lugar —cual media naranja— esperando a que terminemos con el que empezamos hace ya muchísimos años, en un ejercicio que no va mal, si lo vemos de esa manera. Es más, ya son muchas las teorías sobre la catástrofe venidera que describen algo similar a un Armagedón interno, uno que

no llegará del universo infinito, sino más bien que se está gestando *in vitro*, en una suerte de inoculación de un germen representado en el crecimiento exponencial de la humanidad.

Todos los días vemos o escuchamos en las noticias que se habla de “crecimiento económico”: que unos países crecen un 5% mientras otros lo hacen en un 2%, y de otros más que se encuentran en recesión (la disminución o pérdida generalizada en la actividad económica de una nación). Que Colombia es el único país de la región que se perfila con alto crecimiento; que los vientos de paz abonan el terreno para que el crecimiento continúe gracias a la confianza que llama a nuevos inversores de otras latitudes. En fin, una cantidad de cosas que, en términos prácticos, no entendemos muy bien, pero que aun así existen, como también existe la naturaleza, de donde provienen los recursos para sostener dicho crecimiento.

Ahora bien, la pregunta pertinente que emana de lo expuesto sería entonces, ¿qué podríamos esperar de un cuerpo en continuo crecimiento, uno que jamás cesa en su apetito ni en su sed, uno que nunca termina de aumentar sus dimensiones? Si bien sobre este cuestionamiento se ha producido todo tipo de respuestas desde tendencias ideológicas de diversos calibres, se argumenta que hay otros además de nosotros (refiriéndose a otras especies) que merecen ser tenidos en cuenta, que la naturaleza es principio y fin de nuestra realidad y que ser amistosos con ella no es una necesidad, es una urgencia. En este sentido, el filósofo y activista austriaco Ivan Illich expuso hacia 1973 una teoría que ha servido desde entonces de fuente y nutrimento para que los más diversos grupos y personas tocadas por el llamado del medio ambiente argumenten su accionar.

El caracol construye la delicada arquitectura de su concha añadiendo una tras otra las espiras cada vez más amplias; después cesa bruscamente y comienza a enroscarse, esta vez en decrecimiento, ya que una sola espira más daría a la concha una dimensión dieciséis veces más grande, lo que en lugar de contribuir al bienestar del animal, lo sobrecargaría. Y desde entonces, cualquier aumento de su productividad serviría sólo para paliar las dificultades creadas por esta ampliación de la concha, fuera de los límites fijados por su finalidad. Pasado el punto límite de la ampliación de las espiras, los problemas del sobrecrecimiento se multiplican en progresión geométrica, mientras que la capacidad biológica del caracol sólo

puede, en el mejor de los casos, seguir una progresión aritmética. (Illich. 1973)

Desde las *prácticas estéticas contemporáneas*³, por ejemplo, se viene trabajando aceleradamente en este sentido, con reflexiones que más son acciones, al punto de que algunos de los involucrados en estas filosofías han olvidado que venían en un vehículo llamado arte. Su carruaje, como si se tratara del Caballo de Troya, está comprometido con un cambio verdadero, uno que solo se hace posible cuando se toma partido de forma decidida y se abandona el sentido egoísta propio del arte tal como lo hemos conocido siempre, el mismo que lo hace fascinante, y a la vez peligroso. Cabe anotar que no es la primera vez que la producción artística se ve abocada a giros que la llevan a lugares insospechados. En el pasado hemos visto cómo diversos intereses particulares con poder hacen uso de las bondades del arte para propagar ideales non sanctos, al punto de romper la regla Kantiana de que el arte es una finalidad sin fin.

En contraposición a esa noción contemporánea del arte que evade la instrumentalización y mantiene el ego del creador como aura de la materialidad de su trabajo, el llamado que se instala desde las prácticas estéticas contemporáneas es al trabajo colectivo, a la suma de singularidades, tal como lo ha expuesto abiertamente Toni Negri en su teoría sobre el acontecimiento, a la aplicación de una conciencia que va más allá de nuestra propia existencia y reconocer que no estamos solos, pero, mejor aun, que no somos superiores a otras personas cuando creamos ni a otras especies cuando razonamos. Que precisamente la razón, la misma que según cuentan es nuestra ventaja frente a los demás seres vivos, debe ser usada en un sentido abierto, con conciencia de la libertad que supone, una libertad que se mueva en términos positivos y no negativos, según lo argumentado por el filósofo Isaiah Berlin en su texto “Dos ideas de libertad”⁴.

Actualmente ha cobrado relevancia la lógica del Desarrollo Sostenible o Sustentable, uno que se pueda soportar desde el avance de la tecnología con el empleo de energías renovables, en contraposición a las fósiles para, de esta manera, no detener el crecimiento económico. Sin embargo, países como Estados Unidos, por ejemplo, que consume el 25% de la energía fósil del mundo, se ha rehusado desde 2001 a refrendar el Protocolo de Kioto (un acuerdo internacional con el que se comprometen los países suscriptores a reducir las emisiones de gases catalizadores del calentamiento global) firmado por el presidente Bill Clinton en 1997.

Según el expresidente George Bush, en su gobierno se tomó la decisión de salir del Protocolo, no porque estén en contra de la disminución de la emisión de gases contaminantes, sino porque consideran el Protocolo ineficiente. Esta actitud del "gran hermano", uno que aparenta encarnar la idea de libertad para todos, es altamente ventajosa para un modelo de desarrollo convencional, pero para nada amigable con el medio ambiente, con los otros y, a la postre, con la propia sociedad norteamericana.

Ahora bien, hay quienes, amparados en la teoría del caracol de Illich, dicen que no solo basta con hablar y aplicar el desarrollo sostenible, pues el asunto es más complejo de lo que parece y necesariamente hay que comenzar a apropiarse iniciativas radicales para frenar de un tajo la posibilidad de la catástrofe que significaría seguir sumando "espiras a la concha". Serge Latouche, profesor emérito de la Universidad de Paris-Sud 11, ha enarbolado la lógica del Decrecimiento Económico. Se trata de una manera nueva y revolucionaria de pensar, desear y existir, una que es tajante e intransigente con cualquier noción o tipo de crecimiento. En resumidas cuentas, estamos hablando de una corriente activista, de un nuevo pensamiento de orden político y económico que busca disminuir de forma regulada la producción con miras a entablar una relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza.

Según dice Latouche, "La consigna del decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento [...] En todo rigor, convendría más hablar de "acrecimiento", tal como hablamos de "ateísmo" (Latouche. 2008). El postulado concreto es que resulta imposible, en medio del crecimiento demográfico, solventar un proceso amigable con el medio ambiente que posibilite su conservación efectiva; e incluso, va más allá, cuestionando los modelos desbocados de incitación al consumo en el que vivimos, los que están definitivamente lejos de una línea que concilie una noción lógica, ética y estética de bienestar para todos. En este sentido, "El reto estaría en vivir mejor con menos"(Subirana. 1995).

Como se puede observar, en la lógica propuesta por los decrecentistas el deseo se torna razón Y, en consecuencia, las prácticas de consumo se verían reducidas a la satisfacción misma de las meras necesidades, sin sacrificar la calidad de vida; por el contrario, se buscaría ampliar la producción *poiética* a través del incremento del tiempo de ocio, pues la fórmula necesariamente terminaría por decrecer también la ocupación humana en la producción material, volcando el excedente en tiempo

para el disfrute del deporte, de las artes y, en fin, de todo cuanto se dirija al cultivo del intelecto. Según esta propuesta, la calidad de vida no estaría ligada para nada al consumo desmedido de recursos; por el contrario, y según dicen, la única fuente de donde puede provenir un bienestar real es la satisfacción de las necesidades humanas básicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, identidad, libertad, ocio, participación y creación.



Esta política renovadora, la cual no deja de ser ciertamente utópica, aunque para nada descabellada, recurre a un cambio de paradigmas, cifrado en su propia intención, pues la propuesta, según cuentan, no es un fin en sí mismo, no es una meta, sino, más bien un camino a seguir. Para lograrlo han sugerido cambiar el prefijo *Hiper* del patrón capitalista por el modelo 8R. La idea es dejar atrás la hiper-actividad, el hiper-desarrollo, la hiper-producción y la hiper-abundancia, nociones que solo denotan sobreexplotación, exceso o exageración. En su remplazo, estarían las expresiones: reevaluar, re-conceptualizar, re-estructurar, re-

localizar, re-distribuir, reducir, reutilizar y reciclar, principios o pilares de un proceso que ya ha comenzado y que denota, en contra de toda lógica de un desarrollo, que siempre quiere ir más rápido, subir más alto o durar más tiempo, establecer la repetición y el retroceso.

En consecuencia con lo hasta ahora expuesto, y para terminar, voy a retroceder hasta el principio. Justo a mi lado, aquí en la mesa donde escribo, que es a la vez mi comedor, tengo una bolsa para ir al mercado; es pequeña; sin embargo, esta tarde logré traer sin bolsas plásticas algunos víveres que necesitaba para cocinar. Es una jíquera de tela cruda que me regalaron en Lugar a dudas (un espacio independiente de la ciudad de Cali, que promueve iniciativas artísticas desde una perspectiva que privilegia el trabajo colectivo) y que a la vez fue el devenir de un proyecto de su Vitrina, realizado en 2009. Lo especial de este sencillo, pero no por eso menos

honesto accesorio, es que cuenta con una impresión serigráfica a dos tintas. Una mano derecha sostiene, entre el dedo cordial y el pulgar, una pequeña tarjeta que dice en castellano, esta vez con letra blanca sobre un fondo rojo: "COMPRO LUEGO EXISTO"

¹ "...vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y generación viene; pero la tierra permanecerá para siempre".

² Las ciencias sociales emplean actualmente el término subalternidad para referirse a grupos sociales o segmentos poblacionales marginados por su condición sociocultural. Este concepto, que ha remplazado el de multiculturalismos, fue acuñado por Antonio Gramsci dentro de la corriente teórica del post-colonialismo.

³ Las prácticas estéticas contemporáneas son actividades que superan la instancia misma del arte; esto se da con fenómenos organizacionales que se valen de actividades propias de las manifestaciones artísticas en diversas líneas discursivas y disciplinares, al punto de desplazar sus motivaciones a los fenómenos propios de la cultura.

⁴ Según Isaiah Berlin la libertad **positiva** es la capacidad de cualquier persona a ser dueño de su propia voluntad, y de solventar cualquier decisión que tome, así como su propio destino; esta es la noción de libertad como auto realización. Esta idea de libertad es complementada con la **negativa**, que confiere al individuo la capacidad de ser libre de hacer lo que bien le plazca hasta que algo o alguien se lo restrinja, se cual sea el carácter o naturaleza de sus acciones.

• Berlin, Isaiah. 2001. Dos conceptos de libertad: El fin justifica los medios; Mi trayectoria intelectual. Alianza Editorial.

• Illich, Ivan. 1973. La Convivencialidad (tolos for conviviality). Harper & Row. NY.

• Latouche, Serge. 2008. La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante? Icaria Editorial.

• Subirana, Pere. 1995. Consumir menys per viure millor. Papers d'innovació social.

Oscar Roldán is Director of Culture at Colombia's University of Antioquia. In 2014 he visited the Chocó Base with photographer Catalina Toro. The ensuing text questions irrational consumption from an art world perspective, exploring controversial actions and manifestos. The artists and movements he refers to don't always take the wider society into account.

Alluding to the rising seas we might experience as a result of global warming, Catalina Toro's analogue photographs (pg. 224 - 225) show the dramatic tides in front of the Chocó Base.

ÓSCAR ROLDÁN

GROWTH OR DE-GROWTH, THAT IS THE QUESTION...

“...vanitas vanitatum, et omnia vanitas.
Quid habet amplius homo de universo labore suo quo laborat sub sole?
Generatio præterit, et generatio advenit; terra autem in æternum stat.” ¹
Ecclesiastes

In 1987, US artist Barbara Kruger burst into the art scene with a graphic piece that strongly questioned contemporary society, specifically excessive consumerism. The work, a photographic silkscreen on vinyl elaborated with language from pop art—which may be the last artistic vanguard since the 50s to publicly denounce the dynamics of the rising market and of superfluous life—was exhibited for the first time exactly in the centre of capitalism. The piece depicted a right hand holding a small white card, between the middle finger and thumb, similar in size to personal business cards or credit cards. The piece of paper had the following text inscribed in red lettering: *I shop therefore I am*. The phrase, which evidently parodied the core idea of Western rationalism *Cogito, ergo sum* (I think therefore I am) raised by René Descartes in the 17th century, rapidly became a landmark to refer to criticism that could be made from the art world to the paradox of the market, to which even its cultural system is confined.

Bearing a clear conceptualist mark, Kruger, who has been working since the seventies with ideas that are in close dialogue with the fundamental theories of subalternity ² especially with feminism, proposed with this piece a new break, a statement that would end up expressing a basic premise of neoliberal consumerism. An interesting feature of this work is that it plays with the phrase that is generally recognized as the origins of rationalism, a movement that, according to the history of ideas, served as the foundation of modern philosophy and, eventually, a century later, would lend support to the expansion of French Enlightenment over all the aspects of life including market relations.

In this way, Kruger's piece would shape something which many felt but few knew how to put in words; she was stating, from the art world and without beating around the bush, that we are individuals if, and only if, we consume, a concept that seems to dominate contemporary society from a while back and, unfortunately, will continue to do so for a long time ahead, unless something extraordinary happens.

The two phrases, each in its moment and context, were certainly disconcerting but at the same time illuminating. Their relation to each other is particular and it alternates: the last one calls the first one to memory even if we don't know its origin since we must have heard it at some point. By bringing them to mind, it is impossible to stop intertwining them in word games that end up multiplying or annulling their meanings. The first sentence talks about reason, the second about desire; the allusion to existence is common in both in a reiterative way that enforces the ontological question about our passage through this world. Reason, desire and existence are the three words with which you can create a game that ends up being a kind of journey.

—I think, therefore I am; I am, therefore I shop; I shop, therefore I think;
I think, therefore I shop; I shop, therefore I am; I am, therefore I think.
—I shop, therefore I am; I am, therefore I think; I think, therefore I shop;
I shop, therefore I think; I think, therefore I am; I am, therefore I shop.

These two series of correlations, or of different configurations of the three concepts, outline dissimilar points of view, which I have shown here only

as an example of what has been stated up to this point. The possibilities of the game can be rendered more complex as the possible combinations are extended exponentially. Nevertheless, in both cases the eternal question of what came first emerges; or better yet, what is really necessary for the other to exist? All this aside, but without diverging far, what becomes evident is that there are only three words that make this game possible and, of the three, two are variables while the other is constant, which is not an exclusive matter to this grammatical exercise since it entails concrete repercussions on life itself. Thus, existence (I am - *sum*) is undeniable since it determines our reality while reason, (I think - *cogito*) as essence to thought, and desire, (shop) as the end to be satisfied in the dynamics of consumerism, are two topics that change depending on the context where each occurs.

At this point, it is necessary to clarify that each need is nuanced by the way we wish to satisfy it, while not all desire is generated in relation to a real need. This matter, which makes us different from the rest of animals, is certainly the cornerstone in this discussion since it is not, nor can it be, the same to buy or consume something while needing it or not. In fact, we could not compare the basic needs of humans living in the tropics to those living elsewhere—which explains the different technological developments and progress of societies according to the characteristics of the geography they inhabit—since it is not the same thing to think about one's own existence or that of others, which becomes more complex if we amplify the notion of what we call "others", beyond our human nature.

Reason and desire, Descartes and Kruger have become until this moment two opposing sides to the exercise in question. The notion of existence, in addition to being constant, is a bridge between the two shores that are referred to by these two variable continents that, in turn, call into question other realities and create other questions like: what can we desire and what can we reason about?

Between rationalism, as the principle of uncertainty par excellence, and consumerism, as a new form of citizenship (as you can see in Jean Baudrillard's questioning of Marxism), a thin joining thread emerges; one which has only been recognized until recently thanks to the enormous efforts of those who have broadened awareness about what we call 'others'. I am referring to in-

dividuals who, from different disciplines and plural motivations, have begun to question the otherness of nature; that is to say, nature as the 'other' that allows us to live with its existence.

There is but one existence, as well as only one environment, and it is constant, immovable. Even if we want it, and at the risk of sounding like a joke, there will not be another environment hidden somewhere—like a better half—waiting for us to finish with the one we started with a long time ago in an exercise that is not going badly if we look at it in that way.

Furthermore, there are already many theories about the coming catastrophe that describe something similar to an internal Armageddon, one which will not arrive from the infinite universe but is rather brewing *in vitro*, like a vaccine to a germ represented by the exponential growth of mankind.

On a daily basis we hear and see news discussing 'economic growth': that some countries grow 5% while others 2% and that still others are in recession (the general decrease or loss of economic activity of a nation); that Colombia is the only country in the region that appears to be growing significantly; that the winds of peace sow the ground so that growth continues as does the confidence that inspires new investment from other latitudes. And finally, a great many things that, in practical terms, we don't really understand but they exist anyway as does nature, which is where the resources to sustain such growth come from.

That said, this discussion leads us to the following relevant question: what could we expect from a body in continuous growth, one with never-ending appetite and thirst, one that expands disproportionately? While there have been a great many answers to this question from diverse ideological tendencies, the argument is that there are others, besides ourselves (referring to other species), that need to be taken into account; that nature is the beginning and the end of our reality and that it is not silly but urgent for us to be environmentally friendly.

In that sense, the Austrian philosopher and activist, Ivan Illich, expounded a theory in 1973 that has since been source and nourishment to diverse groups and people, inspired by the call of the environment, to justify their activism.

The snail constructs the delicate architecture of its shell by adding ever increasing spirals one after the other, but then it abruptly stops and winds back in the reverse direction. In fact, just one additional larger spiral would make the shell sixteen times bigger. Instead of being beneficial, it would overload the snail. Any increase in the snail's productivity would only be used to offset the difficulties created by the enlargement of the shell beyond its preordained limits. Once the limit to increasing spiral size has been reached, the problems of excessive growth multiply exponentially, while the snail's biological capability, in the best of cases, can only show linear growth and increase arithmetically. (Illich. 1973)

From the perspective of *contemporary aesthetic practices*³, for example, there has been accelerated work carried out with this goal in mind, with reflections that are more akin to actions to the point where many of those involved in these philosophical ideas have forgotten that they come from a medium called art. Their chariot, like a Trojan horse, is committed to producing real change, the kind of change which is only possible if one decidedly takes sides and abandons the egotistical sense of art as we have known it up to now; the same sense which makes it both fascinating and dangerous. It should be noted that it is not the first time that artistic production is thrown into unimaginable places. In the past, we have seen how particular diverse and powerful interests have made use of the properties of art to propagate sacrilegious ideals to the point of breaking the Kantian rule of art as an end in itself.

In contrast with the still prevalent notion of art as a practice that should distance itself from being instrumentalised and preserve the ego of the creator as aura of the materiality of the work, the appeal that emerges from contemporary aesthetic practices is for collective work, to the sum of individualities, as stated by Toni Negri in his theory on event; to create consciousness beyond our very existence in order to recognize that we are not alone, better yet, that we are not superior to others when we create nor to other species because we reason. That reason, which is said to be our advantage versus other live creatures, must be used in an open sense with consciousness of the freedom it entails, freedom that moves in positive and

not negative terms following the ideas of philosopher Isaiah Berlin in his text “Two Concepts of Liberty”⁴.

The logic of sustainable development has currently become more relevant; it can be sustained thanks to the development of technology and using renewable energy sources as opposed to fossil ones so that economic growth is not halted. Nevertheless, a country such as the United States, which consumes 25% of the fossil energy of the world, has since 2001 refused to ratify the Kyoto Protocol (an international agreement in which member countries agree to reduce emission gases that cause global warming) signed by President Clinton in 1997. According to Ex-president George Bush, his government made the decision to stop participating in the Protocol, not because they may be against reducing contaminating gas emissions but because they believe the Protocol is inefficient. This attitude of the “big brother”, which on the surface incarnates the idea of liberty for all, is highly advantageous to the conventional development model but not at all environmentally friendly, nor friendly to others nor, ultimately, to US society.

Nevertheless, there are those who use Illich’s theory of the snail to say that talking about and applying sustainable development is not enough because the topic is more complex than it appears and that it is necessary to start using radical initiatives, once and for all, to stop the possibility of the catastrophe that would occur if we keep adding “spirals to the shell”. Serge Latouche, professor emeritus at L’Université Paris-Sud 11, has proposed the theory of Economic De-growth. It is a new and revolutionary way of thinking, desiring and existing, one that is absolute and uncompromising with any notion or type of growth. In short, we are talking about an activist movement, about a new political and economic thought that wishes to reduce, in a regulated manner, forms of production with the idea of establishing a balanced relationship between humans and nature.

According to Latouche, “the watchword of degrowth especially has an aim to strongly signal the abandonment of the target of growth for the sake of growth [...] Rigorously, it would be best to speak of a-growth, as one speaks about ‘atheism’” (Latouche. 2008). The general idea is that it seems impossible, in the middle of demographic growth, to create an environmentally friendly process with possibilities for effective conservation; furthermore, it

questions out-of-control models that incite to current consumerism, which are far from reconciling the logic, ethics and aesthetics of wellbeing for all. In this sense, “the challenge would be to live better with less” (Subirana. 1995).

As can be seen in the theories proposed by de-growth thinkers, desire turns into reason and, in consequence, consumption practices would be reduced to the satisfaction of fulfilling basic necessities without sacrificing quality of life; on the contrary, it tries to expand *poiesical* production by incrementing leisure time since the formula would necessarily also decrease human work for material production so that free time can be used to enjoy sports, arts, and, finally, everything that aims towards development of human intellect. According to this proposal, quality of life would not be linked to the uncontrolled consumption of resources; quite the opposite and according to them, the only source of true wellbeing is the satisfaction of basic human needs: subsistence, protection, affection, understanding, identity, freedom, leisure, participation and creation.

This invigorating political perspective, which is quite utopic though not absurd, resorts to a change of paradigms evident in its own intentions since the proposal, according to its followers, is not an end in itself nor a goal but rather a path to take. Towards this aim, they have suggested a change in the prefix *Hyper* from capitalist language for the 8-R model. The idea is to leave behind hyperactivity, hyper-development, hyper-production and hyper-abundance, notions that can only denote excessive exploitation and exaggeration. The following expressions would be used in their place: revaluation, reconceptualization, restructuring, relocation, redistribution, reduction, reuse, recycle which are the pillars of a process that has already begun and that signifies, against the logic of development that always wants to go faster, higher and longer, the establishment of repetition and return.

In view of the above and to finish, I will return to the beginning. At my side, here by the table where I am writing, which is also my dining table, I have a bag to go to the market; it is small; nevertheless, this afternoon I was able to bring some things I needed for cooking without using plastic bags. It is a crude cloth bag that I was given at Lugar a Dudas (an independent space in the city of Cali which promotes artistic initiatives that privilege collective work) and which was also part of a project of their Vitrina in 2009. What is

special about this simple yet not less worthy accessory is that it has a silk-screen print in two colours; a right hand holding a small white card, between the middle finger and thumb, that says in Spanish, this time in white letters against a red background: “I SHOP THEREFORE I AM”

¹ “...Vanity of vanities! Vanity of vanities, and all is vanity! What more does a man have from all his labour, as he labours under the sun? A generation passes away, and a generation arrives. But the earth stands forever”.

² Social scientists currently use the term subalternity to refer to social groups or population segments that are marginalized because of their socio-cultural condition. This concept, which has replaced that of multiculturalism, was first coined by Antonio Gramsci within the theories of post-colonialism.

³ Contemporary aesthetic practices are those activities that go beyond the art establishment itself, and can be found in organizational practices that perform activities inspired in artistic manifestations of various discursive and disciplinary lines to the point of displacing their motivations to the phenomena of culture itself.

⁴ According to Isaiah Berlin **positive** liberty is anyone’s ability to master his/her own will, and to resolve any decision made as well as his/her own destiny; this is the notion of liberty as self-fulfilment. This idea of liberty is complemented with a **negative** one which gives the individual the capacity to be free to do whatever he/she wants until something or someone restricts him no matter what the character or nature of his actions are.

- Berlin, Isaiah. 2002. “Two concepts of liberty” in *Liberty*. Edited by Henry Hardy, Oxford: OUP.
- Illich, Ivan. 1973. *Tools for Conviviality*. Harper & Row. NY.
- Latouche, Serge. 2008. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante? Icaria*.
- Subirana, Pere. 1995. *Consumir menys per viure millor. Papers d’innovació social*.



2:00 pm



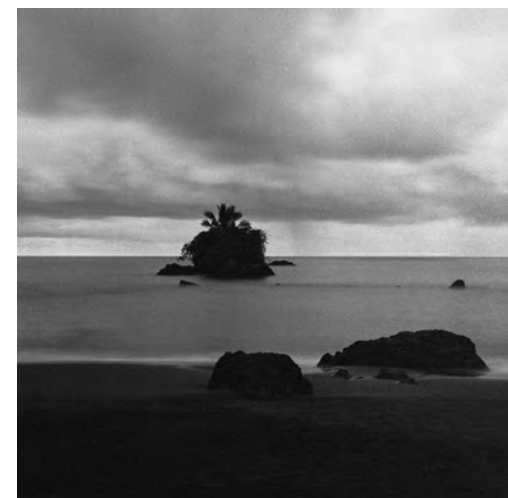
3:00 pm



4:00 pm



5:00 pm



6:00 pm

Catalina Toro, 2014
La Chocoana
 Cinco fotografías blanco y negro. 120 mm
 Five black and white photographs. 120 mm
 50,85 cms x 50,85 cms

KLIDIER JOSUÉ GONZÁLEZ

OSNEYDER VALOY

Estos relatos permiten ver a través de las miradas de dos jóvenes de Nuquí, Chocó, las dinámicas de consumo y el sentido de la vida frente la escasez y la posibilidad de fantasear con el lujo, y a la vez son testimonios sobre el horror del narcotráfico y sobre el abandono.

Los textos resultan de talleres de escritura creativa coordinados por Miguel Tejada, escritor y professor de literatura en la Universidad Nacional de Colombia. Los autores estudian Derecho en Bogotá y son colaboradores de la fundación Más Arte Más Acción.

El mapa diseñado por Miguel Tejada (pág. 234 - 235) que acompaña estos textos, ilustra la región del Pacífico Colombiano donde nacieron sus autores y donde está localizada la Base Chocó.

¿QUÉ HACER CON EL OLVIDO?

Klidier Josué González / edición de Miguel Tejada

NUQUÍ

Hay una pregunta con la que se puede dar el primer paso: ¿es posible ser feliz en una comunidad abandonada por los gobiernos, una comunidad donde escasean las oportunidades?

Es cierto que nuestras gentes son felices, sí, somos felices con nuestra cultura y nuestro paisaje, pero debajo de esta alegría hay un gran malestar. Es algo que mucha gente decide ignorar, pero está ahí: la intranquilidad.

En el diario vivir tenemos que cultivar alimentos, cargar arena, cortar leña, para vender o para las necesidades propias. El día no alcanza; en las noches, por ejemplo, hay que irse de pesca. Vivimos felices pero cansados. Hay que buscarse la forma de mantener a nuestras familias, pero es mucho lo que hay que trabajar para dar de comer a tantas bocas.

Nos salva del olvido y del abandono un sentido de la solidaridad. A eso nos aferramos. Es algo que nos caracteriza. Nos importa lo que le pasa al otro; si algún miembro de la comunidad no tiene para comer lo más seguro es que otra persona le dé. En las peores situaciones, aparece siempre una mano solidaria. Pero ocurre algo paradójico, no se sabe bien si es resentimiento o frustración, y es cuando un miembro de la comunidad empieza a salir adelante. Ahora, la pregunta clave es ¿qué significa para nosotros este *salir adelante*? La verdad es triste; muchos de los nuestros optan por tomar el camino que parece más fácil: el narcotráfico. En poco tiempo, se les ve paseándose como dueños del mundo. Beben licor hasta perder el conocimiento, gastan y gastan, desfilan con sus nuevos amores y hablan muy felices sobre esta nueva vida. Y los que aún creemos que por ahí no es, nos preguntamos entonces ¿por qué no estamos todos en las mismas condiciones? ¿Hay otras opciones? ¿Qué hacemos con el olvido?

No es fácil mantenerse al margen de esta opción. Es una lucha que no tiene fin. Los que decidimos mirar hacia otro lado tenemos que lidiar con el abandono. Y esto es algo que hay que entender como es en realidad, porque no se trata de recibir ayudas pasajeras ni recibir lástima. Aquellos que miran al Chocó como un pueblo de gentes pobres tendrían que pensar bien: hemos sido marginados, pero hay en nuestra cultura un potencial que enriquece nuestros días a pesar de la escasez. El abandono lo compartimos todos los colombianos. Quizá al Chocó, quizá a Nuquí, les ha tocado la peor parte. Lo cierto en todo caso es que han sido muchas las lágrimas y las promesas, y el panorama sigue igual. El talento de nuestras gentes se marchita y de pronto vuelve a florecer en este ciclo de risas y olvidos.

Ahora que tengo la oportunidad de considerar así nuestra situación, partiendo de un plano más amplio, vuelvo a esa preocupación de la que no he podido zafarme: el mal que el narcotráfico le ha hecho a nuestras comunidades. No hay que ser un genio para entender las consecuencias desastrosas de esta pesadilla: la vida que parecía fácil nos ha costado profundas tristezas. Hay familias que nunca más recuperarán a los seres queridos que han perdido en esa fantasía sangrienta. Somos felices, sí, pero tras nuestras sonrisas hay una incertidumbre que nos quita el sueño.

Hay huellas maravillosas en nuestra herencia, hay gentes que hoy tienen un talento innegable para reconstruir nuestras vidas en nuestra propia comunidad y con nuestras propias manos. Pero también hay hondas cicatrices en nuestra memoria. Llegará el día: las oportunidades reales, la oportunidad que nos merecemos.

LA POSIBILIDAD DE UN PAISAJE

Osneyder Valoy

Coredó, 11 de mayo de 1996
¿Qué tanto hay en un archivo?

Veamos. Así aparece hoy, en el vasto paisaje de olvidos que es la Internet, un pedazo de nuestra historia:

JUICIO POR MASACRE EN CHOCÓ:

Por la masacre de nueve habitantes del caserío de Coredó, Juradó (Chocó), el 11 de mayo de 1996, la Fiscalía acusó a Eroito Álvarez Badillo, Elkin Fernando Restrepo Rodríguez y Wilberth Córdoba Badillo. Los tres, supuestos paramilitares, fueron llamados a juicio como coautores materiales del hecho. Álvarez y Restrepo se encuentran privados de la libertad. Córdoba se fugó del fuerte militar Malambó, del Batallón Nariño.

*Fecha de publicación Periódico El Tiempo: 7 de junio de 2000*¹

Los familiares de las víctimas se quedaron en Coquí esperando noticias. Pero no se sabe nada. Y no hay santos ni santería que valgan. Pasan los meses y ni una palabra en el aire. Una madre decide dormir debajo de un palmeral. Está resignada. Lo único que desea es que le caiga un coco en la cabeza y acabe de una vez por todas y para siempre con su sufrimiento. Pero pasaron quince días y de la palmera del sacrificio no cayó ni un solo coco. El milagro de la vida. Luego pasan más días y llega por fin la noticia que todos están esperando: gracias a Dios los coquiseños están vivos.

A la carga otra vez. Cuatro días después llegarían a Nuquí en un barco carguero. El buen hijo vuelve a casa.

NUQUÍ

Hay un dicho en Nuquí: amanecerá y veremos. El dinero escaso alcanza sólo para el día. Lo que ocurra mañana es incierto. Y esta es apenas una de las tantas penurias. En el centro de salud asustan. No hay nada. Ni Ibuprofeno. Nada. Ni los instrumentos más básicos para atender a un paciente. Nada. En la biblioteca suena un viento como de olvido. Los pocos libros que hay están agonizando porque casi nadie los lee. La educación en Nuquí es precaria y los recursos que hay son escasos y malos, como el Internet, que avanza a paso de tortuga. Los jóvenes están en medio de la manigua ¿Hacia dónde agarrar? ¿Adónde ir? Terminada la secundaria, los sueños se van con la brisa, porque las familias no tienen cómo costear el futuro. Quedan pues dos alternativas para estos muchachos: prestar servicio militar o meterse a traficar con droga. Claro, en medio de estas dos opciones de vida hay posibles vertientes: morir de hambre (un plan que se ejecuta en un plazo no tan rápido) o trabajar con los "paras". Con los paracos.

En todo caso, la decisión debe tomarse muy rápido. Esto es Nuquí. Y es la costa pacífica colombiana. Es una realidad que se replica a lo largo del litoral. Y es el país entero, claro, el país que se muere de hambre...

COQUÍ

Hay que meterse al monte a hacer colinos² y sembrar plátano y banano. Se deben comprar aparejos de pesca y hace falta una canoa, se debe labrar. El negocio de la madera en Buenaventura es bueno, por lo que hacerse a una motosierra es primordial. La vida parece tranquila en Coquí. La gente vive del diario sustento pero es feliz. Cuando se necesita el desayuno, basta arrancar un palo de yuca y luego irse a pescar por una hora al estero manglar. A falta de sal y azúcar, hay coco. Mucho. En diciembre se trabaja llevando unas cuantas docenas de este fruto y algunas pulgadas de madera a Buenaventura. Así se consigue el dinero para la fiesta. El que no puede conseguirse la plata llevando cosas a Buenaventura se la rebusca de cualquier forma. La plata para la rumba aparece porque aparece, así haya que hacer negocios con el mismísimo diablo.

Enero. Terminada la fiesta solo queda el guayabo. Hay que matricular a los niños en el colegio pero no hay dinero ni para comer. El papá cae enfermo y no hay cómo

transportarlo a Nuquí porque la gasolina está cara. Se hace una recolecta y consiguen llevarlo. Hay movimiento, rebusque. Tremendo esfuerzo. Pero allá en Nuquí los médicos dicen que hay que trasladarlo a Quibdó porque no hay equipos técnicos para atenderlo ¿Y ahora?

2008. Los coquiseños dicen que es el año de la desgracia. Corría el mes de marzo y las cosas parecían ir bien. Muchos en el pueblo tenían electrodomésticos nuevos, y lanchas con motores de hasta 75 caballos. Pero un día el cielo se oscurece: el pueblito es saqueado por delincuentes de la zona.

Era una tarde hermosa. Mucha gente estaba en la playa jugando fútbol, otros jugando bingo, hablando de la vida o mirando hacia afuera con la vista perdida en el océano. En esas estaban cuando alguien dio aviso de que venía una lancha grande y poderosa. La gente corrió a por el chisme: a simple vista, la embarcación parecía venir sola; una lancha muy grande, decían. Esto avivó más la curiosidad de los espectadores; cinco minutos más tarde la lancha arrima a la playa y se queda varada en la arena. Uno de los tripulantes muestra su fusil, como indicando que vienen a hacer una reunión con el pueblo. Hay que ir hasta la escuela. Una hora después, la gente que estaba en el salón como si fueran a recibir clases, muertos de miedo, vigilados por un hombre que tenía una AK47. Los atracadores ingresan a las casas y saquean todo; se llevaron los cerdos, los electrodomésticos más nuevos, desocuparon las tienditas de ropa, vaciaron las alcancías y voltearon los colchones. Coquí queda totalmente desierta y desvalijada.

El asalto fue denunciado a la Armada Nacional en Nuquí. Pero el teniente del puesto no movió un solo dedo porque creyó que habían sido los paras, y los paras ya habían sobornado a la gran mayoría de los militares de mando. Días después del acontecimiento, la Armada de Bahía Solano hace presencia y toma las declaraciones de la comunidad. Un trámite. Al cabo de unas semanas se dijo por ahí ("un pajarito") que el Teniente de Nuquí había sido llamado a interrogatorio por tener nexos con los paramilitares. Así, el caso de Coquí queda archivado. No hubo reparación alguna por parte del Estado. De nuevo, impunidad absoluta y campante.

EL PÁJARO MECÁNICO

Tierra y litoral abandonados. La delincuencia se toma por asalto el futuro. No parece haber más opciones. Ante este paisaje desolador y atroz, muchos jóvenes de Nuquí y los corregimientos vecinos optan por aventurarse a *coronar* su primer *vía*; otros se vuelven paracos; algunos se van al ejército y unos pocos resistentes insisten con el sueño de ir a la universidad.

En 2013, llegan a Coquí unos *paisas*³ ofreciendo muchos beneficios para el pueblo, a cambio de que la gente facilite el ingreso y salida de mercancía. Cocaína. Así pues, si en diciembre si todo sale bien, el cargamento sale por avión.

Entre los beneficios prometidos estaban una nueva planta eléctrica, la remodelación de viviendas, subsidio escolar para los estudiantes y por supuesto millones en efectivo, lo suficiente como para disfrutar de una navidad *a todo confort*.

Puesto en marcha el plan de cooperación, llegan al pueblo muchos hombres desconocidos pero muy carismáticos con la gente. Saben, de entrada, que el papel de los caleteros resulta fundamental, porque éstos son los encargados de guardar la coca y las lanchas. Los paisas saben cómo proceder: contratan hombres de los pueblos, conocedores de los manglares, lugares muy seguros que están a salvo del radar de la Armada.

Después de varios meses de trabajo, por fin la pista improvisada con tablones de madera se encuentra lista para su uso. Ya es diciembre y es necesario ultimar detalles. Aquí y allá se hacen reuniones con el pueblo para pactar las condiciones de la operación. El 22 de diciembre, día crucial, las calles están solas y la poca gente que anda por ahí tiene cara de aburrimiento. Son las siete y no hay jóvenes por ningún lado; solo niños y mujeres de los que se apodera la ansiedad. Cuatro horas después, sobre los lados de Boca Vieja, bocana principal del pueblo, la playa es cubierta con luces que indican el punto de aterrizaje. Son 15 minutos de angustia y desespero, y al final el avión aterriza con fallos técnicos.

Pero cuando ya está cargada la avioneta no hay forma de hacerla despegar. Los hombres tienen que descargarla y en esas están cuando son sorprendidos por el ejército. La gente corre entonces hacia el manglar, cada quien con su bulto de coca. Allí encaetan la mercancía y logran escapar de la persecución. El ejército se queda

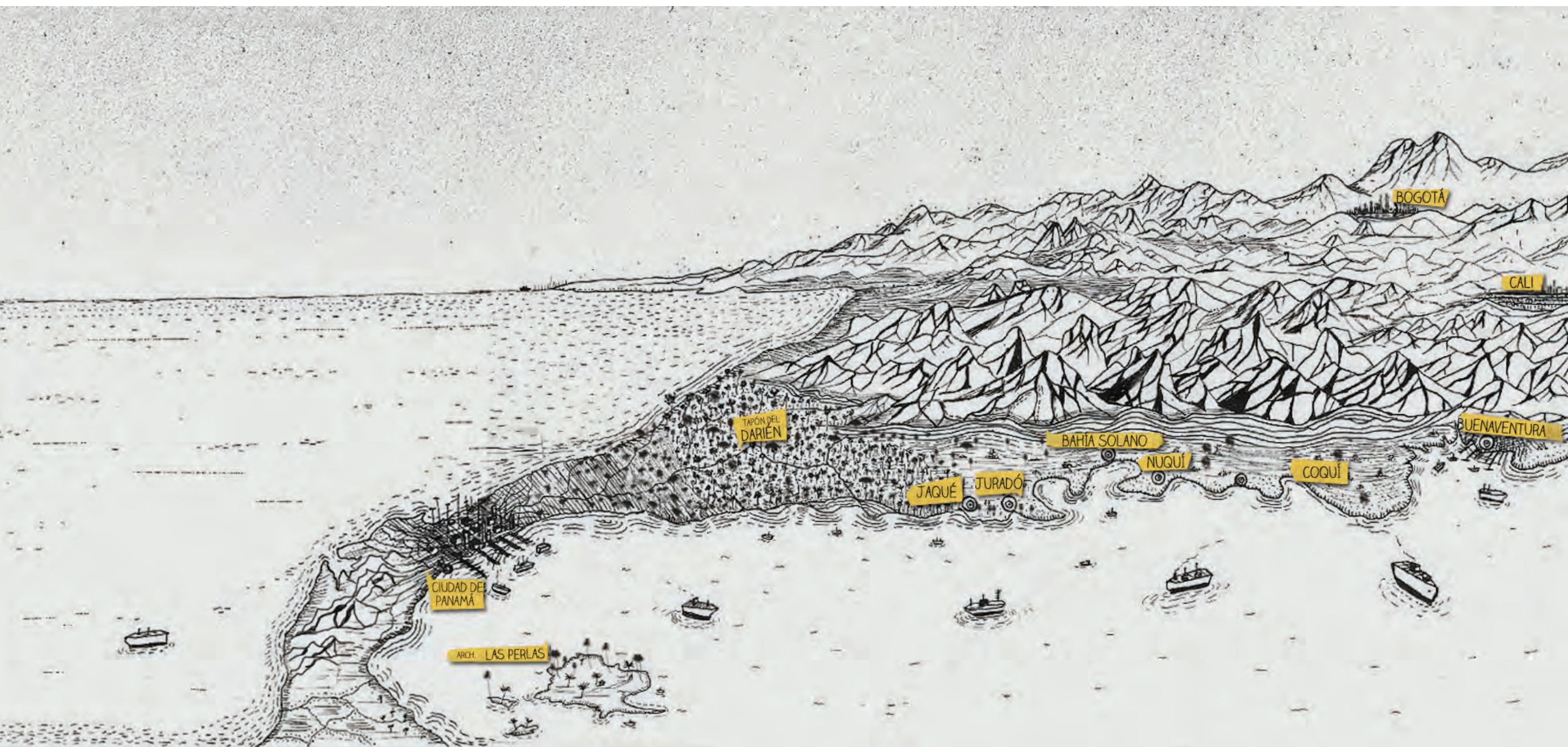
en la playa, junto a la avioneta y unas pipetas de gasolina. Ese es su botín. Y el pueblo se queda con los crespos hechos. Adiós electricidad permanente. ¡Adiós todo! porque aquí solo quedan los rayones en el cuerpo y los sueños se los lleva el viento, como huellas de lo que en algún momento pudo ser, pero nunca fue.

¹ El artículo completo se puede consultar en:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1293184>

² Es un proceso mediante el cual se tumba el monte o se quema para dejarlo a ras de suelo. Una vez la luna esté en fase menguante, se procede a sembrar.

³ En Nuquí y sus corregimientos, a todas las personas de piel clara se les dice "paisas".



Miguel Tejada, 2014
La mirada oblicua. Rapidógrafo, tinta china
The oblique view. Technical pen, Chinese ink
42 cms x 21 cms

These short stories by two young men from Nuquí, Chocó, explore the dynamics of consumption and the meaning of life in the context of scarcity. They are testimonies to the horrors of drug trafficking and neglect. Both texts resulted from a series of creative writing workshops commissioned by Más Arte Más Acción and led by Miguel Tejada, writer and literature teacher at Colombia's National University. The two authors currently study law in Bogotá and volunteer with Más Arte Más Acción.

Miguel Tejada's map (page 234 - 235) accompanies these texts and illustrates the Colombian Pacific region where the authors were raised and where the Base Chocó is situated.

KLIDIER JOSUÉ GONZÁLEZ

HOW CAN YOU DEAL WITH NEGLECT?

Perhaps I can begin with a question: Is happiness possible in a community that has been ignored by the state, a community where there are hardly any opportunities?

It's true that our people are very happy; yes, we are happy with our culture and our landscape, but underneath that joy there is also great discontent. This is something most people choose to ignore, but it's always present: a sense of apprehension.

On a daily basis, we work growing food, carrying sand, chopping wood to sell or to cover our own needs. There aren't enough hours in the day. At night, we go fishing. We may be happy, but we are also tired. We have to look after our families, and we have to work very hard to feed so many mouths.

The main resource we have against the ills of neglect and abandonment is solidarity. This is something very important to us. We care about what others are going through; if a member of our community doesn't have enough food, most probably someone will give them something to eat. In difficult times, there is always someone who lends a hand. There is something

very paradoxical, though, which may be due to resentment or frustration, something you see when a member of the community is *doing well*. What does doing well mean for us? Sadly, many choose the path that seems to be the easiest one: drug trafficking. After a short time dealing, you can see them boasting as if they were the masters of the universe. They drink until they fall down senseless, they spend money like there's no tomorrow, they flaunt their new lovers, and talk a lot about how great their new life is. Those of us who don't want to go down that path wonder why we are not enjoying also a comfortable life. Are there any other options? What do we do about the neglect in which the country has left us?

It's not easy to stay away from the more attractive option. This is an endless struggle. Those of us who want to do something different have to struggle with the consequences of the abandonment to which our region has been doomed. And this is something that has to be understood properly, because the solution is not to get some temporary hand-outs or to get others to feel pity for us. Those who think Chocó is a land full of poor people should actually think that over: we have been marginalised, but our culture enriches our daily lives, in spite of the scarcity. All Colombians have been abandoned by the state, except that maybe Chocó, and more precisely, Nuquí, seem to have drawn the short straw. The fact is that we have shed many tears and have been promised much, but things remain pretty much the same. Our people's talent seems to wilt, and then it blossoms again in this cycle of laughter and forgetfulness.

Now that I am in a situation in which I can think about our condition, looking at it from a wider perspective, I cannot help but going back to an issue that haunts me: how drug trafficking has harmed our communities. It's not rocket science: this way of life, which seemed the easy option, has been disastrous for our people. Many families have lost loved ones to this phantasy of blood. We are happy, indeed, but underneath our joyful demeanour there is an uncertainty that keeps us awake at night.

We owe much to our legacy; many of us display an amazing talent to rebuild our lives within the community and with our own hands. But we also have deep wounds in our memory. Some day we will have real opportunities, those we truly deserve.

OSNEYDER VALOY

THE POSSIBILITY OF A LANDSCAPE

Coredó, 11 May 1996

How much is there in a file?

Let's see. In the vast landscape of oblivion that is the Internet, this is how a piece of our history appears today:

TRIAL FOR MASSACRE IN CHOCÓ:

The Public Prosecutor's Office accused Eroito Alvarez Badillo, Elkin Fernando Restrepo Rodríguez and Wilberth Córdoba Badillo for the massacre of nine inhabitants of the small village of Coredó, Juradó (Chocó), on 11 May 1996. The three men, allegedly paramilitaries, were called to trial as co-perpetrators of the crime. Alvarez and Restrepo are in jail while Córdoba escaped from the Malambó military fort of the Nariño Battalion.

Date of publication: 7 June 2000 ¹

The families of the victims stayed in Coquí waiting for news. But nobody knows anything. And there are no saints or Santería that can help. The months pass by and there aren't even rumours. A mother decides to sleep under a palm grove. She is resigned. The only thing she wants is for a coconut to fall on her and end her suffering once and for all. But fifteen days passed by and not one coconut fell from the sacrificial palm tree. The miracle of life. More days pass by and then the news everyone is waiting for arrives: Thank God the people from Coquí are alive.

Back to life again. Four days later they would arrive to Nuquí in a cargo ship. The good son returns home.

NUQUÍ

There is a saying in Nuquí: Let's wait and see. Money is scarce and lasts only for the day's needs. What happens tomorrow is uncertain. And this is but one of many shortages. The health centre is empty. It has nothing, not even ibuprofen, nothing. Not even the most basic implements to help a patient. Nothing. In the library you can only hear the sound of the wind. There are but a few dying books because almost no one reads them. Education is precarious in Nuquí and there are few and inadequate resources; the Internet is as fast as a turtle. The youth are in the middle of the swamp. Which way to go? Where to turn to? After secondary education, dreams fly away like the breeze because families cannot afford a future. There are only two alternatives for these youths: military service or drug trafficking. There are, of course, other options in between: to starve (which takes a long time) or to work with the 'paras', the paramilitaries.

In any case, the decision must be quickly made. This is Nuquí. It's the Colombian Pacific Coast. This reality is repeated along the entire coast. And it's the entire country, of course, the country that is starving...

COQUÍ

They have to go to the wilderness to make *colinos* ² to plant plantains and bananas. They must buy fishing gear and they need to build a canoe; the land must be tilled. The timber business in Buenaventura is good, which is why it is essential to have a chainsaw. Life seems peaceful in Coquí. People live with everyday essentials but they are happy. At breakfast time, they need only harvest a cassava tree and go to the mangrove swamp to fish for an hour. Instead of salt or sugar there are coconuts, lots of them. In December people take a couple dozen coconuts and some wood to sell in Buenaventura. This is how they get money for end-of-year celebrations. Those who cannot get it this way find it any other way. There has to be money for partying no matter what, even if you have to do business with the devil himself.

January. Celebrations are over and only the hangover remains. Children must be enrolled at school but there's no money, not even for food. The father

becomes ill but there is no way to take him to Nuquí because petrol is expensive. After gathering some money, they manage to take him. They are agitated; there's a lot of *rebusque* (rummaging). A great effort. But in Nuquí doctors say he must be moved to Quibdó because there is no equipment to help him. Now what?

2008. The people from Coquí say it is the year of misfortune. During March things seemed to be going well. Many in town had new appliances and boats with up to 75 HP engines. But one day the sky darkens: The tiny town is looted by delinquents from Buenaventura.

It was a beautiful afternoon. Many were at the beach playing soccer, others were playing bingo, chatting about life or looking ahead, their eyes lost in the ocean. They were there when they heard someone say that a big powerful boat was closing in. People ran over lured by the gossip: at first the boat seemed to be empty, a large boat, they said. This made spectators more curious: five minutes later the boat arrives on the beach and lies still on the sand. One of the crew shows his rifle as if indicating they come to meet with the townspeople. They all must go to the school. An hour later, people were gathered in the classroom as though they were about to receive lessons, scared to death and guarded by a man with an AK47. The robbers went into the houses and looted everything; they took the pigs, the new appliances, they emptied the clothing stores, they emptied the piggy banks and turned over the mattresses. Coquí was left completely deserted and plundered.

The attack was denounced to the National Army in Nuquí. But the lieutenant in charge did not move a finger because he thought it had been carried out by paramilitaries who had already bribed the majority of officers above him. Days later, Navy officers from Bahía Solano showed up to take declarations from the community. A mere formality. After some weeks it was said ("by a little bird") that the lieutenant in Nuquí was called in for questioning for having connections to the paramilitaries. And the case of Coquí was set aside. There was no reparation of victims by the state whatsoever. Again absolute and unconcerned impunity.

THE MECHANICAL BIRD

An abandoned land and coast. Delinquency deprives them of a future. There doesn't seem to be many options. Faced with this desolate and brutal landscape, many youth from Nuquí and nearby towns decide to venture to *crown* their first *trip*; others become paramilitaries; others enter the army and a few resilient ones insist on the dream of attending university.

In 2013, some *paisas*³ arrived to Coquí offering benefits to the small hamlet in exchange for their cooperation in the transportation of some "goods": Cocaine. If everything goes well, in December the shipment gets exported by airplane.

Among the promised benefits there was a new power generator, renovation of homes, students subsidies and millions in cash, enough to enjoy a very fancy Christmas.

As the cooperation plan began, many unknown but very charming men arrive into town. They understand from the beginning that the role of those stashing the stuff is fundamental since they are in charge of hiding the cocaine and the boats. The *paisas* know what to do: they hire men from the town who know the mangrove swamps well, very safe places away from the army's radar.

After months of work, the improvised landing strip made from wood planks is ready for use. It's December and it's necessary to finish off details. There are meetings everywhere with the townspeople to conclude the agreement on the conditions of the operation. On the 22 December, the crucial date, the streets are empty and only a few people around with long bored faces. It's seven o'clock and there are no youth anywhere: only children and women becoming anxious. Four hours later, around the area of Boca Vieja, the main estuary in town, the beach is covered with lights indicating the point of landing. After 15 minutes of anguish and despair the plane lands with technical difficulties.

But once the small plane is loaded it refuses to take off. When the men start to unload it, the army arrives to surprise them. People run towards the mangrove swamps carrying their package of cocaine. They hide the merchandize and manage to escape from the persecution. The army stays on the beach

with the small plane and a few containers of petrol as their loot. And the townspeople are left with only their disappointment. So much for permanent electricity. Goodbye to all those benefits! Because the only thing left here are the scratches on the bodies and dreams flying off with the wind like footprints of what could have been but never was.

¹ The complete article can be consulted in:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1293184>

² It's the process by which the wilderness is cut down or burned to leave the ground ready for farming. When the waning moon starts, the sowing can begin.

³ All light skinned people are called "paisas" in Nuquí and nearby villages.

CHARLOTTE STRECK

LO QUE EL MAR ARROJÓ

Charlotte Streck es la directora de Climate Focus, una organización que desarrolla políticas y acciones con el fin de reducir las emisiones de gases del efecto invernadero. También dirige “Sinfonía Trópico”, un proyecto artístico que parte del problema de la amenaza ambiental para realizar acciones, debates, conciertos e intervenciones artísticas en Colombia. La fundación Más Arte Más Acción está asociada a este proyecto. Streck fue invitada a la Base Chocó y este texto, a manera de diario, es una reflexión sobre su experiencia.

NÁUFRAGOS DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Con pantalones mojados me encuentro en la playa. Después de sacudirse por estos mares del sur, el diminuto ferry en el cual venía me ha abandonado en la playa junto con una novela, un libro de poemas, varios celulares, un computador, una linterna, tres camisetas, dos pantalones y un surtido absurdamente copioso de maquillaje.

PRIMER DÍA:
MAREA ALTA

Observo el mar, las ballenas en la distancia, la playa y el bosque. Ese bosque que le tiende la mano al mar. Del bosque se oyen crujidos, chirridos, chasquidos, latidos, pitos y silbidos, dándole así ritmo y melodía a los sonoros murmullos del mar.

PRIMER DÍA:
MAREA BAJA

Llega la noche y desciende una oscuridad profunda y espesa que atrapa el mundo. Está nublado y no puedo ver el resplandor de las estrellas.

En la ciudad, la noche es siempre otra versión del día. Pero acá, la noche no me deja más opción y me deslizo debajo de mi mosquitero. El concierto del bosque y el mar continúa y se enriquece de los diferentes olores. De vez en cuando se oye el crujido de un coco cayendo sobre el suelo mojado.

SEGUNDO DÍA:
MAREA ALTA

Camino por la playa, cautivada por el mar, fascinada con el bosque. Verde y más verde. No termina nunca. Los troncos ofrecen su cuerpo a más vegetación, de modo que cada tronco esta suntuosamente adornado. Diademas de flores y collares de hojas: así se embellece el bosque.

Sin embargo, este bosque no es acogedor: no abre el paso al caminante. No se deja atravesar ni con la mirada ni con los pasos. Esa fachada intimidante y ricamente ornamentada es también una cortina impenetrable que excluye, que parece oscura y aterradora.

SEGUNDO DÍA:
MAREA BAJA

Ninguno de los celulares que traje recibe señal. No hay red. Tampoco se oye música, usualmente omnipresente. No hay televisión ni aire acondicionado; no hay ventanas ni nada que pueda ofrecer resguardo contra esta naturaleza indiscreta y escandalosamente intrusa. El reino de la luz artificial, que nos ha independizado del ciclo del día y de la noche, no rige aquí.

TERCER DÍA:
DE MAREA ALTA

Mi mundo de abundancia artificial contrasta con la unidad del mar y el bosque. Aquí no soy una consumidora, no soy una usuaria. No hay nadie que me ofrezca algo que yo no quiera tener o que no necesite.

La naturaleza desafía el desequilibrio sistémico de la sociedad de consumo y rompe con la ley económica de la insatisfacción permanente.

Pero este equilibrio no equivale a una recesión: el bosque y el mar se ajustan de manera que se cumplen todas las necesidades; hay lugar para todos y cada uno.

TERCER DÍA:
MAREA BAJA

Yo soy aquí un cuerpo extraño. La falta de información es muy molesta. ¿No hay nadie aquí que me pueda dar noticias sobre las guerras en el mundo? ¿Dónde está el informe del tiempo que me diga cuándo es que por fin va a dejar de llover? Ni siquiera hay una tabla de mareas. Me confunde no saber lo que está pasando. Tengo que ir hasta la playa para ver la altura de la marea. Sólo queda esperar a que pare esta lluvia interminable. Lo que no puedo percibir con los ojos, la nariz o las orejas, me es distante, extraño e indescifrable.

CUARTO DÍA:
MAREA ALTA

Hay que talar el bosque. Se erige como un obstáculo ahí donde podría haber praderas. Las vacas necesitan espacio, mucho, muchísimo espacio. También aquí encontramos al ganadero depredador.

La protección del bosque es mi vocación. Escribo y publico artículos y dicto charlas al respecto y sin embargo todo sigue siendo lejano y ajeno. Es un amor abstracto. Sin sentirlo, sin olerlo, sin mosquitos que maltraten mis tobillos y mis muñecas. ¡Qué voy a saber yo!

CUARTO DÍA:
MAREA BAJA

Me acostumbré a que las siete de la noche se sientan como las diez de la noche y que a las ocho y media me sienta en media noche. Hora de apagar la linterna.

QUINTO DÍA:
MAREA ALTA

Leo poemas y tengo la tranquilidad de sentirlos. Me regocijo, bailo, sufro y lloro. Me doy cuenta de que aquí no podré encontrar una solución de los problemas ambientales. La naturaleza está demasiado cerca, es demasiado exigente y mi cuerpo se siente confundido.

QUINTO DÍA:
MAREA BAJA

Todo parece estar en equilibrio, excepto el hombre. Éste se alimenta del mar y de su jardín, pesca de manera sostenible, come lo que hay y produce pocos desperdicios. Pero lo que suena idílico es sólo pobreza. El idilio se hunde en el barro y las casas son apenas chozas. Las dádivas estatales que llegan hasta acá son más bien modestas.

SEXTO DÍA:
DE REGRESO

El bote está de vuelta. Voy a volver a mi mundo, a amar el bosque de nuevo de esa forma abstracta, y no puedo esperar a poder por fin preguntarle a Internet cómo estará el clima en Gauchalito – Chocó.

Charlotte Streck is the director of Climate Focus that devises policies and actions to reduce global greenhouse gas emissions. She also co-directs “Sinfonía Trópico”, involving artistic events, debates, concerts and artistic interventions around Colombia that raise awareness about biodiversity loss. Más Arte Más Acción is a partner in this project and invited Streck to reflect on these issues at the Chocó Base. Her contribution to “Better Than” takes the form of a diary based on her time in Chocó.

CHARLOTTE STRECK

WASHED UP ON THE BEACH

Gauchalito, September 2014.

CASTAWAY OF THE CONSUMER SOCIETY

I stand on the beach and my trousers are drenched. Heftily swaying on these Southern sea waters, the tiny ferryboat that brought me here had dropped me on the beach along with a novel, a volume of poetry, several mobile phones, a computer, a torch, three t-shirts, two pairs of trousers, and a ridiculously large supply of makeup.

FIRST DAY: HIGH TIDE

My senses apprehend the sea, the whales far away, the beach, and the rainforest. The rainforest that stretches its hand out to the sea; the rainforest from which chirping, squeaking, creaking, pounding, and whistling sounds emerge to lend rhythm and melody to the murmuring sea.

FIRST DAY: LOW TIDE

The night descends, and the darkness that surrounds me is so deep and dense that it seems to enclose the world. The clouds hide the stars from me.

In the city, the night is always another version of the day. Here, the night leaves me no option and I crawl under the mosquito net. The concert of the rainforest and the sea continues, but at night it is enriched with different odours. Sporadically, I can hear the sound of a coconut falling to the wet ground.

SECOND DAY: HIGH TIDE

I walk along the beach, captivated by the sea, fascinated with the rainforest. So green, all this greenery. It never ends. The tree trunks offer their body for more vegetation; each one is beautifully decorated. Flower diadems and leaf necklaces: this is how the forest adorns itself.

However, this forest is not inviting, it leaves no room for a walk; you cannot see through it, you cannot walk through it. The richly decorated and uninviting façade is at the same time an impermeable curtain that excludes, it appears dark and uncanny.

SECOND DAY: LOW TIDE

None of my mobile phones has reception. There is no network. There is no music, which has become otherwise omnipresent. There is no television, no air conditioning; there are no windows, and anything that could protect us from this indiscrete, shamelessly intrusive nature is missing, just as there are no signs of the world of artificial lighting, which has made us independent from day and night cycles.

THIRD DAY: HIGH TIDE

There is a contrast between the world of artificial abundance I come from and this union of the sea and the rainforest. Here, I am not a consumer, I cannot be a user. Nobody offers me something I don't want or need.

Nature rebels against the systemic imbalance of the consumer society and challenges the economic law of permanent discontent.

Here, equilibrium is not equivalent to recession. The rainforest and the sea are so finely adjusted that they can fulfil all needs, and each one and every-

thing has its place, its function.

THIRD DAY: HIGH TIDE

I am the foreign substance here. The lack of information is irritating. Is there anyone here who can tell me about the wars in the world? Where is the weather report to inform me when it is going to stop raining? They don't even have a tide table. I find it confusing not knowing what is happening. I have to go down to the beach to know how high the tide is. I have to wait until this endless rain stops. Anything I cannot perceive which my eyes, my ears, my nose remains distant and unknown.

FOURTH DAY: HIGH TIDE

The rainforest must be chopped down to make way for more fields. The cows need space, more space. Here we find him as well, the predator cattle grower.

Protecting the rainforest is my vocation. I publish articles and deliver lectures and yet everything remains distant and alien to me. My love for the forest is an abstract love. Without the sensation, the smell, the mosquitoes that eat up my ankles and my wrists. But, what do I know.

FOURTH DAY: LOW TIDE

At last I got used to the fact that seven o'clock in the evening is ten o'clock and that half past eight is midnight. Time to turn off the torch.

FIFTH DAY: HIGH TIDE

I read poems and I have the peace of mind to enjoy them. I whoop, dance, grieve, and cry. I cannot find the solution to environmental problems in this place. Nature is too close, too demanding; it confuses my body.

FIFTH DAY: LOW TIDE

Everything seems to be in equilibrium, except human beings. They get food from the sea and from their gardens, they fish sustainably, eat what they can get and hardly produce any waste. This sounds idyllic but it is actually due to poverty. The idyll sinks in mud, the houses are just shacks and the state hand-outs hardly reach this place.

SIXTH DAY: RETURN

The boat is here again. I am going back to my world, to loving the rainforest in my abstract way, and I am looking forward to at last being able look up on the Internet the weather report for Gauchalito in Chocó.

LUCAS OSPINA

MINANDO LA MINERÍA

Lucas Ospina, artista y profesor de la Universidad de los Andes de Bogotá, fue invitado a participar en “Más Arte Más Debate” para escribir acerca del tema la minería en Colombia. El resultado es una secuencia de reflexiones y preguntas críticas relacionadas con el documental “Por todo el oro de Colombia” de los periodistas franceses Romeo Langlois y Pascale Mariani.

El documental *Por todo el oro de Colombia*, de 2012, de los periodistas Romeo Langlois y Pascale Mariani, es un retrato certero del estado de la minería en Colombia. Las ciudades no son protagonistas; la omisión deliberada del país urbanizado pone en una escala justa el barullo cosmopolita alrededor de la industria minera. La crítica a la minería, tan habitual en los ámbitos intelectuales, es apenas un pequeño punto de inflexión en el violento engranaje que muestra el mapeo municipal y la compleja violencia rural expuesta por Langlois.

Luego de ver *Por todo el oro de Colombia* queda claro que la paz, al menos como la conocen en otros países, nunca —pero nunca— va a darse por estas tierras. Ni en ningún lugar donde existan estos recursos que destapan la inagotable fuente de avaricia que nos pone a luchar a todos contra todos, cada cual según sus razones. ¿Ejemplos? Algunas secuencias de la película:

—El Estado colombiano le oculta durante años a unos mineros la noticia de un testamento que les adjudica el derecho de explotación de una de las zonas auríferas más grandes del país. Los mineros se enteran décadas después, reclaman, se organizan y protestan: a los sindicalistas los amenazan y los matan.

—El jefe paramilitar que controlaba la totalidad de esa zona que el Estado no reconocía a los mineros fue extraditado. De inmediato el gobierno, en una licitación a dedo, lo reemplaza por un empresario cubano que regenta una multinacional canadiense. La empresa, por aquello de las relaciones públicas, pasa a ser encabezada por una exministra de Cultura muy querida por el mismo Presidente de la República que despachó al usurpador anterior de índole paraestatal. En otras palabras, el capitoste paramilitar hizo el trabajo sucio, despojó a sangre y fuego la zona, y ahora, trucando paramilitarismo por cultura empresarial, la exfuncionaria, el ejército la policía y el Estado abren de piernas al país para que sea penetrado por la “confianza inversionista” de la multinacional.

—Un líder guerrillero revisa un catálogo a color de armas de última generación y considera que un fusil de 20.000 euros está barato. En algunas zonas la guerrilla deja de extorsionar a los cocalleros y ahora lo hace con los mineros; es más rentable: “la minería es la nueva cocaína”. Por todos lados pululan los miembros de bandas criminales —o franquicias sueltas de paramilitares— que dan a entender que negociar con oro es mejor que hacerlo con drogas, la mercancía se corona con menos intermediarios, en pesos y en un lugar más cercano: Medellín.

—Un sobrevuelo muestra cómo los ríos se secan y la cara del país está llena de barro que emanan el pus del mercurio.

—Un grupo de hombres se enfrenta con palos y piedras a dos retroexcavadoras. El territorio que defienden ha pertenecido a sus familias por decenas, cientos o miles de años. Por esta vez los nativos le ganan la batalla al engranaje de codicia de las máquinas, pero ya habrá otras formas de derrotar a estos “indios”, a las buenas o a las malas. Los negocios son los negocios.

Lo que Langlois y Mariani muestran en este documental no es poca cosa; incluso si se trata de oro. Por aquello de que “el tiempo es oro”, uno podría pensar que el ocio y los lujos que gozamos algunos miembros de las clases medias y altas ciudadanas es un espacio privilegiado de asueto que algo tiene que deberle al amplio flujo de caja y dividendos de la explotación minera. Es más, el tiempo libre para ver este documental tal vez solo es posible gracias al gran capital que produce la tragedia aurífera que Langlois explora. Vamos raudos sobre la locomotora minera y criticamos el fenómeno mismo que nos permite disentir. Al vértigo velocista del progreso oponemos la lentitud del análisis. Resulta así que la crítica al capitalismo salvaje es un producto más del capitalismo salvaje; después de todo, la institución minera es bastante eficiente en su disfuncionalidad.

La productora Canal+ bloqueó la emisión libre vía *youtube* de *Por todo el oro de Colombia*. Al parecer los colombianos no somos el público objetivo para ver lo que les pasa a los colombianos (se puede ver por Vimeo en: <http://vimeo.com/43866542>). El “target” es otro, tal vez la clase media y alta europea. He ahí el suministro homeopático de terror, la dosis de salvajismo programado capaz de avivar la parsimonia del primer mundo y su pesado matrimonio con la Historia. Incluso, puede que este “lejano oeste” colombiano mostrado por Langlois le sirva a los tercermundistas del primer mundo que, felices por comparación, verán que hay situaciones peores a las de vivir “indignados” y quejumbrosos ante el desmonte del estado de bienestar. Nadie sabe para quién trabaja y la “culpabilidad burguesa” es buena gasolina para mantener al motor individual en los centros donde se acumula riqueza.

En *El corazón de las tinieblas*, la novela de Joseph Conrad, Marlow, un trabajador decimonónico que ha hecho parte de la fuerza dominante de explotación en las colonias, deambula por una gran ciudad del imperio colonizador y se cuestiona: “Me encontré una vez más en la ciudad sepulcral, sin poder tolerar la contemplación

de la gente que se apresuraba por las calles para extraer unos de otros un poco de dinero, para devorar su infame comida, para tragar su cerveza malsana, para soñar sus sueños insignificantes y torpes. Eran una infracción a mis pensamientos. Eran intrusos cuyo conocimiento de la vida constituía para mí una pretensión irritante, porque estaba seguro de que no era posible que supieran las cosas que yo sabía”

¿Y qué sabe él? Sabe el infierno de la explotación. Marlow describe así el tipo de interacción con los territorios ocupados: “No eran colonizadores; su administración equivalía a una pura opresión y nada más, imagino. Eran conquistadores, y eso lo único que requiere es fuerza bruta, nada de lo que pueda uno vanagloriarse cuando se posee, ya que la fuerza no es sino una casualidad nacida de la debilidad de los otros. Se apoderaban de todo lo que podían. Aquello era verdadero robo con violencia, asesinato con agravantes en gran escala, y los hombres hacían aquello ciegamente, como es natural entre quienes se debaten en la oscuridad [...] Arrancar tesoros a las entrañas de la tierra era su deseo, pero aquel deseo no tenía detrás otro propósito moral que el de la acción de unos bandidos que fuerzan una caja fuerte”

Ya lo decía el *Quarterly Reviewer*, en el siglo XIX, en Inglaterra, cuando editorializaba así sobre el capital: “huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancias o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un 10 por 100 y acudirá a donde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; al 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizajándolas. Prueba: el contrabando y el comercio de esclavos”.

Esto lo pudo comprobar con pasmosa actualidad George Monbiot, en su columna en el periódico inglés *The Guardian*, cuando en marzo de 2013 se planteó una lid tal vez más esquiva que encontrar el santo grial: *Mi búsqueda por un teléfono inteligente que no esté empapado de sangre*. Monbiot señalaba: “si usted está muy bien conectado, usted para de pensar. El clamor, lo inmediato, la tendencia a fisgonear en los pensamientos de otras personas, interrumpen el estado de profunda abstracción que requiere el encuentro de un camino propio. Esta es una de las razones del porqué no he comprado un teléfono inteligente. Pero la tecnología se hace cada

vez más difícil de resistir. Tal vez este año yo sucumba. Así que me hice una pregunta simple: ¿puedo comprar un teléfono ético?”.

Monbiot hizo un repaso por varios portales que lideran campañas para que los países de Europa obliguen a las compañías de celulares y operadores a que los minerales que obtienen, con los que hacen funcionar sus teléfonos, no hayan pasado por las manos de las milicias militares, guerrilleras y paramilitares que generan conflictos bélicos y muertes de civiles. El país donde se centran estas investigaciones es el mismo de *El Corazón de las tinieblas*, la República Democrática del Congo. El investigador se dio cuenta de que los operadores y las compañías líderes en el mercado hacen poco por apoyar estas iniciativas y lo que sí hacen —con un interés marcado y bien engrasado a punta de dádivas—, es cabildear ante los gobiernos para evitar que estas medidas lleguen siquiera a votación en las cámaras legislativas de los países en que operan. En este informe, Monbiot destaca a Nokia sobre sus competidores y señala que la compañía trabaja en llave con seis propuestas diferentes para garantizar que el tantalo que proviene de las minas del Congo tenga un certificado que garantice su comercio justo y legal (hasta donde la legalidad sea posible). Al final, sin tener un solo caso probado de suficiencia ética, Monbiot concluía: “Tal vez esperaré a que la compañía FairPhone [Teléfono Justo] produzca un aparato. O tal vez no me preocupe más y me resigne a menos inmediatez, menos acceso y un poco más de espacio para pensar”.

Monbiot consiguió el espacio para pensar. En abril de 2013 escribió una nueva columna titulada *Mi búsqueda por un nuevo teléfono inteligente termina aquí*. George Monbiot manifestó su renuncia a la pesquisa luego de que una investigación de la ONG Friends of the Earth obligó a Samsung a admitir que gran parte del estaño que usa para sus aparatos proviene de la isla Banka en Indonesia “cuyas minas son notorias por la devastación de la vida humana, el ecosistema y el hecho particular de la explotación infantil bajo terribles condiciones”. Monbiot concluía: “Luego de indagar sobre el origen de metales de la República Democrática del Congo, y agotar la paciencia del lector cuando expuse los frustrantes resultados, decidí no comprar un teléfono inteligente, a menos que FairPhone logre producir uno. Y tal vez ni siquiera así. Confrontar esta situación me llevó a hacerme otras preguntas: ¿realmente necesito uno? ¿Seré feliz sin uno? ¿Y usted?”.

Usted tal vez ha averiguado por la compañía FairPhone y se ha dado cuenta de que al fin el “teléfono ético” ha llegado a la etapa de producción, pero el precio del apa-

rato está en 310 euros y por ahora los problemas de envío y configuración actúan en su contra. Esa es la carta blanca que podrían haber jugado los otros fabricantes —la muy puritana Apple, por ejemplo— pero la dejaron pasar.

Las columnas de Monbiot recibieron cientos de comentarios. Parecía como si todo usuario de un aparato de teléfono tuviera algo que decir. Algunos comentaristas le criticaban al escritor el sesgo que tenía en relación a los teléfonos inteligentes y le preguntaban si había hecho lo mismo con el computador desde donde escribía la columna, con la comida que consumía, la ropa que vestía o si el origen de lo que recibe por publicidad el periódico donde publica obedece en todos los casos a un comercio justo. Las aristas de los comentaristas del foro muestran que las interpretaciones pueden ser simplistas pero los hechos siempre son complejos y que como en el caso del FairPhone, el problema de la ética, o de tener un teléfono ético, es por el momento un lujo posible solo para unos cuantos compradores inquisitivos y/o culposos, adinerados, o para unos cuantos desclasados que logran vivir en un anacronismo deliberado, plagado de teléfonos antiguos, máquinas de escribir decimonónicas, agricultura casera, cero sushi y bicicletas antes que avión.

El lujo de opinar no solo se lo da Monbiot. En esta faena cabe destacar a todos esos artistas capaces de denunciar la explotación del tercer mundo por parte del primer mundo, aun cuando su arte sea comprado y financiado con las utilidades de las empresas del primer mundo que ellos mismos denuncian. La filantropía perfuma el hedor de las embarradas corporativas, el arte le da glamour al escenario y además el precio de sus productos sirve para evadir impuestos a costa de calculadas acciones de beneficencia. Una frase tomada de la cantera inagotable de Walter Benjamin describe así el sentimiento sublime de terror cosmético de estas críticas tan certeras como vulnerables, tan risibles en lo cínico como absurdas en lo trágico, y tan propias al capitalismo: “La humanidad, que antaño, en Homero, era objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en el espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden.”

Ante estos asuntos tan mundanos, una percepción desde el espacio puede ofrecer un diagnóstico más desapegado. En medio del fondo negro vemos una bola flotante con unas cuantas superficies verdes rodeadas de mar azul, nubes, unos casquetes polares cada vez más menguados y toda una constelación de luces, rayas, surcos, follajes y techos. Sobresale, a un nivel minúsculo, una serie de bacterias

pedestres y motorizadas, con pulgar oponible y telencéfalo altamente desarrollado, que pululan neuróticas y sin sosiego de un lugar a otro. Todo un pequeño mundo contenido en una esfera terrenal donde alguien de vez en cuando emite un grito recurrente que se ahoga en la belleza infinita del indiferente universo: “El horror, el horror...”

Lucas Ospina, artist and professor at the University of Los Andes, was invited to participate in Más Arte Más Debate, to write about mining in Colombia. The result is a sequence of texts, visual reflections and critical questions relating to the documentary “For all the gold of Colombia” by the French journalists Romeo Langlois and Pascale Mariani.

LUCAS OSPINA

(UNDER)MINING THE MINING SECTOR



In the documentary film *For All the Gold in Colombia* (2012), French journalists Roméo Langlois and Pascale Mariani show an accurate picture of the state of mining in Colombia. This is not a reality people in the cities would be aware of; urban Colombia is deliberately oblivious, and this provides the true dimension of the outcry in certain sectors about mining. It is common in intellectual circles to criticise mining, but such uproar hardly captures the dimensions of extensive mining and the complexity of rural violence shown by Langlois and Mariani.

After watching *For All the Gold in Colombia* it is evident that Colombia shall never ever live in peace -at least not in the way it is known in other countries-, just as there will never be any peace in any of those places where the greed for natural resources feeds innumerable conflicts. To provide some examples, I want to cite some sequences from the film.

—The Colombian state concealed for years from a group of miners that a will had granted them the right to exploit one of the biggest gold mines in the country. The miners found out decades later; they organized to claim their entitlements and to protest. Unionised workers were threatened and murdered.

—The paramilitary leader who controlled the area where the State denied the miners their rights was extradited. Immediately after that, the Colombian state called a public tender that was awarded without due procedure to a

Cuban businessman who manages a Canadian multinational. The director of this company, not surprisingly, is the former Minister of Culture, a favourite of the same President of Colombia who arranged the extradition of the mentioned paramilitary leader. Long story short, the paramilitary boss did the dirty work, cleared the area by fire and sword, and now paramilitary actions are being replaced by corporate culture, and the former minister, the army, the police, and the State hand over the country's resources to the so-called 'investor confidence' created for multinational corporations.

—A guerrilla leader looks at a colour brochure of state-of-the-art weaponry and considers that a rifle for 20,000 euros is a bargain. In some areas, the insurgents have given up on extorting money from the coca growers and now put pressure on the miners. It is more cost-effective: 'mining is the new cocaine'. Everywhere you find members of criminal gangs or free-lance franchises of paramilitary groups whose actions indicate that gold is a much better business than drugs: it is easily placed in the markets, with fewer middlemen, transactions are made in pesos, and you only have to go as far as Medellín to close a deal.

—Flying over a mining area shows depleted rivers turned into muddied, mercury-emanating surfaces.

—A group of men throw sticks and stones at two backhoes. The territory they are defending has belonged to their families for tens or hundreds or thousands of years. This time around, the indigenous inhabitants win the battle against the greed machine, but they will be defeated, one way or another. Business is business.

The situation Langlois and Mariani show in this documentary is shocking, even for gold mining. 'Time is money', and it is not far-fetched at all to see a relationship between the privileged leisure and luxury that the urban middle and upper classes enjoy and the vast profits derived from mining. Moreover, most of us who have the time to watch this documentary are probably benefiting from the wealth produced by the tragedy that Langlois and Mariani denounce. We are traveling fast on the train pulled by the mining locomotive, and we criticise the very same source of wealth that grants us enough leisure to dissent. We want to counter the velocity of progress with unhurried

analysis. In fact, critique of savage capitalism is, in the end, a product of savage capitalism itself. All things considered, mining is very efficient in its own dysfunctionality

The producer Canal+ blocked the free broadcast of *For All the Gold in Colombia* on youtube. Apparently, Colombians are not the target audience to see what happens to Colombians (the video can be seen on Vimeo at <http://vimeo.com/43866542>). The 'target' is another, perhaps the middle and upper classes in Europe. They get their homeopathic provision of terror, their dose of programmed savagery to stir them from the sleepy aloofness of the First World and its obstinate alliance with History. It may even be the case that this 'wild west' depicted by Langlois and Mariani can show to the 'third world' within the First World, to those who are by comparison in a privileged situation, that for some people in this world suffering is much more than being 'indignado' (outraged) and moaning because the welfare state is being dismantled. You never know who benefits from what you do, and 'bourgeois guilt' is good fuel to maintain the individualistic engine in the centres where wealth accumulates.

In Joseph Conrad's *Heart of Darkness*, Marlow, a nineteenth century worker who has been part of the dominant force of exploitation in the colonies, wanders around in a big city of the colonising empire and ponders: 'I found myself back in the sepulchral city resenting the sight of people hurrying through the streets to filch a little money from each other, to devour their infamous cookery, to gulp their unwholesome beer, to dream their insignificant and silly dreams. They trespassed upon my thoughts. They were intruders whose knowledge of life was to me an irritating pretense, because I felt so sure they could not possibly know the things I knew'.

What was that he knew? He had seen the hell of exploitation. Marlow describes the type of interaction with the occupied territories thus: 'They were no colonists; their administration was merely a squeeze, and nothing more, I suspect. They were conquerors, and for that you want only brute force—nothing to boast of, when you have it, since your strength is just an accident arising from the weakness of others. They grabbed what they could get for the sake of what was to be got. It was just robbery with violence, aggravated murder on a great scale, and men going at it blind—as is very proper for

those who tackle a darkness. [...]To tear treasure out of the bowels of the land was their desire, with no more moral purpose at the back of it than there is in burglars breaking into a safe’.

In 19th century England, a Quarterly Reviewer commented about capital that it is said ‘to fly turbulence and strife, and to be timid, which is very true; but this is very incompletely stating the question. Capital eschews no profit, or very small profit, just as Nature was formerly said to abhor a vacuum. With adequate profit, capital is very bold. A certain 10 per cent will ensure its employment anywhere; 20 per cent certain will produce eagerness; 50 per cent, positive audacity; 100 per cent will make it ready to trample on all human laws; 300 per cent, and there is not a crime at which it will scruple, nor a risk it will not run, even to the chance of its owner being hanged. If turbulence and strife will bring a profit, it will freely encourage both. Smuggling and the slave-trade have amply proved all that is here stated’.

George Monbiot was able to verify this fact for our present circumstances. In March 2013 he told in his column for the English newspaper The Guardian about a search that was more daunting than searching for the Holy Grail. *In My search for a smart phone that is not soaked in blood*, Monbiot notes that ‘If you are too well connected, you stop thinking. The clamour, the immediacy, the tendency to absorb other people’s thoughts, interrupt the deep abstraction required to find your own way. This is one of the reasons why I have not yet bought a smartphone. But the technology is becoming ever harder to resist. Perhaps this year I will have to succumb. So I have asked a simple question: can I buy an ethical smartphone?’

Monbiot looked at the contents on several websites from campaigns that demand that the European countries compel mobile phone companies and operators to ensure that the minerals they use for their devices have not been through the hands of the militias, the military, guerrillas and paramilitary troops involved in conflicts and causing the death of many civilians. The focus of his research was the same that serves as the setting of *Heart of Darkness*, the Democratic Republic of the Congo. Monbiot found out that the operators and the leading companies in the market do very little to support these initiatives. What they actually do –with vested interests and a well-oiled mechanism of hand-outs– is lobbying governments to prevent these

measures to reach even the vote in the legislative chambers of the countries in which they operate. In this report, Monbiot notes that the only manufacturer that seems to have followed through is Nokia and he indicates that this company is involved in six initiatives that are working to ensure that the tantalum from mines in Congo has a certificate that guarantees (as much as possible) its fair and legal trade. In the end, without a single proven case of adequate ethics, Monbiot concludes: ‘Perhaps I will wait until FairPhone manufactures a handset. Or perhaps I won’t bother. I might resign myself to less immediacy, less accessibility and a little more space in which to think.’

Monbiot found such space in which to think. In April 2013 he wrote a new column entitled ‘My search for a smartphone ends here’. George Monbiot declared that he had given up on his search after an investigation by the NGO Friends of the Earth forced Samsung to admit that much of the tin that it uses for its products comes from Bangka Island in Indonesia, ‘whose mines are notorious for their great toll of human lives and ecosystems, and in particular for the fact that children work there in terrible conditions’. Monbiot concluded: ‘After pursuing the issue of sourcing metals from the Democratic Republic of Congo, and trying your patience when I discussed the frustrating results, I decided not to buy a smartphone, unless FairPhone succeeds in manufacturing one. And perhaps not even then. Confronting this issue prompted me to ask another question altogether: do I really want one anyway, and might I not be happier without it? What about you?’

You may have looked FairPhone up and found out that at last the ‘ethical phone’ has reached the stage of production, but the price is 310 euros, and shipping and setup problems work against this option. Other manufacturers could have tried to go down this path - the very puritanical Apple, for example - but they let it slide.

Monbiot received hundreds of comments. It was as if every mobile phone user had something to say. Commentators criticized the bias the writer had towards smart phones and asked him whether he had done analogous research regarding the computer he had used to write the column, the food he consumed, the clothes he wore and even whether he had checked if the origin of the advertising the newspaper published was in all cases from fair trade companies. The many aspects the commentators of the forum touched

on suggest that interpretations may be simplistic but facts are always complex and that, as in the case of FairPhone, the problem of ethics, or of having an ethical phone, is, for the time being, a luxury that only a few inquisitive and/or guilt-ridden affluent buyers can afford, or for a few classless drifters who manage to live in a deliberate anachronism, using only first-generation telephones and typewriters, growing their own food, not consuming sushi and riding bicycles rather than flying.

Not only Monbiot enjoys the privilege of expressing an opinion. We also have all those artists who denounce the exploitation of the Third World, even when the art they produce is purchased and funded with the profits of the First-World companies that they themselves denounce. Philanthropy washes away the corporations' dirty businesses, art glamourizes their activities, and they can also get tax benefits for their generosity. A quote taken from the inexhaustible quarry of Walter Benjamin's work accurately describes the sublime feeling of fake terror of these criticisms, which are as accurate as they are vulnerable, as laughable in their cynicism as they are absurd in their tragic claims, and so typical of capitalism: 'Mankind, which in Homer's time was an object of contemplation for the Olympian gods, now is one for itself. Its self-alienation has reached such a degree that it can experience its own destruction as an aesthetic pleasure of the first order.'

While dealing with such mundane affairs, perhaps a view from outer space can provide a more detached diagnosis. In the middle of a black background we see a floating ball with a few green surfaces surrounded by blue seas, some clouds, increasingly dwindling polar icecaps, and a constellation of lights, streaks, ruts, foliage and roofs. Conspicuously, one can observe millions of neurotic bacteria with opposable thumbs and a highly developed cerebrum ceaselessly walking or moving in vehicles from one place to another. A small world in an area where someone, from time to time, utters a scream which gets lost in the infinite beauty of the indifferent universe: 'The horror, the horror...'

BETTER THAN / MEJOR QUE

Parte II de Nuevatopias / *Second part of Nuevatopias* 2012-2016

Concepto y dirección / *Concept and direction*
Fernando Arias, Jonathan Colin

Manager de proyectos / *Project manager*
Ana Milena Garzón

Coordinador Chocó / *Chocó co-ordinator*
Fausto Moreno

Coordinador editorial / *Editorial co-ordinator*
Miguel Tejada

Diseño / *Design*
Natalia Arias

Traducción / *Translation*
Erna Von Der Walde
Luz M. Hincapié
Marília Palmeira (Cantos de Viaje)
Camilo Rodríguez (Lo que el mar arrojó)
Jonathan Colin (Ocoró - Catrera, Reina de Enin)

Corrección de estilo / *Proof reader*
Miguel Tejada

Gracias a / *Thanks to*
Las comunidades de / *the communities of*
Coquí, Joví, Guachalito, Termales, Partadó, Arusí, Nuquí.
Lugar a Dudas, Departamento de Extension Cultural, Universidad de Antioquia,
Universidad de los Andes.
Aurelio.

Apoyado por / *Supported by*
Arts Collaboratory (Doen, Hivos) artEDU Stiftung, Ministerio de Cultura, Colombia.

Publicado por / *Published by*
Fundación Más Arte Más Acción
ISBN 978-958-57857-3-1
Colombia 2015

MASARTEMASACCION
www.masartemasaccion.org

ARTS
COLLA
BORAT
ORY

Hivos
people unlimited

STICHTING
DOEN

artEDU
STIFTUNG

MinCultura
Ministerio de Cultura

© 2015 Fundación Más Arte Más Acción.

Los derechos de autor sobre los textos individuales y obras de arte estan reservados a los respectivos artistas y colaboradores. / *The copyright on the individual texts and artworks is held by the respective artists and contributors.*

La información y las opiniones en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Fundación Más Arte Más Acción. Ni dicha Fundación, ni ninguna persona que actúe en su nombre pueden ser considerados responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en el mismo.

The information and views in this publication are those of the authors and do not necessarily reflect the opinion of Fundación Más Arte Más Acción. Neither Fundación Más Arte Más Acción nor any person acting on their behalf may be held responsible for the use which may be made of the information contained therein.

Portada interior y contraportada interior

Fernando Arias, 2014

Botella y vaso de plástico. Jardines de Resistencia

Tejido en algodón

En Mayo del 2014 Fernando Arias viajó a Dakar, Senegal para Afropixel # 4 en Kër Thiossane. Su proyecto incluyó un video sobre la relación entre los seres humanos y el planeta. Con recipientes vacíos, mujeres jóvenes regaron la basura que yacía entre las calles cubiertas de arena, el mismo polvo del Sahara que viaja a través del Atlántico para fertilizar la cuenca del Amazonas.

Luego las jóvenes, del Centro de Promoción y Reinserción Social, recogieron un elemento de la basura y lo bordaron en tela. Dos de estos bordados se reproducen en las caras internas de las cubiertas de este libro.

Inside front cover and inside back cover

Fernando Arias, 2014

Bottle and plastic cup. Gardens of Resistance

Wool on cotton

In May 2014 Fernando Arias visited Dakar in Senegal for Kër Thiossane's Afropixel#4 festival. His project included making a video that explored the relationship between humans and the planet. With empty buckets, young women frantically water rubbish that lies scattered in the desert dust, the same Saharan dust that is carried across the Atlantic to fertilise the Amazon forest and its rivers.

The women from the Centre de Promotion et de Réinsertion Sociale then chose an item of rubbish and embroidered it on fabric. Two of the embroideries are reproduced here in the inside and outside covers.



